CARTILLAS HISTÓRICAS

NOCIONES DE HISTORIA

DE

GRECIA

POR

C. A. FYFFE

BACHILLER EN ARTES, MIEMBRO Y EX-RECTOR DEL COLEGIO DE LA UNIVERSIDAD EN OXFORD

CON MAPAS

NUEVA YORK

D. APPLETON Y CÍA., LIBREROS-EDITORES

1, 3, Y 5 BOND STREET



IMPERIO PERSA Y GRECIA

CARTILLAS HISTÓRICAS

NOCIONES DE HISTORIA

DE

GRECIA

POR

C. A. FYFFE

BACHILLER EN ARTES, MIEMBRO Y EX-RECTOR DEL COLEGIO DE LA UNIVERSIDAD EN OXFORD

CON MAPAS



NUEVA YORK
D. APPLETON Y COMPAÑÍA
1, 3 Y 5 BOND STREET
1880

ÍNDICE

CAPÍTULO I

CAPÍTULO II

CAPÍTULO III

CAPÍTULO IV

CAPÍTULO V

CAPÍTULO VI

CAPÍTULO VII

LISTA DE MAPAS

DOS CARTAS QUE PUEDEN SERVIR DE PRÓLOGO.

NUEVA YORK, *Octubre* 28, *de* 1876.

SR. DR. DON G. RAWSON.

Muy Señor nuestro: Muchos Profesores, de los países hispano-americanos, nos han manifestado el deseo de ver publicadas en castellano las obritas que forman la coleccion de los "Science Primers" (Cartillas Científicas), tan populares en este país y en Inglaterra.

Como nadie mejor que V. puede juzgar si dichos trataditos convendrían para aquellas escuelas, le estimaríamos á V. se sirviese examinar los tomos que nos tomamos la libertad de enviar á V., y comunicarnos su opinion.

Rogamos á V. se digne disimular la molestia; y quedamos, con la mas distinguida consideracion, de V. SS. y atentos SS. y affmos. amigos,

D. APPLETON Y CA.

NUEVA YORK, *Nov.* 8, *de* 1876.

SRES. D. APPLETON Y CA.

Muy Señores mios: Los nombres de los distinguidos Profesores bajo cuya direccion se han preparado y publicado los libros de ciencia elemental acerca de los cuales se sirven Vds. pedirme opinion, bastan para recomendarlos: sin embargo, he querido examinar por mí mismo los tres que me remi-

ten, y que son parte de la coleccion, para poder contestar á Vds. con mi propio juicio.

Puedo afirmar, Señores, que rara vez se ven consignados en tan breve espacio y con tanta simplicidad los principios rudimentarios de una ciencia. La precision y claridad de las definiciones, y la sencillez, facilidad y eficacia de los experimentos sugeridos, nada dejan que desear para su objeto. Creo, pues, que la publicacion en español de estas cartillas científicas, como Vds. las llaman, será un servicio importante para los pueblos que hablan esa lengua, y particularmente para las Repúblicas Sud-Americanas. La teoría de que la instruccion científica debe comenzar en la escuela primaria para desenvolverse en los grados ascendentes de la enseñanza, está prácticamente adoptada en los programas de educacion comun en la República Argentina, y tal vez en algunas de las otras de Sud-América: de suerte que la publicacion que Vds. intentan va á servir directamente para una necesidad ya sentida.

Agregaré que estimo en tanto el mérito de estos libritos, como elementos de ciencia popular, que me permito anunciarles favorable acogida, no sólo en las escuelas sino tambien en las familias, entre las cuales pueden difundir los útiles conocimientos y el espíritu de investigacion que ellos encierran.

Contestada así la carta que se han servido Vds. dirigirme, quedo, con toda consideracion,

De Vds. atento Servidor,

G. RAWSON.

UN JUICIO INTERESANTE SOBRE LAS

"CARTILLAS CIENTÍFICAS."

CARTA DEL SR. P. GROUSSAC,

DIRECTOR DE LA E. NORMAL NACIONAL DE TUCUMAN.

Mayo 16 de 1879.

SEÑOR D. ANGEL ESTRADA,

Agente General de los Sres. D. APPLETON Y CA.

Estimado señor y amigo: La lectura de los nuevos textos suele ser para mí un deber penoso: le doy las gracias por haberme proporcionado una tarea agradable.

Una de las obras que me ha mandado, es debida al profundo investigador de la "*Conservacion de la energía*"; el autor de la segunda es el sucesor, el heredero intelectual de Cobden, en Manchester. Además, los editores norte-americanos ostentan en la primera página, á guisa de premio honorífico, el *satisfecit* del Dr. Rawson. En tales condiciones, la aprobacion de un desconocido tiene algo de impertinente.

Sin embargo, no se trata aquí tanto del mérito absoluto de aquellas obras, cuanto de su adaptacion á nuestra enseñanza. Puedo entónces dar mi opinion, como lo haria un trabajador acerca de la calidad de sus herramientas.

Mi primera impresion es envidiar la suerte de los niños de hoy ¡tan diferente de la nuestra!

Desde que Pestalozzi declaró sagrados los instintos naturales, y de valor inapreciable para la educacion el misterioso aletear de las facultades infantiles,—artistas y pensadores procuraron á porfía, hacerles cada vez más suaves y floridas las sendas del saber.

En tiempos pasados, se azucaraba la ciencia *ad usum Delphine.* La edicion destinada á un Luis de Francia, inepto y rudo, costó cuatrocientas mil libras : entre tanto morian los hijos de los pobres sin conocer más libro que el misal, cuyas tapas les era dado contemplar una vez por semana, en misa.

Hoy, son nuestros *delfines* todos los hijos del pueblo—y por centenares de millones se cuentan las sumas anualmente invertidas en su educacion.

Libros lujosos, mapas, grabados, colecciones, llenando escuelas alegres que parecen hogares, y universidades que parecen palacios ; métodos luminosos y fecundos ; tratados clásicos interesantes como cuentos de hadas ; juguetes que son maravillas del arte ; aparatos científicos cien veces más divertidos y sorprendentes que juguetes : todo eso dado gratuitamente, nos parece apénas suficiente, y cuando áun así se resisten á ilustrarse, culpamos á nuestros textos y aparatos de áridos é imperfectos.

Grandes talentos coronan su gloriosa existencia, dedicándoles las sabrosas producciones de su otoño : Guizot y Michelet les enseñan historia, y Hugo, el viejo luchador, enseña *el arte de ser abuelo*....

Hé aquí ahora que Huxley, Jevons, Spencer, Stewart, Roscoe—una pléyade de pensadores—abandonan sus laboratorios para dedicarles los "Cuentos del hogar" de la ciencia.

En verdad, lo repito, nuestros hijos han llegado á buena hora !

No hemos sido quizás ménos queridos que ellos—pero seguramente hemos sido ménos respetados.

De ese respeto profundo por el niño (*puero reverentia*), son nuevo testimonio las dos "cartillas científicas" que tengo á la vista : excelentes—bajo cualquier aspecto que se las examine. La impresion esmerada, los grabados, hasta el papel algo sombreado : todo está calculado sábiamente y ejecutado como por esos inventores del *comfort*. La traduccion no se parece, ni mucho ménos, á esas garzales de barbarismos de tantos textos clásicos : es correcta y hasta elegante.

El estilo es perfecto : refleja el objeto descrito con la exactitud luminosa de un espejo. Ha escrito Taine que Thiers era capaz de hacer entender la Economía Política á un muchacho iletrado : Jevons ha resuelto el problema.

Creo poder afirmar que en nuestra escuela de aplicacion, con el texto de Jevons y la explicacion oral de un profesor medianamente inteligente, los niños de doce á catorce años llegarán á *saber*, á *comprender* las leyes económicas más culminantes.

De las doctrinas no hay que hablar. Jevons ha sucedido á Ricardo Cobden en el Ateneo de Manchester, cuna de la gran liga libre-cambista : en ese emporio industrial donde todos los coeficientes de la riqueza son cuestiones vitales, sometidas al exámen escrupuloso y al diario experimento.

Será tal vez conveniente omitir en nuestras escuelas, los capítulos referentes á las huelgas y salarios,

que dan la solucion de un problema social (exceso de poblacion) exactamente opuesto al que tenemos que resolver.

Las "Nociones de Física" no son ménos dignas de encomio. Puede decirse que Balfour Stewart se ha mostrado inventor en la simplificacion. Modelos de exposicion científica y de sagacidad son las explicaciones y experimentos acerca de las fuerzas naturales.

Sólo los sábios de esa talla saben inclinarse y ponerse á nivel de las frentes infantiles.

Sé que los tratados subsiguientes están concebidos en el mismo espíritu y confiados á hombres no ménos ilustres.

Ved ahí realizado el deseo de Herbert Spencer: la introduccion de la enseñanza científica en la escuela primaria. La ciencia, "*que es el saber más útil*," segun este pensador inglés, no será ya para los pequeños, un misterioso palacio inaccesible, cuyas ventanas alumbradas están más arriba que el vulgo á quien deslumbran sin utilidad. Ahora, las puertas se abren para los profanos, y las ventanas se bajan á su nivel.

Ese mundo de elaboracion humana, formado con los elementos del mundo de Dios, y parecido á éste, como el bosquejo del aprendiz al cuadro sublime del gran maestro, sirve para admirar más al segundo y comprenderlo mejor. El péndulo del reloj ha servido para dar la mejor demostracion del movimiento diurno; la causa de los vientos no ha tenido demostracion más clara y grandiosa que el túnel del Mont-Cenis. En este siglo, no hay más

explicacion satisfactoria que la científica. Sin referirme á las grandes conquistas científicas, que deberia ser vergonzoso emplear diariamente sin comprenderlas,—¡ cuántos experimentos efectuamos ciega y maquinalmente, en un solo dia y sin salir de nuestra casa !—La tuerca del péndulo que se levanta para apurar al reloj perezoso ; las gotas que resbalan en verano á lo largo del botellon de agua *frappée;* el terron de azúcar que embebe la gota de café : hé aquí tres incidentes diarios que por vulgares no llaman la atencion. Sin embargo, el primero contiene la inmensa teoría del centro de gravedad ; el segundo revela el misterio del rocío, y el tercero obedece á la misma ley que el fenómeno fisiológico de la absorcion. Me atrevo á creer que muchos padres de familia, áun de los que van á la Bolsa y á la Ópera, no darian de aquellos hechos una explicacion satisfactoria á un niño curioso y pregunton.

En adelante, los niños que no pasen por las universidades, no llegarán á hombres sin conocer algo de la naturaleza y de la humana labor : no habrá, por ejemplo, estancieros que acepten resignados la influencia despótica de la luna nueva sobre nuestra atmósfera, ó negociantes que ignoren la periodicidad decenal de las crísis comerciales.

Las nociones científicas adquiridas en la escuela no son ménos importantes para los futuros estudiantes de enseñanza secundaria y superior : desde luégo se diseñarán las aptitudes ; la eleccion de la carrera será ménos librada al acaso y al capricho,—pudiendo así aplicarse con provecho, el principio

económico de la division del trabajo segun la adaptacion personal.

La iniciacion temprana en la ciencia, la familiaridad de sus hechos culminantes facilita sobremanera su completa adquisicion ulterior.

Creo firmemente que para surcar el desierto de la ignorancia, debe el educacionista imitar á los grandes canalizadores del istmo de Suez. Abrióse primero, de Port-Saïd al Serapeum, una acequia estrecha que facilitó el trasporte del enorme material y fué como el vivo trazado del futuro canal de cien metros de ancho; tomándose así un *avant-goût* de los beneficios que la obra colosal reportaria, y de los obstáculos que el genio del hombre habria de vencer.

En el primer pedido de textos que formule para esta escuela de Aplicacion, tendré la satisfaccion de incluir las " *Cartillas científicas.*"

Felicito por tal iniciativa al hombre de estudios que hay en V. bajo el hombre de negocios, y me repito

S. S. S. y affmo. amigo—

P. GROUSSAC.

CARTILLAS HISTÓRICAS

GRECIA

CAPÍTULO I

PRINCIPIOS DE LOS GRIEGOS

1. *Griegos é italianos.*—La mayor parte de lo que sabemos de la historia de Europa anterior al nacimiento de Jesucristo, es la historia de los griegos y de los italianos. No fueron las únicas naciones de la antigua Europa; hubo otras grandes razas, como los galos y los antepasados de los ingleses, los germanos. ¿Por qué, pues, tanto nos habla la historia antigua de griegos é italianos y tan poco de los otros? Porque, miéntras los griegos y los italianos aprendieron á vivir en ciudades é hicieron leyes y gobiernos razonables y se enriquecieron con el comercio, las demas naciones permanecieron salvajes é ignorantes. No nos interesaria su historia durante aquellos tiempos, aunque la conociéramos. No sabríamos más que de batallas y correrías; y al cabo de centenares de años las encontraríamos viviendo tan toscamente como en el principio: pero cuando todavía eran bárbaras

las razas del Norte, habian empezado ya los griegos y los italianos á vivir de un modo más semejante á como viven las naciones modernas, y habian llevado á cabo grandes hechos, cuyos efectos aún duran. Los griegos salvaron á Europa de que fuera conquistada por razas asiáticas, y esparcieron una vida más feliz y más interesante entre las naciones que eran sus vecinas. No quiere esto decir que los griegos fuesen perfectos, como no lo son las demas naciones, ni antiguas ni modernas. Tenian faltas con abundancia, y una gran parte de su historia la constituyen la discordia y las violencias ; pero en medio de estos males nos encontraremos con ejemplos de la bondad más admirable ; y al mismo tiempo que los vicios de los griegos eran comunes á las demas naciones antiguas, sus puntos buenos los elevaron en muchos conceptos sobre todo el resto de la humanidad. No ha habido raza que haya hecho nunca bien tantas cosas diferentes, como los griegos. Fueron el primer pueblo que se ocupó en buscar la verdad y la razon en todo. Hombres atareados de nuestra época encuentran un placer en lo que queda de los poetas é historiadores griegos ; y saben los artistas que nunca podrán hacer nada superior en hermosura á lo que aún resta de la escultura griega. Siempre tendrá interés para los hombres la Grecia antigua, no solamente porque los griegos fueron tan inteligentes y tan ilustrados, sino porque de ellos hemos heredado tantas cosas de las que más apreciamos hoy mismo, como son el deseo de saber, la facultad de hablar con elocuencia y las artes de la música y la pintura.

2. *Relacion de los griegos con otras razas.*—No fueron, sin embargo, los griegos, como los árabes y los chinos, de una raza enteramente distinta de la de nuestros antepasados, que han constituido las naciones modernas y que eran entónces tan bárbaros. En tiempos muy remotos, mucho ántes de que se escribieran los libros más antiguos, vivia un pueblo entre el mar Caspio y las montañas occidentales de la India, del cual descienden no sólo los griegos y los italianos, sino la mayor parte de las otras naciones europeas, y tambien los *hindús.* Las palabras usadas por todas estas naciones para ciertas cosas, son muy parecidas entre sí, y esto demuestra que hubo un tiempo en que formaban una sola raza, que se servia del mismo idioma. Por ejemplo, la voz que equivale á *padre* en todos estos idiomas es la misma, con algunos cambios pequeños : en aleman *vater*, en inglés *father*, en griego πατηρ (*pater*), en latin *pater*, en el hindú antiguo, *pita.* Conforme trascurrió tiempo, y se iba agrandando dicho pueblo, salieron en diferentes direcciones algunas gentes y se hicieron naciones distintas. Fueron haciéndose cada vez más desemejantes, y tales cambios hicieron en el antiguo idioma que todas ellas hablaran ántes, que cada nacion llegó á tener su idioma especial, en vez de conservar uno para todas. Una parte de aquel pueblo fué á la India, otra parte al Norte de Europa ; otras ramas se repartieron por Italia, Grecia y el Asia Menor. Los italianos y los griegos eran una sola nacion mucho despues de haberse separado de ellos los germanos y los hindús ; y por esta razon sus idio-

mas se parecen entre sí mucho más que cualquiera de los dos al aleman ó al hindú. Algunas de las razas del Oeste del Asia Menor fueron, al parecer, en sus principios muy semejantes á los griegos ; y en tiempos muy primitivos es probable que cruzaran algunas gentes del Asia Menor á Grecia, y que fundaran reinos en la costa griega. Posteriormente se establecieron legiones de griegos en la costa asiática ; y por esta razon, aunque la Grecia europea se llama la *Grecia propiamente dicha*, la costa occidental del Asia Menor (primer mapa) se llamaba igualmente Grecia, pues griegos eran los que allí vivian y tuvieron que ver con todo cuanto aconteció en la historia de Grecia. Los griegos no se llamaban á sí mismos griegos, sino helenos (Ἕλληνες): y toda localidad en que habitaban helenos se llamaba Hélada (Ἑλλὰς), ya estuviese en Europa, ya en Asia, ya en Africa. Ya veremos qué pueblo tan aventurero fueron los griegos, y cómo fundaron colonias en distantes puntos del Mediterráneo y en las costas del Mar Negro.

3. *No era Grecia un solo Estado, sino muchos.*— Una gran diferencia hay entre la antigua Grecia y cualquiera de las naciones modernas. Están éstas bajo un solo gobierno, llámese rey, rey con cámaras ó presidente de república, y las leyes que hacen los cuerpos legisladores son obedecidas por toda la nacion. Cada ciudad tiene la administracion de sus asuntos propios, con mayor ó menor latitud, tales como el alumbrado y el empedrado ; pero ninguna es independiente de las leyes y del gobierno de todo el país. Hay un solo ejército y una sola marina

para toda la nacion, y ninguna parte de ella puede pensar en separarse del resto. Pero Grecia no era un país así : estaba dividida en pequeñas regiones, cada una de las cuales tenia su propio gobierno. Una ciudad pequeña cualquiera podia ser por sí misma un Estado completo, independiente de las inmediatas. Acaso poseia solamente unas pocas millas de tierra con unos cuantos cientos de habitantes, y no obstante tenia sus leyes propias, su gobierno propio y su ejército propio, aunque todo él no tuviera el número de cualquier regimiento del dia. En un espacio menor que el de un condado de Inglaterra, por ejemplo, podia haber varias ciudades independientes, en guerra unas veces entre sí y en paz otras. Por esto cuando decimos que la costa occidental del Asia Menor era parte de Grecia, no queremos dar á entender que dicha costa y la Grecia europea estuviesen bajo una misma ley y un mismo gobierno, porque ámbas estaban á su vez partidas en numerosos Estados pequeños, sino que queremos decir que el pueblo que habitaba la costa occidental del Asia Menor se parecia mucho al que vivia en Grecia ; ámbos hablaban el mismo idioma, y tenian casi las mismas costumbres ; se llamaban recíprocamente helenos para diferenciarse de todas las demas naciones del mundo, á las cuales llamaban *bárbaros* (*βάρβαροι*), es decir, "gente no inteligible," porque no podian entender la lengua que ellos hablaban.

4. *Grecia separada por cordilleras.*—Grecia, desde el principio, no fué una sola nacion como Inglaterra, sino que estuvo dividida en muchas pequeñas.

Homero da una larga lista de reyes que asistieron con sus fuerzas al sitio de Troya (pág. 21); y en toda la historia griega iremos leyendo y sabiendo de un número de Estados muy pequeños. ¿Por qué? Porque Grecia estaba cortada por la naturaleza en pedazos pequeños cerrados por las montañas. Al Sur de Inglaterra puede irse fácilmente de un lugar á otro; y cuando hay colinas no son bastante altas ni escabrosas para impedir que haya caminos sobre ellas; pero en Grecia hay tantas montañas realmente difíciles de cruzar, que los parajes fértiles que hay en ellas, están aislados y separados entre sí; y en los tiempos primitivos, ántes de que los hombres hubieran hecho mucho uso de los buques, apénas se veia á otra persona fuera de las que habitaban el mismo valle. Veremos qué diferencia produjo esto en Grecia, al compararla con Egipto ó Babilonia. Egipto es el rico país llano de ámbas orillas del Nilo. Puede navegarse por el Nilo, rio arriba á favor del viento, y rio abajo deslizándose con la corriente, de manera que siempre es fácil ir de una parte del Egipto á otra. Ésta es la razon por la que desde los tiempos más remotos Egipto ha sido un solo país, gobernado por un gran rey, como los Faraones de la Biblia. Otro tanto sucede en las ricas tierras inmediatas á Babilonia, que baña el Éufrates. Nada habia que separara una parte de aquel país, de otra; un solo rey mandaba en una gran region, y podia levantar un gran ejército. El poder y la magnificencia de los reyes atemorizaban al pueblo, que no concebia la idea de resistir el poder real.

Por esto los reyes de Babilonia se hicieron dueños absolutos de sus súbditos, como Nabucodonosor, y por esto el pueblo era poco más que una nacion de esclavos. En Grecia sucedió lo contrario. No hay una sola extension grande de tierra en todo el país. Las montañas lo dividen en numerosas localidades muy pequeñas, y en cada una de estas no fué el rey más que el jefe entre las cabezas de familia. No era bastante rico para vivir en un espléndido palacio como los monarcas orientales, y para hacer creer al pueblo que era una especie de dios ; ni podia levantar un gran ejército para invadir los países vecinos y esclavizar á sus habitantes.

5. *Griegos y Fenicios.*—Encontramos, pues, en un principio á los griegos, divididos en pequeñas agrupaciones, habitando la Grecia europea y las islas vecinas (mapa, pág. 20), y razas muy semejantes á ellos en la costa occidental del Asia Menor. Los que eran ricos poseian rebaños y ganados, tierras de pan llevar y de vino ; los pobres tenian pequeñas haciendas propias, ó trabajaban como jornaleros en las de los ricos ; pero en la costa estaba comenzando una vida nueva y más activa. Allí encontró el griego primeramente al comerciante fenicio (canaanita), de Tiro ó de Sidon (mapa primero), que habia empezado á traficar con tierras distantes, miéntras que los griegos sólo se ocupaban en la labranza. Los fenicios tuvieron un alfabeto, y una escala de pesos y medidas, mucho ántes que los griegos ; habian hecho muchos descubrimientos ó los habian tomado de otras naciones del Oriente ; habian aprendido á hacer un tinte de púrpura para

las colgaduras y para las vestiduras de los grandes hombres, sacándolo de una concha marina, y á horadar las minas y á trabajar los metales. Cuando se abatieron los mejores árboles del Monte Líbano, y los fenicios tuvieron que ir á buscar maderas para sus buques, encontraron abundancia de roble,



GRECIA Y LAS COSTAS EGEAS.

pino y haya en las playas del mar Egeo. Descubrieron que la raíz del roble griego podia servir para curtir pieles, y sus frutas para hacer un tinte; y muchas veces en estas mismas regiones montañosas encontraron cobre, hierro y plata. Por esta razon los fenicios iban cada vez con más frecuencia á las costas de Grecia, cargando sus buques de

géneros hechos en Tiro ó en Sidon, y cambiándolos por madera ó lanas que les daban los griegos, y áun por hombres y mujeres, á quienes vendian como esclavos. Con el tiempo llegaron los griegos de la costa á saber todo lo que los fenicios sabian; tomaron su alfabeto, sus pesos y sus medidas, y construyeron buques como los que usaban los fenicios, y empezaron á navegar por las costas. Al principio, cuando salieron á la mar, no fué tanto para el comercio como para la piratería. Entónces no era crímen el ser pirata. Una partida de hombres atrevidos botaban al mar un buque, y se iban en él á lo largo de la costa para atacar al primer buque de comerciantes que encontraran, ó desembarcaban y saqueaban las aldeas de la costa. Los habitantes de éstas, aterrorizados por los piratas, abandonaban muchas veces sus antiguos hogares, y se establecian á alguna distancia tierra adentro.

6. *Poemas homéricos.*—De los tiempos más remotos de la Grecia han llegado hasta nosotros dos largos poemas, que los griegos creian haber sido escritos por un solo poeta llamado Homero. Uno de ellos, titulado *la Iliada*, nos refiere las hazañas de los héroes del sitio de *Troya*, ó *Ilion*. Páris, hijo de Príamo, rey de Ilion, segun las narraciones, robó á Helena, mujer de Menelao, rey de Esparta; y para rescatarla se unieron los griegos, sitiaron á Troya, y la tomaron despues de diez años. El mayor héroe entre los griegos de la *Iliada* es Aquíles; entre los troyanos, Héctor. El otro poema, llamado *Odisea*, trata de los viajes y aventuras de Odiseo (Ulíses, rey de Itaca, el más sabio de todos

los griegos), cuando regresaba á su patria despues de tomada Troya. La Iliada nos da una pintura del sistema de hacer la guerra ; la Odisea nos muestra la tranquila vida de la familia de Odiseo en su país, y tambien nos habla de gentes y lugares maravillosos, tales como los que pudieron ser asunto de las relaciones que traian á su país los primeros navegantes griegos, ó cuales hoy las leemos en los cuentos de hadas. Aunque los poemas de Homero no relatan cosas realmente acaecidas, nos dan alguna idea de la manera de que indispensablemente debieron vivir los griegos, cuando se compusieron los dichos poemas. Cada region estaba gobernada por un rey (*βασιλεὺς*), que era al mismo tiempo sacerdote y encargado de los rezos y sacrificios públicos. Al lado del rey habia un número de jefes, llamados tambien *βασιλεῖς*, á quienes el rey reunia en consejo (*βουλή*), para pedirles parecer en todo cuanto intentaba hacer. Cada jefe tenia derecho de expresar su opinion ; y aunque el rey no estaba obligado á seguirla, vemos ya cómo el consejo de los jefes disminuiria ciertamente el poder del rey. Cuando el rey se habia resuelto á alguna cosa, reunia á todo el pueblo en la plaza del mercado (*ἀγορὰ*), y le hacia saber lo que iba á hacer. Los jefes podian hablar al pueblo cuando estaba así reunido, pero á ninguno del pueblo le era permitido hablar, ni importaba absolutamente lo que el pueblo pensara. En los poemas de Homero poco se aprende acerca del pueblo comun ; los jefes, y no el pueblo, eran los que impedian que el rey fuese un gobernante absoluto. Cuando uno del pueblo, Thersítes,

dice lo que piensa, le pega duramente Odiseo y el pueblo toma la parte de éste. De igual modo que las primeras edades de todas las naciones, la edad homérica fué época de guerra y de violencia. Eran comunes las expediciones piráticas y de saqueo, tanto por mar como por tierra; los que no podian protegerse á sí propios estaban expuestos á que se les llevaran sus propiedades, y á verse convertidos en esclavos. Se hacia la guerra con mucha crueldad, y consideraríamos como excesivamente salvajes algunas de las acciones de Aquíles, descritas en la Iliada. No se creia malo el engaño, sino más bien se admiraba, si se hacia con talento. Por otra parte hay muchas cualidades hermosas y delicadas en la edad homérica. Los miembros de una familia se aman y respetan entre sí. Se manifiesta gran respeto á los padres. Trata el marido á su esposa con más consideracion que en la mayor parte de los demas países, y que en la misma Grecia en tiempos posteriores. Hay amistades profundas y fieles, y algunas veces verdadero afecto, áun entre el dueño y su esclavo.

7. *Primeros reinados — Creta, Troya.*—Muy poco sabemos de los acontecimientos de aquellos tiempos primitivos. La historia propiamente dicha no llega tan atras; y solo tenemos narraciones sobre ellos que nos dicen muy poco que sea verdadero. Uno de los grandes reyes de los cuentos es Minos, rey de Creta (mapa, pág. 20). Minos, segun creian los griegos, fué un rey poderoso y justo que dominó en todos los mares é islas de Grecia, concluyó con los piratas y estableció la paz y la seguridad.

Creian que despues de su muerte fué hecho juez de las almas de los muertos, por haber gobernado con tanto energía y justicia. Lo cierto es que no hubo en realidad rey ninguno en aquellos remotos tiempos que tuviese un poder tan vasto como el que á Minos se le ha atribuido ; pero acaso es verdad que en Creta empezó la vida marinera ántes que en todo el resto de Grecia, y que los reyes cretenses algo hicieron para contener la piratería.

En la costa del Asia Menor uno de los primeros reinos fué el de Troas, ó tierra de Troya, en la punta meridional del Helesponto, el que está más al Sur de los dos estrechos que unen el Mar Negro con el Mediterráneo. Su castillo y su ciudad estaban unas pocas millas tierra adentro, en el sitio donde empiezan las montañas á levantarse. Los cuentos del sitio de Troya quizás no son más que hermosas relaciones ; pero no hay duda de que en los tiempos más remotos existió allí una ciudad. No vayamos á creer que esas ciudades antiguas eran grandes como lo son las de hoy. Eran poco más que aldeas cercadas por murallas.

8. *Reyes en el Peloponeso.*—Muchos cuentos hay acerca de las grandes familias que reinaron en Tébas y en el Peloponeso (mapa, pág. 32), y de sus guerras y desgracias. El mayor de todos los reyes en dichos cuentos es Agamemnon, rey de Micenas, á quien Homero pinta como jefe de todos los griegos en el sitio de Troya. Ahora ya podemos tener la completa seguridad de que en aquellos tiempos primitivos nunca obraron los griegos unidos de la manera que Homero describe ; sin em-

bargo, sea cualquiera la verdad que haya sobre Agamemnon, hubo ciertamente reyes poderosos en Micenas y otros lugares de la Argólida, pues las murallas de sus castillos han llegado hasta nuestros dias. No están dichas murallas fabricadas del mismo modo que fabricaron las suyas los griegos posteriores, sino que se componen de enormes trozos de piedra, tan extraordinarios que los griegos creyeron que los constructores debieron ser gigantes, y llamaron á aquellas construcciones *ciclópeas*, esto es, obra de *cíclopes*, ó gigantes. En Tiris, de la Argólida, hay murallas ciclópeas de veinte y cinco pies de espesor, con un pasadizo dentro de ellas; y en Micenas hay otras más cuidadosamente construidas, con dos grandes leones esculpidos en la piedra sobre la puerta. No léjos de éstas hay un gran edificio subterráneo, cuyo interior estuvo en un tiempo revestido de planchas de bronce. Fué este edificio la tesorería y el sepulcro de los reyes.

9. *Los dorios entran en el Peloponeso. Colonias en Asia.*—Aunque los reyes de la Argólida edificaron castillos tan fuertes, fueron sus reinos derribados. Los dorios, tribu osada y guerrera, salieron de su patria en la Grecia del Norte y se dirigieron hácia el Sur, en busca de un país fértil. Entraron en el Peloponeso, y allí demostraron ser más fuertes que los *Aqueos* y *Jonios*, tribus que habitaban el país. Muchos de estos últimos no quisieron someterse al gobierno de los dorios; se unieron á otros jonios que vivian en Atica, el país donde estaba Aténas (mapa, pág. 32), y se dirigieron al Asia Menor, donde se establecieron en la parte cen-

tral de la costa, y en las islas en frente de ella, y fundaron á Mileto y Éfeso, y otras ciudades llamadas las *colonias jónicas.* Pretendia Aténas ser la ciudad madre de las colonias jónicas, aunque muchas de éstas no salieron de la Ática. Tambien salieron del Peloponeso muchos aqueos, y se hicieron casas en la isla de Lésbos, y en la parte Norte de la costa occidental del Asia Menor. Las ciudades de esta region no se llamaron, sin embargo, colonias aqueas, sino *colonias eólicas.* Asímismo muchos de los dorios, cuando oyeron hablar de hermosos climas y fértiles terrenos al otro lado del mar, se embarcaron y establecieron en Creta, y en la parte Sur de la costa occidental del Asia Menor. Las ciudades que fundaron se llamaron *colonias dorias,* y Ródas fué la más famosa de ellas. Así, pues, la llegada de los dorios al Peloponeso puso fin al poder de los reyes aqueos que Homero describe, y produjo la fundacion de grandes ciudades en el Asia Menor ; pero no hay que suponer que ni la conquista ni la emigracion ocurrieron de una vez ; quizás una y otra se extendieron durante centenares de años.

10. *Los dorios en el Peloponeso.*—No eran los dorios bastante numerosos para esparcirse por todo el Peloponeso. En la costa del Norte, en las orillas del golfo de Corinto, dejaron en paz á los aqueos. Se llamó por esta razon Acaya aquella region, que contenia doce ciudades. Tampoco conquistaron los dorios el país montañoso de la Arcadia, que está en el centro del Peloponeso. Arcadia siguió como estaba, y pasó por ménos cambios que cualquier

otra region de Grecia, tanto que decir *de la Arcadia*, llegó á significar *rústico ó á la antigua.* En la costa occidental, la Élida fué tomada por los Etolios, otra tribu septentrional de Grecia. Del resto del Peloponeso se hicieron dueños los dorios ; y desde su invasion empieza la historia real y dan fin los antiguos cuentos poéticos.

11. *Ejércitos y Asambleas.*—Por ser muy pequeños los Estados griegos, no habia en ellos una clase distinta de ciudadanos que combatieran, como en nuestros ejércitos ; pero todo ciudadano de cierta edad tenia que servir de soldado cuando habia guerra. Otra consecuencia de la pequeñez de los Estados era que en cada uno de ellos todos los ciudadanos á quienes se permitia tener participacion en el gobierno podian reunirse en un lugar. En uno de los grandes Estados modernos, es imposible que en un sitio dado se reunan todos los ciudadanos, y por eso se forman circunscripciones ó distritos que eligen sus representantes en las cámaras. Se llama esto un gobierno representativo, y hace posible que un país grande sea libre y esté bien gobernado. Lo contrario del gobierno representativo es aquel en que todos los ciudadanos se reunen efectivamente, como en los Estados griegos ; pero esto sólo es posible donde el Estado es muy pequeño.

12. *Dioses y héroes griegos.*—Creian los griegos en varios dioses, y en cada lugar se rendia más culto á ciertos dioses que á otros. Pensaban que cada dios cuidaba especialmente de algun lugar ó de algunos asuntos, y no se ocupaba en lo que no fuera de su incumbencia. Así se creia que la diosa

Atena protegia á Aténas, y allí se le tributaban mayores honores que á cualquier otra deidad. Algunos de los dioses fueron en un principio cosas de la naturaleza : por ejemplo, Apolo habia sido el sol ; pero los griegos las divinizaron, y se contaban relaciones de las proezas que habian hecho. Con la excepcion de que eran perdurables, y de que tenian gran poder, los dioses griegos eran muy parecidos á séres humanos, y estaban representados por estátuas en forma de hombres y mujeres, de mayores dimensiones y de más hermosura. Los griegos no adoraron nunca animales, como los egipcios, ni hicieron de formas espantosas á sus dioses, como los hindús. El rey de los dioses era Zeus. Los *héroes* no eran dioses, sino una raza más fuerte que los hombres, que vivió mucho tiempo ántes, é hizo cosas maravillosas que los hombres de entónces no podian hacer. Los cuentos acerca de los dioses y los héroes se llaman *mitos* (*μῦθοι*). Cada aldea tuvo sus mitos particulares, y cuando los hombres trataron de reunirlos hicieron libros grandes, y toda la coleccion de mitos se llama *Mitología.* No solamente creian los griegos que los mitos eran hechos reales, sino que apénas habia cosa de que no pudieran darse cuenta por algun cuento sobre los dioses ó los héroes. Cada ciudad tenia mitos que explicaban cómo empezaron sus costumbres. Por ejemplo, si se preguntaba á un espartano por qué habia siempre dos reyes de Esparta (pág. 36), contestaba : "porque Aristodemo, el héroe que condujo primero á los espartanos al país, tuvo dos hijos mellizos."

El culto de los dioses consistia en oraciones y

sacrificios, pero no era entónces, como lo es ahora, cosa para la cual pudieran juntarse todos. En cada lugar habia desde el principio grupos de familias que tenian ciertos cultos que les eran propios, y el que no pertenecia á estas familias no tenia participacion en el mismo culto.

13. *Las primeras uniones religiosas.*—Llegamos ahora á la primera especie de union religiosa que existió entre los Estados griegos. Mucho ántes de que hubiera alianzas ó tratados de paz de ningun género, tribus que vivian cerca se unieron para tributar culto á un dios dado en un sitio especial, y convinieron en tratar este santuario, ó el terreno dedicado á su culto, como tierra sagrada, áun cuando estuviesen en guerra una con otra, y en unirse para defenderlo de todo daño. Se celebraban en épocas regulares, fiestas solemnes, en las cuales tomaban parte todas las tribus interesadas, y se reunian diputados de dichas tribus para que el templo y sus tierras estuviesen convenientemente atendidas, y no se perjudicasen. Poco á poco, de este obrar en concierto en lo que al templo atañia, un grupo de tribus hicieron convenios sobre otros asuntos, por ejemplo, sobre no cometer ciertas crueldades cuando se hiciesen la guerra, y, por último, pudieron hacer un tratado de paz perpetua, y tratar de defenderse mutuamente contra todo enemigo. Se obligaban al cumplimiento de este tratado prestando juramento ante el dios que todas ellas reverenciaban. Así es como surgieron las uniones primitivas de Estados. En semejantes uniones habia generalmente un Estado más fuerte que los demas ;

se decia que este Estado tenia la *hegemonía*, es decir, la *jefatura* (ἡγεμονία) de la liga. Por esta razon de que las primeras ligas nacieron de las uniones religiosas, y se fundaron en el juramento prestado ante el dios, los griegos posteriores, siempre que hacian una liga, establecian un culto ó fiesta comun, en la cual se unian todos los miembros de la liga (pág. 75).

14. *Anfitionía délfica.*—En tiempos muy remotos existió en el Norte de Grecia una gran union religiosa. Se unieron doce tribus para adorar á Apolo en Délfos (mapa, pág. 32), y para proteger su templo; y los diputados de todas ellas se reunian dos veces al año para arreglar todos los puntos que tuvieran relacion con el templo. Esta union, que se llamó la anfitionía délfica, no llegó á ser una liga verdadera, y las tribus continuaron haciéndose entre sí la guerra, pero prestaron el juramento de no hacer dos cosas, cuando estuviesen en guerra, á saber: no destruirse las ciudades, ni cortarle el agua corriente á una ciudad cuando estuviera sitiada. La reunion de los diputados se llamó el concilio anfitiónico, es decir, el concilio de los vecinos (ἀμφικτίονες).

15. *Oráculo de Délfos.*—Por ser el templo de Délfos el santuario comun de estas doce tribus, y uno de los puntos de reunion del concilio anfitiónico, llegó á ser el templo más importante de Grecia. Allí se daban *oráculos*, esto es, respuestas que se suponian ser del dios Apolo á aquellos que venian á consultarle. Los que dirigian el templo eran hombres muy hábiles; averiguaban lo que estaba

aconteciendo en lugares distantes, y muchas veces daban bonísimos consejos en los oráculos. La fama del templo fué extendida por toda Grecia, y llegó á tierras extranjeras. En los primeros tiempos hicieron los sacerdotes, al parecer, mucho bien á Grecia, esparciendo ideas de justicia y de bondad en nombre del dios, y haciendo que los Estados griegos comprendiesen que, á pesar de su posicion geográfica, eran una sola nacion, y que habia una ley divina á la que todos debian obediencia. Sin embargo, como los sacerdotes daban oráculos sobre las luchas entre los Estados, y sobre cuestiones de guerra y de gobierno, los hombres poderosos que deseaban el apoyo del oráculo empezaron á sobornar á los sacerdotes para tenerlos de su lado. Así fué perdiendo crédito el oráculo, y en las guerras pérsicas, de que hablaremos en seguida, se hizo áun más daño desalentando á los griegos en vez de animarlos á hacer una valiente resistencia.

CAPÍTULO II

EL PELOPONESO HASTA EL AÑO 500 ÁNTES DE J. C. —COLONIAS

1. *Los Dorios y la antigua Poblacion.*—La conquista del Peloponeso debió de llevarse á cabo poco á poco, porque habia allí muchas plazas fuertes, y los dorios eran pocos, comparados con los habitantes del país. Los dorios se dividieron en partidas y cada partida se hizo un Estado independiente.

No acababan con los habitantes de las regiones donde se establecian, sino que los trataban como á gente inferior sin darles participacion en el gobier-



GRECIA MERIDIONAL.

no. En Esparta los antiguos habitantes nunca más recobraron poder; pero en la mayor parte de sus establecimientos, no pudieron los dorios conservar

por muy largo período todo el poder en sus manos. Veremos en este capítulo cómo los dorios y el pueblo conquistado se trataban mutuamente en los diferentes Estados.

2. *Esparta.*—Una partida doria tomó posesion de la ciudad de Lacedemonia ó Esparta, con sus campos de trigo (σπαρτή, *sparte, tierra sembrada,* de σπείρω), al pié del monte Taigeto, en las márgenes del rio Eurótas, á veinte millas de su desembocadura. Eran á modo de un pequeño ejército en un país enemigo. Por todos lados estaban rodeados de poblacion aquea. Si querian más tierras, tenian que ganarlas combatiendo. Poco á poco adelantaron su frontera. Atacaron y conquistaron á sus vecinos, tanto dorios cuanto aqueos, unos despues de otros, hasta que se apoderaron del país en ambas orillas del Eurótas hasta el mar. Lo mejor de la tierra se lo apropiaron; y el resto quedó para sus antiguos dueños.

3. *Periecos é Ilotas.*—El pueblo conquistado se dividia en dos clases—los *periecos* (περίοικοι, *que habitan en las cercanías*), los antiguos habitantes, á quienes se permitió conservar sus haciendas, y los *ilotas* (εἵλωτες, acaso de ἕλω, *hacer prisionero*), siervos empleados en labrar la tierra de los espartanos. Los periecos tenian que servir como soldados con los espartanos, pero sin serles permitido voto alguno en el gobierno; se les trataba como á inferiores, de manera que estaba prohibido el matrimonio entre espartanos y periecos; mas conservaban sus propiedades y no estaban mal tratados. La suerte de los ilotas era mucho peor.

Un cierto número de familias ilotas tenia que vivir en cada una de las haciendas de que se habian apoderado los espartanos ; no se les permitia marcharse, ni escoger ocupacion ; sino que tenian que cultivar la tierra y llevar una cantidad fija de trigo, vino y aceite á Esparta, al propietario de la finca, todos los años. Lo que produjera además de esto la finca, era para ellos. No eran, sin embargo, esclavos ordinarios, pues no podian ser vendidos ni arrancados de su tierra. Precisamente era ésta la situacion de una gran parte de la nacion inglesa en los primeros tiempos, y de una gran parte de los rusos hasta hace muy poco ; pero los ilotas no estaban contentos con ser así oprimidos, como pueblo que nunca hubiera pasado de ser siervo : sabian que habian sido un pueblo libre hasta la llegada de los espartanos, y que eran tan buenos griegos como sus señores. Concibieron tal odio contra los espartanos que se decia que un ilota se comeria de buena gana á un espartano crudo. Los espartanos estaban siempre temerosos de que los ilotas se sublevaran, y una partida de espartanos jóvenes estaba empleada en vigilarlos y asesinar secretamente á los que parecieran más valientes y más peligrosos.

4. *Los Espartanos eran un cuerpo de soldados.* —Cuando los dorios conquistaron el Peloponeso, vivian como una partida de soldados ; y aunque en la mayor parte de sus establecimientos se dieron á costumbres más pacíficas y á la vida de las ciudades, estaban en Esparta situados de tal manera que tuvieron que conservar sus hábitos militares, y áun

hacerlos más rigurosos. Miéntras que en otras partes del Peloponeso se entregaban los hombres á ocupaciones pacíficas, los espartanos estaban en guerra constante. Vivian como un ejército en campaña. Sólo podian conquistar á sus vecinos y estar seguros de los ilotas, estando siempre apercibidos al combate. En los Estados ribereños los antiguos habitantes adquirieron riquezas con el comercio, y despues de algun tiempo quedó roto el dominio de los dorios ; pero en Esparta, muy tierra adentro, no habia comercio, y los espartanos estaban resueltos á seguir siendo dueños absolutos de los otros habitantes del país, áun cuando los primeros no eran ni una décima parte de los últimos. Por esta razon sólo pensaron en hacerse un cuerpo de soldados tan fuerte como fuera posible. No era su ciudad un punto de negocios como otras ciudades griegas ; hasta lo último siguió siendo una gran aldea, sin hermosos edificios, y estaba demasiado seguramente situada para necesitar una muralla. Las leyes y costumbres de Esparta, que se decia haber sido hechas por Licurgo, convertian la vida entera de los espartanos en una preparacion para la guerra. No se criaba ningun niño que no fuese fuerte y sano de cuerpo. A la edad de siete años, se sacaban los niños de sus familias para que los educaran empleados del Estado. Tenian que hacer gimnasia y aprender el manejo de las armas y practicar todos los ejercicios como un soldado que se alista para la guerra. Aprendian á soportar toda clase de penalidades sin quejarse ; se les daba poco alimento, como estímulo para que salieran de caza á las montañas ;

y algunas veces eran azotados, casi hasta matarlos, ante los altares de los dioses. La instruccion y los conocimientos no existian en aquel entónces; y cuando empezaron, los espartanos no hicieron caso de tales cosas; pero no eran educados los muchachos como meros salvajes; se les enseñaba un género bélico de música y de poesía. De esta manera eran educados para soldados los espartanos durante su niñez; y cuando se desarrollaban y se hacian hombres no era su vida ménos dura. En vez de vivir en sus casas con sus mujeres, tenian que hacer ejercicio todos los dias, comian juntos en mesas públicas y dormian en cuarteles. En cada mesa comian quince hombres; la comida era muy grosera y pobre, siendo el principal plato un caldo negro de cebada. Áun las mujeres estaban obligadas á hacer gimnasia. Las mujeres tenian mucho del alto espíritu de los hombres, y eran tratadas con más respeto que en ningun otro de los Estados griegos. Amaban á los hombres valientes y odiaban á los cobardes, y una madre espartana mejor queria oir decir que su hijo habia muerto que saber que habia huido en la batalla. A ningun espartano se le permitia traficar, y como sus fincas eran cultivadas por los ilotas, nada tenian que hacer en la agricultura y podian dedicar todo el tiempo á ejercicios militares. Con objeto de impedir el comercio con los extranjeros, tenian los espartanos dinero de hierro, que no pasaba en los demas Estados.

5. *Gobierno—Reyes, Senado, Éforos.*—Casi en todos los demas puntos de la Grecia, terminó el gobierno de los reyes y gobernaban los nobles;

pero en Esparta, donde no querian los cambios, continuaron los reyes. Siempre habia al mismo tiempo dos reyes espartanos, lo cual impedia que llegaran á ser demasiado poderosos. El consejo de los jefes de que habla Homero, se conservó en Esparta como un senado de veinte y ocho ancianos, todos de más de sesenta años, llamados *Gerusia* (de *γέρων, anciano*) ; y del mismo modo que, en Homero, se reune el pueblo bajo en la plaza del mercado para oir lo que el rey tiene que decirle, así en Esparta tenia que reunirse toda la asamblea de ciudadanos para aprobar una ley ; pero sólo el magistrado podia hablar ; los ciudadanos tenian solamente que votar *sí ó no*, y en realidad muy poco tenian que hacer en la administracion del Estado. Hasta entónces las formas de gobierno en Esparta eran como las que vemos en Homero, con la excepcion de que habia dos reyes ; pero con el tiempo se crearon nuevos magistrados, llamados Éforos (*ἔφοροι, superintendentes*), que pronto se hicieron los verdaderos gobernadores del Estado. Los éforos eran elegidos por la asamblea, y mandaban en todos los espartanos, sin excluir siquiera á los reyes. Ellos trataban los negocios con los otros Estados y proponian todas las leyes. No tenian que dar cuenta á nadie de lo que hubieran hecho, y por esta razon habia más secreto en el gobierno de Esparta que en ningun otro del resto de Grecia.

6. *Argos.*—No fué Esparta, en un principio, el más fuerte de los Estados dorios. En los más antiguos tiempos aqueos habia sido el mayor rey el de Micenas al Nordeste del Peloponeso ; y ahora, aunque

Micenas habia decaido, la vecina ciudad de Argos fué al principio el Estado dorio más fuerte del Peloponeso. Habia otros muchos establecimientos dorios al Nordeste, tales como Corinto y Sicion; éstos estaban en alianza con Argos, y unidos en el culto á Apolo, que era el dios de la liga. Enviaban ofrendas todos los años á un templo de Apolo, situado en Argos; y reconocian á esta ciudad como cabeza de la liga (pág. 30). Argos tenia tambien un extenso territorio de su propiedad, que se extendia por la costa oriental á mucha distancia hácia el Sur. Por todo esto, cuando los espartanos siguieron conquistando hácia el Este, llegaron á encontrarse con los argivos, y desde entónces fueron rivales y enemigos Argos y Esparta. Los argivos fueron arrojados de su territorio meridional, y luégo del distrito de la frontera llamado Cinuria, de modo que Esparta poseia ya todo el país comprendido entre el monte Taigeto y el mar del Este. Ésta es la region llamada Laconia (*Λακωνικὴ*). Al mismo tiempo decayó la autoridad de Argos sobre sus aliados, y Esparta empezó á colocarse en lugar de Argos como primer Estado del Peloponeso.

7. *Fiestas olímpicas.*—Al Oeste del Peloponeso habia un antiguo santuario de Zeus, en Olimpia, á orillas del rio Alfeo. Diez y ocho ciudades se unian para ofrecer sacrificios allí, y cada cuatro años se celebraba una gran fiesta. Las ciudades de Élida y Pisa se disputaron la direccion de las fiestas. Esparta se puso del lado de Élida, y le dió la direccion. Esto era ya algo más que una alianza ordinaria entre dos Estados; porque los espartanos

deseaban hacer de las fiestas olímpicas una gran reunion religiosa para toda la Grecia, con objeto de que Esparta, como protectora de las fiestas, pudiera ser reconocida como primer Estado de Grecia. Se hizo cuanto fué posible para hacer las fiestas atractivas. Se establecieron carreras y ejercicios atléticos en que podian entrar en competencia todos los griegos ; y se enviaron heraldos por toda Grecia anunciando habian de celebrarse las fiestas, é invitando á todos los griegos á tomar parte en los juegos (*ἀγῶνες*). Al principio sólo hubo una carrera de hombres ; luégo se añadieron luchas á brazo partido y de pujilato y otras pruebas de fuerza, y carreras de caballos y de carros. Pasado algun tiempo, los caminos que desde los demas Estados iban á Olimpia eran protegidos durante algunos dias ántes y despues de las fiestas, con objeto de que las gentes pudieran ir y volver sin riesgo ; y por último, todo el mes que duraban las fiestas se observó como tiempo de paz en toda Grecia. De esta manera, los juegos olímpicos y las reglas concernientes á ellos, contribuyeron á inspirar en los griegos la idea de que eran una sola nacion, aunque con tantos Estados independientes. Se hizo costumbre que cada Estado enviara diputados en representacion suya á los juegos, para presentar sus ofrendas al dios ; y cada Estado ansiaba que sus diputados se presentasen con ostentacion más magnífica que los de los demas Estados. Acudian como espectadores miles de griegos ; el llano de Olimpia durante los juegos se convertia en un gran campamento. Los vencedores eran los hombres

más dichosos de Grecia. Aunque el premio no consistia más que en una corona de olivo silvestre, era la mayor distincion que podia adquirir un griego. Los príncipes más poderosos solicitaban señalarse en los juegos, y los Estados todos se enorgullecian con la victoria de uno de sus ciudadanos. Hubo otras tres fiestas en Grecia de igual índole, pero las olímpicas fueron las mayores.

8. *Esparta conquista á Mesenia.*—Lindando al Oeste con los espartanos, estaban los mesenios, raza dórica igualmente atrevida. Hubo dos largas y desesperadas guerras ántes de que Mesenia quedara subyugada (750–650, ántes de J. C.). Argos, Arcadia y Sicion, temiendo que Esparta intentase conquistarlas á todas, una por una, enviaron socorros á Mesenia ; Corinto y la Élida ayudaron á Esparta. Así, pues, casi todo el Peloponeso peleó en uno de los dos bandos. Iba degenerando el espíritu de los espartanos cuando un poeta ateniense llamado Tirteo se presentó entre ellos é inflamó sus corazones con sus cantos. Canciones y bailes guerreros formaban parte de la educacion de los espartanos ; no leian sus nuevos poemas tranquilamente en un libro, como hacemos ahora, sino que los cantaban formados delante de la tienda del rey, ó marchando al campo de batalla. Los espartanos fueron perseverantes ; de nada sirvió la valiente resistencia de los mesenios, que al fin cayeron conquistados. La mejor parte de sus tierras fué tomada por los espartanos ; en el resto tuvieron que vivir, no como periecos, sino como ilotas. Sin embargo, en medio de su opresion nunca dejaron los mesenios de comprender

que eran una nacion distinta. Trescientos años despues, un general tebano, llamado Epaminóndas, que concluyó con el poder de Esparta, proclamó á los mesenios otra vez pueblo libre: se construyó una ciudad, y de nuevo se vió Mesenia elevada al rango de Estado griego (369 ántes de J. C.); pero durante estos trescientos años no tuvo Mesenia participacion en nada de lo que se hizo en Grecia.

9. *Tejea.*—Conquistada Mesenia, poseia ya Esparta la parte meridional del Peloponeso, de mar á mar. Atacó en seguida los Estados de la frontera meridional de Arcadia; pero allí los espartanos se encontraron con un país y una raza que no pudieron subyugar. Los ciudadanos de Tejea destruyeron é hicieron prisioneros sus ejércitos, y obligaron á trabajar como esclavos en los campos á los espartanos, amarrados con las cadenas que ellos mismos habian traido para ponérselas á los de Tejea. Se renunció á toda esperanza de conquistar á Arcadia; Esparta aceptó con gusto como aliados á los de Tejea (por los años 560, ántes de J. C.), y éstos admitieron el reconocer á Esparta como cabeza del Peloponeso, y seguirla como á su director ó jefe. En las fuentes del rio Alfeo se levantó una columna, en la cual se leian esculpidas las palabras del tratado. Tejea fué leal á Esparta; y á sus soldados, que habian demostrado á los de Esparta su valor, se les permitió servir en el ala izquierda, puesto de honor, en el ejército de Esparta y de sus aliados.

10. *Nordeste del Peloponeso. Oligarquías.*—Volvamos ahora á los Estados del Nordeste del Peloponeso, á saber Sicion, Corinto y Megara. En

todos éstos, como en Esparta, habia un cuerpo de dorios que vivian en medio de la poblacion antigua ; pero habian abolido el gobierno de los reyes, y establecido el de las familias nobles. El nombre que los griegos dieron á esta clase de gobierno, fué *Oligarquía ó gobierno de los pocos* (ὀλίγοι, ἀρχή). En casi todos los Estados de Grecia, con excepcion de Esparta, fué disminuyendo cada vez más el poder de los reyes, y las familias nobles fueron tomando el manejo de los negocios en sus propias manos, hasta que por fin concluyeron del todo con el gobierno de los reyes. Se suponia que estas familias eran descendientes de los héroes ; vivian separadas, como raza sagrada, de las masas del pueblo ; tenian sus cultos propios en los cuales no participaban las gentes comunes (pág. 29) ; y ellas solas sabian las leyes, que no estaban escritas, sino que se trasmitian verbalmente, como una especie de conocimientos sagrados. No se consideraban conciudadanos con los demas de su mismo Estado, sino que creian que ellos solos formaban al Estado, y á nadie que no fuera de los suyos le reconocian derecho alguno de ninguna clase. Por regla general poseian buenas fincas, miéntras que la gente ordinaria ó bien trabajaba en pequeñas propiedades, ó bien vivia como jornaleros, ó bien del comercio. Algunas veces los nobles habitaban ellos solos un distrito aparte.

11. *Sicion.*—Todo esto sucedia en Sicion ; los dorios nobles vivian en las vertientes de las montañas, miéntras que el pueblo habitaba la llanura, en las márgenes del rio Asopo, y en la playa del

mar á su desembocadura. Los nobles los llamaban *egialeos*, ú *hombres de la costa*, y al principio no les permitieron servir como soldados, ni funcionar como ciudadanos en ninguna calidad ; pero despues de algun tiempo, estando en una gran necesidad de soldados, hicieron que los egialeos sirvieran, armándolos con mazas, cuando ellos tenian espadas y lanzas. Con todo, miéntras los dorios nobles vivian del producto de sus tierras, los egialeos se estaban enriqueciendo con el comercio y la industria ; y por los años 676 ántes de J. C., un egialeo rico, llamado Ortágoras, se puso á la cabeza del pueblo llano, y derribó el gobierno de los nobles. Ortágoras se hizo dueño de todo el Estado y lo gobernó como rey, entregando su poder despues á su hijo. Los descendientes de Ortágoras, llamados los Ortagóridas, fueron jefes de Sicion durante cien años. Formaron el partido de la gente comun, y abolieron todos los privilegios de los dorios. Así terminó en Sicion el poder de los dorios nobles, y dejó Sicion de ser una oligarquía, para pasar á ser gobernada por un solo hombre.

12. *Significado de Tirano.*—Los soberanos como Ortágoras y sus descendientes no se llamaron, sin embargo, *reyes* (βασιλεῖς), sino *tiranos* (τύραννοι). La palabra griega no significa un gobernante que manda *tiránicamente* en el sentido que nosotros damos á esta expresion, sino *un gobernante cuyas facultades están por encima de las leyes y en contra de las mismas.* Así de Fidon, rey de Argos, se dice que se hizo τύραννος—es decir, que se hizo rey absoluto, cuando por las leyes y costumbres de

Argos el poder de los reyes estaba limitado. Un rey de Persia, por muy tiránicamente que hubiera gobernado, no hubiera sido llamado τύραννος—porque la ley y la costumbre de Persia eran que el poder del rey fuese casi absoluto, es decir, que el rey pudiera hacer casi todo cuanto le viniese en voluntad. Por otra parte, los Ortagóridas eran todos tiranos, por sábia y suavemente que gobernasen, porque su poder no estaba de acuerdo con la ley de Sicion. Por esto, cuando digamos *tirano*, traduciendo á τύραννος, debemos de recordar que no estamos usando la palabra en la acepcion que hoy tiene vulgarmente.

13. *Primera Guerra sagrada.*—Uno de los tiranos de Sicion, llamado Clisténes, deseaba con ansiedad captarse el favor del oráculo de Délfos, y se unió con Aténas y con algunos otros Estados en una guerra á su favor. Los habitantes de Crisa, que está entre Délfos y el mar, trataron de hacer pagar un tributo á todo el que pasara por su ciudad para ir á Délfos. Clisténes y sus aliados hicieron por esto la guerra á Crisa y la destruyeron, y declararon consagrada al dios la tierra de los crisos, para que nadie pudiera edificar más en ella. Se llama esta guerra la *primera guerra sagrada*, y duró diez años, desde 595 á 585 ántes de J. C.

14. *Corinto.*—En Corinto se sucedieron los gobiernos del mismo modo que en Sicion—reyes, oligarquía, *tiranos*. Cuando concluyeron los reyes, fué gobernado el Estado por doscientas familias nobles llamadas los Baquíadas. Corinto era la principal ciudad comercial de Grecia, por su posicion en

el istmo. Allí se reunian los caminos de todas partes de la Grecia, y los corintios hicieron un tramway ó tramvía sobre el istmo, por el cual se trasportaban de un mar ó otro los buques, que eran poco mayores que botes de nuestros dias, con objeto de evitarles el peligroso viaje, doblando el cabo Malea. Así que á Corinto fué el comercio de todas clases. En Corinto se construian buques á propósito para el camino de carriles, que se vendian á los extranjeros, de modo que Corinto llegó á ser la gran ciudad constructora de buques de la Grecia. El primer puerto artificial de Grecia se hizo en Lequeo, puerto del Norte de Corinto ; allí se hicieron diques, y los corintios fueron introduciendo mejoras sucesivamente en sus buques, hasta que por último inventaron el *trireme* (τρεῖς, ἐρετμον), buque con tres órdenes de remos, uno encima de otro, que fué despues el buque de guerra comun en Grecia. Todo tendia á hacer de los corintios un pueblo marinero ; y cuando se suscitaron disgustos en el gobierno de los Baquíadas, los nobles jóvenes que eran peligrosos y que estaban descontentos eran enviados á establecer colonias por los mares, donde pudieran tener el mando. Las mayores de estas colonias eran Corcira, hoy Corfú, en la costa del Epiro, y Siracusa en Sicilia (Mapa, pág. 52).

15. *Cipselo derriba á los Baquíadas.*—Por más que los baquíadas alentaron sábiamente el comercio de Corinto, y se libraron de hombres peligrosos por medio de las colonias, no pudieron conservar su poder. Se habian reducido á muy pocos ; eran odiados por el pueblo ; y habia otras familias

dorias tan nobles como ellos, á quienes mantenian alejadas completamente del gobierno. Uno de estos nobles se casó con la hija de un baquíada, por no querer casarse con ella ninguno de los suyos, porque era coja. Su hijo, Cipselo, tenia que tomar el rango de su padre y no de su madre. Despreciado por los baquíadas, Cipselo se ganó el favor del pueblo y se hizo dueño de la ciudad. Quedó destruida la oligarquía ; Cipselo reinó como *tirano*, por espacio de treinta años (655–625 ántes de J. C.), y dejó el gobierno á su hijo Periandro.

16. *Periandro.*—Periandro, que tenia á la sazon cuarenta años de edad, habia estudiado los sistemas de los reyes despóticos de Asia, y se creia de él que habia adquirido más habilidad en el arte de gobernar que la que ningun otro griego habia poseido hasta entónces. Fué uno de los *siete sabios,* y se le atribuyen muchas frases griegas discretísimas sobre gobernantes y gobernados. Periandro intentó ser rey en apariencia como en realidad. Su padre Cipselo habia vivido como cualquier ciudadano mezclado con el pueblo : Periandro, por el contrario, edificó un palacio encima de la gran ciudadela de Corinto, y se rodeó de soldados y de una córte como la de un monarca oriental. No dejaba que nadie fuera poderoso en el Estado, sino él mismo. Si habia un corintio con grandes riquezas, le hacia Periandro entregar parte de ellas ; y del dinero así adquirido hizo espléndidos dones á los dioses. Periandro amaba á los poetas y artistas ; en su córte vivian poetas, y las ofrendas que hacia á los dioses eran obras de arte. Fundó colonias y extendió el

poder de Corinto á mucha distancia en la costa situada entre Corcira y la boca del golfo de Corinto. Era tan grande el comercio de Corinto que no se necesitaban más impuestos que los derechos de puerto ; pero en medio de todo su esplendor, vivia Periandro con el terror al espíritu de la libertad. El pueblo llano y los comerciantes, que siempre habian estado sujetos á reyes ú oligarquías, no estaban disgustados con un déspota ; pero en las familias que hasta entónces habian gobernado era fuerte el espíritu de la libertad. Por esta razon, prohibió Periandro todas las reuniones en que los hombres de alta estirpe pudieran excitarse unos á otros con el pensamiento de ser libres. Abolió las comidas públicas, que todavía duraban desde los antiguos tiempos dóricos, y la reunion de los jóvenes en los gimnasios ; y trató de hacer que los ciudadanos desconfiaran unos de otros, y que vivieran enteramente en familia con sus mujeres é hijos. Deseaba que el pueblo que gobernaba fuese un servidor sumiso suyo, como las naciones del Oriente (pág. 18), sin saber que el poder sin freno convierte al hombre en salvaje, y que el déspota se vuelve el más colérico y miserable de los hombres. Se hizo cruel y suspicaz. En un arrebato de cólera mató á su mujer Melisa, á quien amaba ; entónces, lleno de remordimientos, hizo que todas las mujeres de Corinto quemaran sus vestidos en una gran hoguera, como una ofrenda á la muerta. Sus dos hijos, que no sabian de qué manera habia muerto su madre, vivian con su abuelo, el padre de Melisa. Cuando llegó la hora de separarse, llamólos aparte el an-

ciano y les preguntó si conocian al asesino de su madre. El mayor era torpe, y no volvió á pensar en ello ; pero el más jóven, Licofronte, buscó lo que habia querido decirles y averiguó que el asesino era su padre. Cuando volvieron á Corinto, Licofronte no quiso hablar con su padre ni saludarle. Periandro le arrojó colérico del palacio ; y cuando supo lo que pasaba por el espíritu de Licofronte, prohibió á los ciudadanos que le admitieran en sus casas, y que le hablaran y que le dieran alimento. Dias enteros vagó Licofronte silencioso y muriéndose de hambre por las plazas públicas ; cuando Periandro creyó que su espíritu debia haberse quebrantado, se le acercó y le mandó que volviera á palacio ; pero Licofronte sólo contestó desdeñosamente que Periandro habia faltado á su propia órden dirigiéndole la palabra. Su padre le desterró entónces á Corcira, y allí permaneció muchos años, como olvidado ; pero anciano ya Periandro y conociendo que su hijo mayor no servia para sucederle, envió á su hija á Corcira, para que persuadiese á Licofronte á que volviera á ser su heredero. Licofronte dijo á su hermana que no volveria nunca á Corinto, miéntras su padre viviera. Entónces Periandro desesperado, ofreció retirarse á Corcira, si Licofronte queria reinar en Corinto ; pero cuando los de aquella ciudad lo supieron, por temor á la venida del viejo tirano, se apoderaron de Licofronte y le dieron muerte. Así concluyeron las últimas esperanzas de Periandro. Vengóse de un modo terrible de los de Corcira, y falleció despues de haber reinado cuarenta años (625–585 ántes de J. C.).

17. *Megara.*—En Megara, en el año 620 ántes de J. C., se hizo tirano Teagenes y abolió la distincion entre los dorios y el resto de la poblacion. Fué, sin embargo, destronado y se siguieron violentas convulsiones entre los nobles y los que no lo eran.

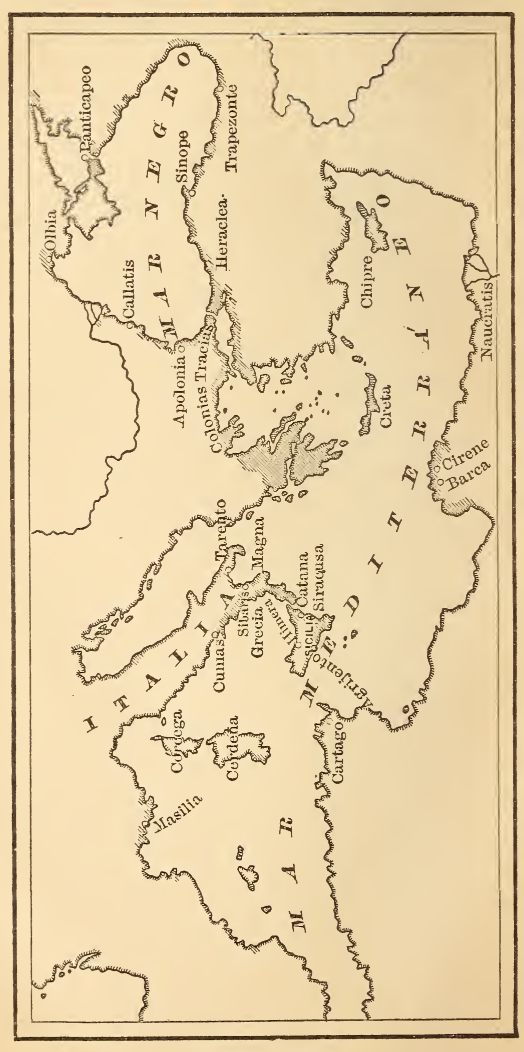
18. *Lado bueno y lado malo de los Tiranos.*—En muchos de los otros Estados se levantaron tiranos por el mismo tiempo. Empezaron en las ciudades jónicas del Asia Menor, donde los hombres conocian los gobiernos absolutos de los países orientales; y la razon de levantarse tiranos en tantos lugares era que en todos ellos igualmente poseian las familias nobles todos los derechos en el Estado, y el pueblo llano no poseia ninguno. Los tiranos adquirieron su poder tomando el partido del pueblo y defendiendo su causa; y sirvieron para bien en cuanto derrumbaron aquel estrecho sistema por el cual las pocas familias nobles componian completamente entre sí todo el Estado, y el pueblo era tratado como si fuera algo de fuera del Estado. Hasta entónces las grandes ceremonias religiosas habian pertenecido sólo á las familias nobles, sin que los demas pudiesen tomar parte en ellas, comprendiendo por esto que no la formaban del Estado. Los tiranos, por otra parte, hicieron nuevas fiestas espléndidas para todo el pueblo; y aunque las familias antiguas conservaban sus propios ritos especiales, y en ello tenian gran orgullo, los nuevos cultos contribuyeron á hacer que nobles y pueblo comprendiesen que eran conciudadanos del mismo Estado. Así es que cuando concluyeron los tiranos, y los ciudadanos se encargaron del gobierno, se ha-

bia ya disminuido algun tanto la distincion entre las familias nobles y las que no lo eran, y habia una idea mejor del Estado, como cosa que á todos los incluia. Tambien hicieron bien los tiranos á la Grecia, porque dieron estímulo á la poesía y al arte. En sus fiestas oia la multitud nuevas clases de poesía y de música, que no podian esparcirse entónces como ahora por medio de la imprenta. A la córte de un gran príncipe como Periandro venian de todas partes de la Grecia los hombres de más talento de todas especies, de modo que lo mejor y más nuevo de todas partes era allí conocido, y todos podian aprovecharlo. En general, el primero de cada dinastía de tiranos era un buen gobernante, y sus sucesores muy inferiores á él. El hombre que se elevaba al poder, como Cipselo ú Ortágoras, podia hacerlo porque era preciso que alguno se presentara en nombre del pueblo, á echar por tierra los privilegios de los nobles. Ganaba el poder haciendo una gran obra en el Estado, y el pueblo depositaba en él confianza ; pero sus sucesores no ocupaban el trono por nada que ellos mismos hubiesen hecho. Nacieron príncipes, y las más veces era su único deseo el aumentar su propio poder. Los nobles los odiaban y conspiraban en su contra. Entónces, comprendiendo el peligro y corrompidos por el poder, los tiranos solian hacerse opresores crueles y nada más, y trataban de destruir todo espíritu y virilidad. No importaba todavía al pueblo llano ser gobernado por un déspota, porque nunca habia tenido aún participacion en el gobierno, durante las oligarquías, y por consiguiente no habia llegado

todavía, como despues llegó en muchas ciudades, á apreciar la libertad y odiar la esclavitud.

19. *Esparta y los Tiranos.*—Lo que hacian los tiranos del Peloponeso era odioso para Esparta. Habian derribado el gobierno de los dorios en sus respectivos Estados, y levantado á la poblacion antigua. Esparta temia que pudiera intentarse lo mismo en sus dominios, y por esta razon hizo guerra á los tiranos, en el Peloponeso y en todas partes, cuando se le presentó la oportunidad. Entre otros fué arrojado de Esparta el sobrino de Periandro. Esparta era entónces el Estado reconocido como primero de la Grecia ; la mayor parte de las ciudades del Peloponeso eran sus aliadas, y enviaban tropas cuando se las pedia, poniéndose los reyes espartanos á la cabeza de los ejércitos unidos.

20. *Colonias.*—Durante el período de las oligarquías y de las tiranías, y por efecto del descontento y de la pobreza, emigraron en grupos muchos hombres de las ciudades griegas, y fundaron otras nuevas llamadas colonias (*ἀποίκιαι*), en diferentes partes del Mar Mediterráneo, y en la costa del Mar Negro. Solian situarse las colonias en sitios donde ya se habia empezado algun comercio con los naturales del país, y siempre en la costa ó á muy poca distancia de ella. Desde el principio hubo en las colonias más libertad que en las ciudades griegas ; y como, por regla general, tenian un territorio más fértil ó más comercio del que podia tenerse en la Grecia, muchas de ellas llegaron á ser bastante más ricas y más poderosas que las ciudades de donde procedian sus fundadores. Una colonia no estaba



COLONIAS GRIEGAS.

subordinada á la ciudad-madre, pero le tributaba ciertos honores y conservaba para ella un sentimiento de amistad, más que por otra razon por el culto á los mismos dioses. Las colonias se extendieron por la costa de la parte S. O. de Italia y por Sicilia ; y como los griegos cada vez comerciaban más en la parte oriental del Mediterráneo, acabaron por echar de allí á los mercaderes fenicios, que al principio habian hecho todo el comercio, ellos solos (pág. 20). Los fenicios no pudieron competir con los griegos en aquellos mares, pero resolvieron conservar en sus manos el comercio de la parte Oeste del Mediterráneo, y no permitir que tambien se lo llevaran los griegos. Con esta intencion fundaron la colonia guerrera de Cartago en la costa africana, y los cartagineses, en alianza con los etruscos de Italia, impidieron á los griegos establecerse en el ángulo occidental de Sicilia ó en Córcega, y fundar ninguna colonia importante en la costa de España. Si el esparcimiento de las colonias griegas no hubiese encontrado un obstáculo en la construccion de Cartago, casi toda la costa del Mediterráneo hubiera acabado por ser griega. Áun así y todo, la costa de Sicilia, excepto su punta occidental, se hizo un país enteramente griego, siendo las colonias mayores Siracusa (pág. 45) y Agrigento. Hubo guerras frecuentes entre los griegos de Sicilia y los cartagineses. La costa de la parte S. O. de Italia se llamaba Grecia Magna, por el número é importancia de las colonias griegas que allí habia. Estaban salpicadas por toda esta costa desde Cumas á Tarento, y se dedicaban á la agricultura, comercio y

pesquerías. Al Norte de Cumas, y en la costa oriental de Italia, no habia colonias. En la costa sur de la Galia (Francia), Masilia (Marsella) era una colonia griega, y habia otras de menor importancia : en la costa de Africa en frente de Grecia, Cirene ; y en Egipto, Naucratis. Por toda la costa meridional del Mar Negro habia una línea de colonias fundadas por Mileto : y en su costa occidental se extendian hasta Crimea por el Norte, en medio de vecinos salvajes, y en un país donde los inviernos son excesivamente frios. La prosperidad de las colonias del Mar Negro dependia del comercio de trigos, que es todavía el gran tráfico de aquellas regiones.

En la mayor parte de los lugares en que se establecian los griegos, los naturales del país que estaban en contacto iban poco á poco perdiendo sus propias costumbres y empezaban á vivir como los griegos. Esto sucedió, sobre todo, en la Italia meridional y en Sicilia, donde los naturales eran de una raza muy afin con la de los griegos. Por los años 400 ántes de J. C., aunque la costa de Italia era en su mayor parte griega, los sicilianos naturales del interior eran un pueblo enteramente distinto ; pero 70 años ántes de J. C., toda la isla se habia hecho griega, y no se oia en ninguna parte de ella una sola palabra que no fuera del idioma griego.

21. *Esclavitud.*—En los tiempos homéricos no habia muchos esclavos ; pero conforme fueron los griegos enriqueciéndose, y aficionándose cada vez más á vivir en las ciudades, aumentó el número de esclavos, y los ciudadanos contaron, más que ántes,

con el trabajo de aquéllos. Se hizo cosa muy comun que el ciudadano viviese en la poblacion, dejando el cultivo de sus campos enteramente á sus esclavos. Los traficantes y mercaderes empleaban tambien esclavos en sus negocios, y habia grandes diferencias en las posiciones de los esclavos. Podia ser empleado un esclavo como dependiente ó secretario de su amo, y ser más un amigo suyo que su criado ; ó podia ser tratado ni más ni ménos que una bestia, ó hacérsele pasar la vida tirando del remo. Al leer la historia de Grecia, no debemos de olvidar nunca que estamos leyendo la historia de los dueños solamente, no la de los esclavos ; y que toda la grandeza é interes de la vida griega pertenecian sólo á una parte de la poblacion. Habia otra parte—la poblacion esclava—cuya historia, si existiera, quizás estuviera demasiado llena de miserias y de sufrimientos para que nos fuera posible leerla.

CAPÍTULO III

ÁTICA HASTA 500 AÑOS ÁNTES DE J. C.

1. *Son abolidos los Reyes en Aténas.*—Los habitantes de la Ática (Mapa, pág. 32) pertenecian á la rama jónica de los griegos (pág. 25). En un principio hubo varios Estados independientes en la Ática, que muchas veces se hacian entre sí la guerra. Aténas era el más fuerte ; pero no convirtió en súbditos suyos á los habitantes de otros Estados, como Es-

parta lo hizo en Laconia, sino que se unió con ellos y de este modo la Ática fué un Estado solo, y las familias nobles de los otros Estados fueron nobles de Aténas. Ocurrió esto probablemente estando todavía Aténas gobernada por reyes, y los atenienses atribuian el mérito de esta union á su héroe Teseo. El poder real fué aboliéndose muy poco á poco. Al principio los nobles suprimieron el empleo sacerdotal del rey (pág. 22), y le denominaron *Arconte* (ἄρχων), *gobernador*, en vez de *Basileus*, *rey*, que significaba *gobernador y sacerdote al mismo tiempo*; pero el empleo de *Arconte* era vitalicio, y el hijo sucedia al padre. Despues determinaron que el *arcontado* no durase más de diez años; y por último, en el año 683 ántes de J. C., se hizo empleo de un año, y se nombraron nueve arcontes en vez de uno, con objeto de que pudiera haber varias personas para administrar justicia y para mandar el ejército, en vez de un solo hombre investido con todas las manifestaciones del poder.

2. *Clases nobles.*—Se dividia el pueblo de la Ática en tres clases, los *Eupátridas* ó nobles, *Geomori* ó labradores, y *Demiurgi* ó trabajadores. Los eupátridas formaban como una raza aparte, aunque no eran conquistadores extranjeros como los dorios en los Estados del Peloponeso. Eran tribus ó familias á quienes se suponia descendientes de héroes; tenian á su cargo las ceremonias sagradas y conservaban en su poder todo el gobierno del Estado. Algunas familias eran más distinguidas que otras, y las más grandes tomaban la direccion en los asuntos de Estado. Al comenzar la historia de la Ática,

no tenia el pueblo comun participacion en el gobierno. Veremos de qué manera las clases nobles llegaron á tener ménos importancia en la consideracion pública, y cómo adquirieron los atenienses una idea mejor de lo que han de ser un Estado y sus ciudadanos.

3. *Leyes de Dracon.*—Una de las quejas del pueblo comun era que no hacian justicia los jueces. No habia leyes escritas. Los nobles se trasmitian preceptos de ley, de unos á otros, verbalmente ; pero el pueblo se quejaba de que los arcontes, que siempre eran nobles, sentenciaban conforme les venia en voluntad, y favorecian á sus amigos. Convínose por esto que un ciudadano llamado Dracon redactara un *código de leyes*, á fin de que todo el mundo pudiera saber cuál era la ley (624 ántes de J. C.). No hizo Dracon leyes nuevas, sino que averiguó las reglas que servian generalmente á los jueces, y las escribió. Los castigos en el código de Dracon parecieron tan severos á las generaciones posteriores de griegos, que se empleó la palabra *draconiano* para expresar todo lo que fuera muy severo ó desapiadado ; pero, en realidad, los castigos de todas las leyes primitivas eran muy severos y no lo eran más las de Dracon que las otras.

4. *Cilon. La Maldicion de los Alcmeónidas.*—Poco despues de esto, un noble llamado Cilon intentó hacerse tirano (612 ántes de J. C.). Esperando que el pueblo se le uniria para derribar á los Eupátridas, se apoderó de la *Acrópolis*, ciudadela de Aténas ; pero el pueblo no le ayudó, y el gobierno rodeó con tropas dicha ciudadela. Cilon se

escapó ; y sus partidarios, cuando estaban ya casi muertos de hambre, buscaron refugio en los altares de los dioses, que habia en la acrópolis. El arconte Megácles, que mandaba las tropas, les perdonó la vida si salian del asilo ; pero en cuanto abandonaron los altares, fueron pasados á cuchillo por los soldados. Fué éste un crímen muy impío contra los dioses, y los atenienses creyeron que caeria la maldicion sobre la ciudad. Decidieron vengarse de toda la parentela de Megácles, los alcmeónidas, pues á todos ellos se les creia contaminados por la culpa de aquél. Durante algunos años disputaron entre sí los nobles, si entregarian á los alcmeónidas ó no ; y el pueblo comun cada vez se puso más violento contra el gobierno de los nobles. Por último, los alcmeónidas fueron persuadidos por Solon, sábio eupátrida, que se sometieran á juicio. Se les encontró culpables de sacrilegio y fueron desterrados de la ciudad.

5. *Solon salva á los deudores.*—Solon gozaba de una gran confianza, lo mismo de los nobles que del pueblo. Veian los nobles que si no se hacia algo para aliviar la miseria é insolvencia del pueblo comun, surgiria un tirano (pág. 49), y por esta razon dieron á Solon facultades para que tomara las medidas que juzgase más convenientes. La gran calamidad del país eran las deudas. Los labradores habian tomado dinero prestado de los ricos á rédito muy alto, dando sus haciendas en garantía del pago de la deuda. En los linderos de toda finca así *hipotecada*, se erigieron pilares que sirvieran de testimonio, en los cuales se tallaba la cantidad

debida y el nombre del que la habia prestado. Todos los años crecia la deuda por efecto de los onerosos intereses ; el labrador perdió toda esperanza de poder llegar á pagarla, y empezó á no ser otra cosa en realidad que un jornalero de la misma hacienda que ántes le habia pertenecido. El deudor que no tenia tierras, y que no podia pagar sus deudas, estaba todavía en peor caso, porque se convertia en esclavo de su acreedor y podia ser vendido. Así, pues, los labradores libres, los *Geomori*, iban desapareciendo completamente. Algunos fueron vendidos fuera del país como esclavos, otros seguian trabajando en él como siervos ó luchando en las agonías de una pobreza miserable. Para salvar al Estado, se vió precisado Solon á tomar medidas muy enérgicas. Ordenó que las monedas de plata comun, llamadas *dracmas*, se hicieran de menor peso, de modo que ciento de las nuevas valieran tanto como 73 de las antiguas, y que las nuevas fuesen aceptadas, como si fueran iguales á las otras, en el pago de las deudas. De esta manera, uno que debia 100 dracmas antiguas podia pagar con 100 dracmas nuevas que equivalian á 73 de las primeras, lo cual reducia en realidad su deuda en 27. A los labradores que debian dinero al Estado les fueron condonadas sus deudas por entero, poniéndolos en disposicion de comenzar de nuevo. Muchas personas que habian sido vendidas en el extranjero como esclavos, fueron vueltas al país y declaradas libres ; y Solon ordenó que desde entónces en adelante no pudiera ningun ateniense ser esclavo de otro por deudas. Estas medidas hicieron mucho

bien á los labradores; y los poemas de Solon nos cuentan el modo de desaparecer del país los pilares de hipotecas.

6. *Constitucion de Solon. Timocracia.*—Tambien se dió á Solon autorizacion para hacer una constitucion nueva y nuevas leyes para el Estado. Hasta ahora las familias nobles lo habian sido todo. Solon fué el primero que hizo de Aténas un Estado en el cual podia cualquiera desempeñar la parte de un ciudadano, sin pertenecer á una de aquellas familias privilegiadas. La antigua asamblea homérica de todo el pueblo (pág. 22) quizás no habia desaparecido nunca en Aténas, pero jamas habia adquirido autoridad. Solon hizo primeramente que esta asamblea (*ἐκκλησία*) fuese una parte efectiva del Estado. Dióle *la eleccion de los arcontes, el derecho de aprobar leyes*, y *el de residenciar á los magistrados por cuanto hubieran hecho en el tiempo de su empleo.* Todo el nacido libre en Ática tenia un voto en la asamblea, perteneciera ó no á familia noble; pero no quiso Solon que cualquiera pudiera levantarse en la asamblea á proponer una ley; estableció un consejo (*βουλή*) de 400 que preparara los asuntos que habian de llevarse ante la asamblea, y nada se proponia en ella fuera de lo que hubiese sido acordado por el consejo. Los consejeros (*βουλευταὶ*) tenian que ser elegidos anualmente por el pueblo.

Tambien hizo Solon una nueva division de los ciudadanos, distinta de las antiguas divisiones de clases. Dividió á todos los nacidos en Ática en cuatro clases, segun la cantidad de tierra que po-

seian. A las clases más ricas dió la mayor parte en el gobierno, pero en cambio les exigió que pagaran contribuciones mayores y que hicieran más servicios por el Estado. Solamente podian ser arcontes los hombres de la primera clase, ó de la más rica ; y de este modo los ricos eupátridas, que eran los que más entendian de gobierno, seguirian estando á la cabeza del Estado. Las clases inferiores no podian ser miembros del consejo ni tener empleo ninguno ; tenian solamente sus votos en la asamblea. No pagaban contribuciones ; y cuando se les llamaba para soldados (pág. 27) no tenian que proveerse de armas por sí mismos, miéntras que las tres primeras clases tenian que presentarse con un juego completo de armadura, ó servir en los cuerpos montados con caballos propios. Una constitucion como la de Solon, que da el poder en proporcion de la riqueza, se llama *Timocracia* (τιμοκρατία, de τιμή, *riqueza, honor* y κράτος, *poder*). Hasta entónces sólo el nacimiento habia podido dar á un hombre el poder en Aténas ; ahora, aunque la mayor parte de la primera clase eran sin duda eupátridas, todo ateniense que poseyera una buena finca, podria llegar á los puestos más elevados ; y todo el pueblo, aunque efectivamente no tomara parte en el gobierno, tenia en él alguna intervencion supuesto que elegia los arcontes y los residenciaba.

7. *Areópago.*—Habia una antiquísima asamblea de nobles que se reunian en la colina Areópago, y que tambien se llamaba *Areópago.* En un principio sirvió para fallar en los casos de asesinato. Solon le dió más facultades y dispuso que los arcontes

de cada año, cuando eran aprobados por el areópago, fuesen miembros de esta asamblea para toda su vida. Así el Areópago se compondria de los hombres de más experiencia entre los nobles. Solon le dió el derecho de prohibir la aprobacion de cualquier ley que creyera peligrosa para el Estado, y el de amonestar ó castigar á los ciudadanos que vivieran de una manera indigna de atenienses, ó que criaran mal á sus hijos. El Areópago no tomó parte ninguna regular en el gobierno, pero fué mirado con gran respeto, y era el orgullo de los eupátridas.*

8. *Leyes de Solon.*—Tambien fué encargado Solon de formar un nuevo código de leyes para Aténas, que reemplazaran á las de Dracon. En todos los países, en épocas muy primitivas, la familia ó la tribu tenia una autoridad sobre sus miembros que hoy pertenece solamente á las leyes del Estado. El padre tenia grandes facultades sobre sus hijos, y hasta podia quitarles la vida ; y la propiedad de los que fallecian sin hijos pasaba á la tribu. Pero Solon pensó que la vida y libertad de los hijos no debia depender de la voluntad de los padres, y que la tribu no debia tener ningun derecho sobre la propiedad que un hombre dejara á su fallecimiento, y por consiguiente, hizo una ley para que el padre no pudiese vender ni empeñar á sus hijos, y para que la gente que no los hubiera tenido disfrutare el derecho de dejar sus propiedades, á su muerte, á quien quisiera. El hijo tenia la obligacion de sostener á

* La sesion del Areópago en que habló San Pablo, fué probablemente una mera reunion de ciudadanos sin autoridad.

su padre anciano, pero no cuando el padre no le hubiera dado una educacion. Solon exigió á todos los ciudadanos que tomasen parte activa en proteger al Estado de todo daño, pues no habia ejército ni policía que especialmente lo hiciera (pág. 27); y castigaba, por lo mismo, á todo ciudadano que, cuando se suscitaba algun desórden, no se pusiera resueltamente de una ú otra parte. Solon puso fin á su obra perdonando á todos los que hubieran caido en desgracia durante los últimos trastornos; y los alcmeónidas volvieron á Aténas (594 años ántes de J. C.).

9. *Nomotetas.*—Los males que existian en Aténas eran generales en otros Estados de Grecia; y en muchos de ellos, lo mismo que en Aténas, se dió facultades á un solo hombre para redactar una coleccion de leyes enteramente nuevas, que libertaran á los ciudadanos de la opresion y disgusto que sufrian, y los pusieran en disposicion de vivir juntos y en paz. Se llamaron aquellos hombres *nomotetas* (νομοθέται), *legisladores;* y algunos cumplieron su cometido con gran sabiduría y buen éxito, dando realmente una nueva vida á sus Estados. Se conoce, sin embargo, más sobre las leyes de Solon que acerca de las de ningun otro de los *nomotetas.*

10. *Facciones. El Tirano Pisístrato.*—A pesar de las grandes reformas de Solon, continuaron en la Ática los desórdenes. Los más poderosos entre los nobles eran enemigos; y como la Ática era una region muy grande para componer un Estado solo, los habitantes de las diferentes localidades fácilmente se movian, los unos en contra de los otros. Habia tres

partidos, el de los de los llanos, el de los de la costa y el de los de las montañas. Los últimos eran los más pobres y disgustados ; y el más astuto de los nobles, Pisístrato, se puso á su cabeza. El jefe de los de la costa era Megácles, un alcmeónida, nieto del Megácles que habia matado á los partidarios de Cilon. Un dia de mercado, estando la ciudad llena de gente pobre del campo, Pisístrato se salpicó á sí mismo de sangre, y se dirigió á la plaza del mercado, declarando que casi habia sido muerto por sus enemigos, por su mucho celo por el pueblo. Un amigo, con el cual habia arreglado Pisístrato todo el plan, propuso al pueblo que dieran á Pisístrato una escolta de quince hombres, armados de mazas. En vano Solon aconsejó al pueblo en contra ; se dió la guardia, que poco á poco se aumentó hasta 400 hombres. Entónces, cuando Pisístrato se encontró seguro de su poder, se apoderó de la Acrópolis, y se hizo tirano (560 años ántes de J. C.). Dos veces fué arrojado por los partidos de la costa y de la montaña ; en el año 545 ántes de J. C. se hizo tirano por tercera vez, y desde entónces reinó en paz hasta su muerte (527 años ántes de J. C.). Aunque se rodeó de una guardia extranjera, gobernaba con gran moderacion y permitió que quedara en vigor la constitucion de Solon, con la única enmienda de que los empleos más elevados fueran ocupados por miembros de su propia familia. Estableció festividades religiosas á las cuales podia asistir todo el pueblo ; hermoseó á Aténas con templos y edificios públicos ; mejoró los caminos y construyó un acueducto. Hizo tambien venir poetas á Aténas y co-

leccionó copias de la poesía más antigua de todas las partes de la Grecia, empleando hombres eruditos para que las limpiaran de errores y confusiones.

11. *Hipias é Hiparco.*—Despues de la muerte de Pisístrato (527 años ántes de J. C.), le sucedió su hijo mayor Hipias, que gobernó con moderacion ; pero en 514 ántes de J. C. Hiparco, hermano de Hipias, ultrajó á la hermana de un ciudadano jóven llamado Harmodio, y este con un amigo suyo Aristogiton decidieron matar al tirano y á su hermano. Consiguieron matar á Hiparco, pero Hipias se salvó merced á su presencia de ánimo, y Harmodio y Aristogiton perecieron. Despues de esto, se hizo Hipias suspicaz y cruel, matando y maltratando á los ciudadanos.

12. *Fin de la Tiranía.*—Desde la vuelta de Pisístrato, en el año 545 ántes de J. C., habian estado en el destierro los Alcmeónidas. Como eran muy ricos y deseaban borrar con un acto de piedad el mal nombre que tenian, emprendieron mediante una cierta suma la reconstruccion del templo de Délfos, que un incendio habia reducido á cenizas ; y aunque en el contrato se estipulaba la piedra comun, hicieron de hermoso mármol la fachada del templo. Esto les proporcionó el apoyo del oráculo, y como sabian ellos que miéntras que la familia de Pisístrato reinara, no habia de permitírseles volver á Aténas, sobornaron á la sacerdotisa de Délfos, para que siempre que los espartanos enviaran á consultar el oráculo, diera esta única respuesta : "Hay que libertar á Aténas." Viendo los espartanos que para todo lo que pre-

guntaban, no les daba el dios otro consejo, determinaron hacer lo que les pedia. Enviaron un ejército contra Hipias, y derrotado que fué este, enviaron otro al mando de Cleoménes, rey de Esparta. Los hijos de Hipias cayeron en poder de Cleoménes y para recobrarlos convino Hipias en salir de la Ática. Tal fué el término de la tiranía de los Pisistrátidas (510 años ántes de J. C.). Los atenienses recordaron con horror los últimos cuatro años de crueldad de Hipias, é hicieron honras por la memoria de Harmodio y Aristogiton, como si éstos hubieran sido los libertadores de la ciudad.

13. *Constitucion de Clisténes. Democracia.*—Desaparecido Hipias, empezó otra vez la lucha de los partidos. Muchos nobles, á cuya cabeza estaba Iságoras, deseaban restablecer el antiguo gobierno de los nobles, tal cual habia existido ántes de Solon. Los Alcmeónidas, dirigidos por Clisténes, hijo de Megácles, tomaron la determinacion contraria. Este Clisténes, habia tomado este nombre que era el del tirano de Sicion, con cuya hija se habia casado Megácles. Él era el que habia sobornado á la sacerdotisa de Délfos ; y ahora, bien por ambicion, bien por un verdadero amor á Aténas, abrazó la causa del pueblo comun y le dió más participacion en el gobierno.

14. *Tribus y Démas.*—Habia una antigua division del pueblo en cuatro tribus, llamadas *las tribus jónicas.* Clisténes abolió esta division, porque era causa de que el pueblo bajo tuviera encima á los nobles de su tribu ; y en lugar de dividir el pueblo segun el nacimiento, dividió la tierra en un

gran número de distritos ó parroquias, llamados *dêmas* (δῆμοι), y luego hizo diez nuevas tribus poniendo en una sola los habitantes de varios *dêmas*, que estaban entre sí á cierta distancia. De este modo, en nada se parecia una de las nuevas tribus á las antiguas formadas por sólo una familia : el pueblo que en ella habia procedia de diferentes partes de la Ática, y no estaba entre sí relacionado por parentesco, y los miembros de una misma familia estaban distribuidos en muchas tribus diferentes. Clisténes esperaba impedir por este medio que los grandes nobles llevantaran partidos que los apoyasen, y al mismo tiempo poner fin á la division del país en regiones, como la de los llanos, de la costa y de la montaña.

15. *Consejo.*—En la constitucion de Solon, se componia el consejo de los 400, de 100 de cada una de las cuatro antiguas *tribus jónicas ;* Clisténes hizo que el consejo fuera elegido por sus diez nuevas tribus, cincuenta consejeros de cada una, que hacian un total de 500. No varió la division de Solon en clases segun la propiedad, ni se opuso á los privilegios de las clases más ricas ; pero cuando hizo su division de *dêmas*, incluyó entre los ciudadanos á todo el que á la sazon vivia en la Ática, excepto á los esclavos, fuese ó no hijo de padres de la Ática. Así es que un número de traficantes y colonos, llamados *forasteros* (μέτοικοι), recibieron la ciudadanía de Aténas ; y el pueblo comprendió que tenia más participacion que ántes en los asuntos de Estado. Los miembros de cada familia antigua seguian conservando sus ceremonias religiosas, y

un sentimiento de orgullo de raza; pero para todos los fines del gobierno, el pueblo todo cooperaba en sus *démas* y tribus nuevas.

16. *Asamblea.*—Deseaba Clisténes que la asamblea pública (*ἐκκλησία*) tomara en el gobierno mayor parte que la que tenia en tiempo de Solon; y supuesto que no podia introducirse en la asamblea medida ninguna que no hubiera sido redactada por el consejo, tenia Clisténes que hacer del consejo un cuerpo más de negocios de lo que hasta entónces lo habia sido. Como es imposible que 500 hombres puedan hacer negocios metódicamente todos reunidos, dividió el consejo en comisiones *pritanias.* Cada comision se componia de los hombres elegidos (*pritanos*) por una de las nuevas tribus, con objeto de que nunca pudiera un noble conseguir que hubiera un comité compuesto de los miembros de su casa. El consejo y la asamblea empezaron, pues, á tomar mayor participacion en el gobierno.

17. *Estrategos.*—En conexion con las tribus se creó un empleo nuevo é importante. Cada una de las diez tribus debia elegir un *estratego,* ó general (*στρατηγὸς*), y los diez generales debian mandar el ejército por turno, uno cada dia. Uno de los arcontes, llamado el polemarca (*πόλεμος, guerra, ἄρχων*), compartia el mando con ellos. Gradualmente fueron adquiriendo los estrategos la direccion de los negocios extranjeros del estado.

18. *Jurados.*—Por aquella misma época se dividió la asamblea en tribunales ó jurados, para que los principales casos pudieran ser juzgados delante de un jurado de ciudadanos, en vez de ser decidi-

dos por los arcontes ó el Areópago, como lo eran ántes.

19. *Ostracismo.*—Clisténes vió que en toda la Grecia habian conseguido hombres ambiciosos hacerse tiranos porque los Estados no tenian ejércitos ó policía, prontos á defender la constitucion (pág. 27); y temió que otra vez pudiera levantarse un tirano en Aténas. Por esta razon estableció una costumbre llamada el *ostracismo*, segun la cual podian los ciudadanos librarse de un hombre del cual sospecharan que podia hacerse tirano ó sumir de nuevo al Estado en violentas convulsiones. Antes que todo, tenian que decidir el consejo y la asamblea que el Estado estaba realmente en peligro; despues eran convocados los ciudadanos á reunirse en un dia determinado y á escribir cada uno en una boleta (*ὄστρακον*) el nombre de cualquier persona que creyeran peligrosa para el Estado. Si estaba escrito el mismo nombre en 6000 boletas, la persona tenia que ir al destierro por diez años, pero no perdia su propiedad, y podia regresar con todos sus derechos de ciudadano al cabo de los diez años.

20. *Eleccion por la Suerte.*—Otro recurso fué puesto en práctica para impedir que los ambiciosos levantasen partidos en el Estado, y para dar más probabilidades á los ménos poderosos. Cuando los candidatos para el empleo de arconte habian dado sus nombres, el pueblo, en vez de votar cuáles habian de ser arcontes entre los que habian apuntado sus nombres, echaba suertes (*κλῆρος*). De esta manera, pues, todo lo más que podia hacer un ambi-

cioso era inscribir su nombre como candidato : abolido el voto, no podia servirle de nada el reunir un partido que le apoyara. Los más importantes funcionarios, sin embargo, los estrategos, nunca fueron designados por la suerte, pues hubiera podido resultar un gran daño si aquélla hubiera recaido en un hombre nada á propósito para ser general.

21. *Intervienen los Espartanos.*—Los cambios de Clisténes dieron gran poder al pueblo ; y la constitucion de Aténas empezó entónces á ser una *democracia*, ó *gobierno del pueblo* (δημοκρατία, δῆμος, *pueblo*, κράτος, *poder*) en vez de una timocracia (pág. 61). Muchos nobles, á cuya cabeza estaba Iságoras, se opusieron á Clisténes con cuanta fuerza pudieron ; y cuando Iságoras vió que no podia contener las reformas de Clisténes, apeló por socorros á Cleoménes, rey de Esparta, diciendo que Clisténes estaba á punto de hacerse tirano, y que seria el enemigo de los dorios, como su abuelo, Clisténes de Sicion (pág. 51). Cleoménes era un rey muy ambicioso y deseaba que Esparta ejerciera el dominio sobre Aténas ; por esta razon, con objeto de deshacerse de Clisténes, pidió á los atenienses que expulsaran á los Alcmeónidas, la familia de Clisténes, con motivo de su maldicion (pág. 58). Clisténes salió desde luego de Aténas ; y Cleoménes entró allí con una fuerza pequeña, y expulsó á 700 familias que Iságoras le designó como *democráticas*. Trató en seguida de disolver el consejo de los 500 ; pero el pueblo entero se levantó en armas. Los soldados de Cleoménes se vieron dominados y arrojados dentro de la ciudadela. Los ate-

nienses les permitieron retirarse ilesos, pero condenaron á muerte á los ciudadanos que se les habian unido. Entónces Cleoménes convocó á los aliados que en el Peloponeso tenia Esparta, é invadió á la Ática, determinado á nombrar tirano á Iságoras, porque éste estaba dispuesto á someter Aténas á Esparta. No enteró á los aliados de su propósito; pero cuando llegaron á Eleusis, en la Ática, lo descubrieron los aliados y se negaron á seguir más adelante y el ejército se disolvió. Cleoménes habia tambien persuadido á los tebanos y á los ciudadanos de Chalcis, en Eubea, á que declarasen la guerra á Aténas. Cuando los atenienses vieron que el ejército de Cleoménes se desbarataba, marcharon contra los tebanos, á quienes encontraron en las costas del Euripo (mapa, pág. 32) esperando á los de Chalcis. Atacaron y derrotaron los atenienses al ejército de Tébas, y en cuanto concluyeron la batalla cruzaron el Euripo y ganaron una victoria tan completa el mismo dia sobre los de Chalcis, que todo el Estado de Chalcis quedó á su disposicion. Tomaron las tierras de los nobles de dicho Estado, y en ellas establecieron á 4000 labradores atenienses. Los espartanos estaban más celosos que nunca de los atenienses. Descubrieron que la sacerdotisa de Délfos habia sido sobornada para hacerles que derribaran á Hipias, y determinaron restablecer á éste y humillar á Aténas; pero despues de lo que habia acontecido en la última campaña, no se atrevieron á ocultar á los aliados sus designios. Para esto convocaron diputados de todas partes del Peloponeso, y trataron de persuadirlos á que se les unieran en

restablecer á Hipias. Empero el diputado de Corinto, Sosiclés, censuró á los espartanos, que siempre habian sido los enemigos de los tiranos, por el cambio de su conducta; y les recordó lo que Corinto habia sufrido por Periandro. La asamblea aplaudió á Sosiclés, y los espartanos, viendo que nada podian hacer, desistieron de su empresa.

Así mantuvieron los atenienses sus libertades y ganaron dos victorias brillantes sobre los de Tébas y los de Chalcis, quienes hubieran ayudado á restablecer la tiranía. El espíritu de los ciudadanos se elevó. Los cambios de Clisténes habian abatido las rivalidades de los ricos, y los pobres veian que tenian participacion en el Estado y no concebian deseos de volver á traer á los tiranos. Aténas fué más independiente y estuvo mas unida de lo que ántes lo habia sido y estado. En las guerras que vinieron despues con Persia los atenienses se mantuvieron juntos á pesar de los traidores, y tanto los ricos como los pobres cumplieron con su deber cuando llegó el momento.

CAPÍTULO IV

LA REVOLUCION JÓNICA Y LAS GUERRAS MÉDICAS

1. *Las colonias jónicas conquistadas por Lidia.* —Todas las colonias griegas en el Asia Menor eran ciudades de la costa, que no trataban de conquistar el interior del país. Tampoco los reyes de los países de tierra adentro, tales como Frigia y Lidia

(mapa, pág. 20), atacaron en un principio á los colonos griegos, sino que les permitieron conservar en paz la posesion de la costa; y se hicieron ricos y prósperos mucho ántes que las ciudades de la Grecia europea (pág. 51). Las colonias más importantes fueron las jónicas. Habia doce ciudades independientes; y aunque tenian una festividad religiosa comun y se creian un cuerpo distinto de los dorios y eolios, no obraban de comun acuerdo, ni habia ninguna ciudad que tuviese entre ellas la direccion, como Esparta en el Peloponeso. En tanto que ningun enemigo poderoso las atacó, no comprendieron los jonios los males de su desunion; pero por los años 720 ántes de Jesucristo, empezó una nueva dinastía de reyes en Lidia, que determinaron hacer de Lidia un gran imperio y conquistar toda la costa. Estos reyes hicieron la guerra á las ciudades jónicas, una despues de otra; y por último, por los años 550 ántes de Jesucristo, se hizo el rey Creso dueño de todas ellas; pero Creso no deseaba perjudicar ni destruir á ninguna ciudad griega, sino solamente que formaran parte de su imperio. Los reyes lidios habian llegado á entender las costumbres de los griegos, y les gustaban; consultaban á los oráculos griegos y enviaban regalos á los templos, y áun estando en guerra, respetaban los lugares sagrados de los griegos. Creso sólo exigió á las ciudades que le pagaran un tributo moderado y que le reconocieran como soberano; en todos los demas conceptos les dejó que se gobernaran como quisieran. Era aficionado á todo lo que era griego; daba una buena acogida á los artistas y

viajeros griegos en su córte ; y á haber continuado el imperio de Lidia, quizás pronto se hubieran extendido por toda el Asia Menor las costumbres griegas.

Pero Lidia estaba á punto de ser vencida por una monarquía verdaderamente asiática, que odiaba y despreciaba las costumbres griegas ; y para poder entender los acontecimientos que entónces ocurrieron, tenemos que separarnos por un momento de Grecia, y retroceder mucho en la historia de las naciones asiáticas.

2. *Nínive.*—Mil años ántes de la venida de Jesucristo, los reyes de Nínive habian conquistado las naciones de las orillas del Éufrates, y habian hecho de Asiria un gran imperio. En el colmo de su poder llegó Asiria á gobernar hasta Lidia por el Oeste, y quizás hasta el rio Indo por el Este (primer mapa). Pero unos 750 años ántes de Jesucristo, se sublevaron Babilonia y Media y se hicieron reinos independientes.

Despues de esto, cuando Nínive y Babilonia eran ya reinos independientes, fué cuando los judios fueron llevados en cautiverio, Israel por el rey de Asiria, Judá por el rey de Babylonia.

3. *Medos.*—Los medos, que se habian sublevado contra Nínive, eran un valiente pueblo que vivian en las tierras altas al Este del Éufrates, y unieron las tribus montañeras de las inmediaciones bajo su gobierno, inclusos los persas del Sur. El cuarto rey de Media, Ciaxares, se alió con Nabonasar, rey de Babilonia, contra Nínive ; y en el año 606 ántes de Jesucristo se apoderaron de la gran ciu-

dad y la destruyeron completamente. Como los medos estaban ansiosos de hacer nuevas conquistas, y no se atrevian á atacar á la misma Babilonia, tuvieron que dirigirse al Asia Menor, y allí conquistaron todo hasta que se encontraron con los lidios. Los ejércitos medos y lidios estaban preparados para la batalla, cuando se extendió sobre la tierra una repentina oscuridad, producida por un eclipse del sol. Tomaron esto por presagio é hicieron la paz, conviniendo en que el rio Halys sirviese de límite entre los imperios lidio y medo (585 ántes de Jesucristo). Y por esto Creso reinaba en 550 ántes de Jesucristo, sobre un país que se extendia desde el mar Egeo al rio Halys.

4. *Persas.*—Poco despues de detenerse las conquistas de los medos, se levantó contra ellos la nacion persa al mando de Ciro, y se puso á la cabeza del gran imperio medo (559 ántes de Jesucristo). Sabia Creso que los persas empezarian de nuevo á hacer conquistas, y se preparó en consecuencia para la guerra. Hizo alianza con Baltasar, rey de Babilonia, y con Amasis, rey de Egipto, y mandó á preguntar al oráculo de Délfos si debia declarar la guerra á Ciro. El oráculo dió una respuesta ingeniosa, y recomendó á Creso que se aliara con Esparta. Esparta le prometió ayudarle, pero Creso invadió á Capadocia sin esperar la ayuda, y dió una batalla á Ciro, sin resultado decisivo (547 ántes de Jesucristo). Entónces se retiró á Sardis, capital de Lidia, y avisó á sus aliados para que al concluirse un plazo de cinco meses, tuviesen sus tropas en Sardis; pero Ciro estaba más preparado de lo que Cre-

so suponia ; marchó directamente sobre Sardis, derrotó á Creso y se apoderó de la ciudad sin dar tiempo á que llegasen socorros. Toda Lidia se sometió al conquistador, y las ciudades jónicas de la costa ofrecieron someterse, si Ciro les concedia la continuacion de los privilegios otorgados por Creso. Se negó Ciro ; y las ciudades tuvieron que decidir entre someterse á los persas con las condiciones que estos quisieran imponer ó pelear por su libertad. Determinaron esto último, y enviaron por socorros á Esparta, que no les dió ninguno. Habia pasado ya el tiempo de someterse, y las ciudades fueron sitiadas, una despues de otra, por Harpago, general de Ciro.

5. *La guerra en Jonia.*—Nunca habian visto los griegos un enemigo tan terrible como los persas, que ahora los atacaban. En las guerras lidias habian visto una buena caballería, pero los persas tenian nuevas tropas é invenciones de todas clases. Sus arqueros mataban á los defensores de las murallas. Traian máquinas para sitiar en regla ; cercaban con fosos las ciudades para que nadie pudiera entrar ni salir ; construian baluartes contra las murallas ó derribaban estas con minas. Los lidios habian respetado los lugares sagrados ; pero los persas, como los ejércitos de Mahoma en épocas posteriores, creian en un Dios y odiaban todas las obras de los idólatras, y en todas sus guerras exasperaron á los griegos, destruyéndoles sus templos. Vieron los jonios que todo estaba perdido ; y algunos de ellos manifestaron un amor noble por la libertad, abandonando sus hogares por no someterse á

los conquistadores. Muchos ciudadanos de Teos se marcharon de Tracia y fundaron á Abdera; los ciudadanos de Focea, habiendo hecho una tregua de un dia con el ejército que la sitiaba, emplearon este tiempo en embarcar á sus mujeres é hijas, y dieron luégo la vela dejando á los persas una ciudad vacía. Despues de algun tiempo, hubo algunos entre ellos que sintieron nostalgia y volvieron; los demas, al cabo de muchas aventuras, se establecieron en Elea, al Sur de Italia (pág. 53). Todas las otras ciudades fueron tomadas por los persas, y una vez conquistadas, no recibieron mal trato; pero aunque continuó su prosperidad por el momento, el más sabio de sus ciudadanos, Bias, de Priene, les dijo que ahora estaban á merced de Persia, y que habian perdido su libertad por la falta de union entre ellas. Trató de persuadir á sus habitantes, ya que todavía conservaban sus buques, á que siguieran el ejemplo de los focenses, haciendo vela para Cerdeña para fundar allí entre todos una gran ciudad; pero las otras ciudades jónicas no tenian el espíritu de los focenses; pensaron que podian ser tan grandes como siempre su comercio y su riqueza, áun estando ellas sujetas á los persas, y se negaron á seguir el consejo de Bias.

6. *El imperio persa se hace un poder naval.*— Toda la costa del Asia Menor fué conquistada por Harpago, y se sometieron las islas de Chios y Lesbos, no obstante que los persas áun no tenian flota con que llegar hasta ellas (unos 540 ántes de Jesucristo). Miéntras que Harpago estaba conquistando á los griegos, Ciro en persona sitiaba y tomaba

á Babilonia. Entónces fué cuando se permitió á los judios que regresaran á Judea. Muerto Ciro (525 ántes de Jesucristo), se sometió la Fenicia á su hijo Cambíses, de modo que los persas podian obligar ahora á dos naciones marítimas, los fenicios y los jonios, á proveerles de una flota, y podian por consiguiente pensar en hacer conquistas al otro lado de los mares. Cambíses aumentó el imperio persa con el Egipto y Chipre, y falleció en el año 522 ántes de Jesucristo.

7. *Darío pone en órden el imperio.*—Despues de Cambíses, se levantó un impostor como rey de Persia, pretendiendo que era Smerdis, el hijo más jóven de Ciro, que habia sido realmente condenado á muerte por Cambíses. Fué descubierto y muerto al cabo de ocho meses, y Darío, pariente de Ciro, nombrado rey (521 ántes de Jesucristo). Darío era un sábio gobernante. Cuando subió al trono, estaba en revolucion una gran parte del imperio, y vió que si queria sostenerlo sin desmembraciones tenia que establecer un gobierno más regular. Por esta razon, dividió el imperio en veinte provincias, llamadas *satrapías*, é hizo que se midiera todo el territorio del imperio, para poder fijar la contribucion que cada satrapía tenia que pagar anualmente. Convirtió á Susa, ciudad de la Media, en centro del gobierno, abrió caminos desde Susa á todas las demas partes del imperio, y arregló en todos estos caminos las cosas de manera que los que estuvieran al servicio del rey pudieran trasladarse rápidamente de un punto á otro. Se acuñaron monedas llamadas *dáricos*, que tuvieron curso

en todas partes. De esta manera los países desde el Indo al mar Egeo estaban ahora gobernados segun un sistema, y Darío al tanto de lo que estaba sucediendo en las partes más distantes del imperio. En los países conquistados, era sostenido todo gobierno que al parecer ofrecia probabilidades de trabajar bien y sumisamente, bajo el poder del *sátrapa* ó gobernador persa de la provincia. Así en Judea gobernaron bajo el sátrapa de Siria, Zerubabel y Josué ; y en Jonia, vió Darío que el gobierno de los tiranos, que allí era comun, probablemente mantendria á las ciudades en la obediencia á Persia, por lo cual dió proteccion á un tirano en cada una de las ciudades.

8. *Expedicion escítica.*—Cuando Darío hubo organizado su imperio, hizo una expedicion contra los escitas de Europa, al Norte del Danubio (510 ántes de Jesucristo) ; y entónces pudo verse cuán importante habia sido para los persas la conquista de Jonia, pues Darío obligó á los tiranos jónicos á alistar una flota de 600 buques, y á unirse con él en la expedicion. Marchó su ejército sobre las costas del Bósforo, uno de los estrechos que dividen Asia y Europa. Allí Mandrócles, ingeniero de Samos, dispuso un puente de barcas y por él entró en Europa el ejército persa. Desde el Bósforo, atravesó la Tracia, dirigiéndose al Norte, hasta llegar al rio Danubio. Miéntras tanto, la flota jónica, al mando de los tiranos, habia salido del Bósforo para las bocas del Danubio, y habia construido un puente de barcas que atravesaba el rio á alguna distancia de su desembocadura. Darío cruzó por este puente

entrando con su ejército en la Escitia, y mandó que los tiranos permaneciesen en el puente y lo guardasen durante dos meses; pero pasó este tiempo y Darío no volvia. En vez de salir al encuentro del ejército persa para de dar una batalla, los escitas, que eran un pueblo errante sin hogares fijos, habian ido retirándose ante sus invasores, para internarlos cada vez más en el país; y los griegos supieron que Darío y su ejército se habian perdido en las llanuras, y estaban ya retirándose hácia el Danubio, atacados por flecheros escitas y en un miserable estado. Cuando llegaron tales nuevas, Milcíades, gobernador del Quersoneso tracio, y ateniense de nacimiento, propuso á los otros tiranos la destruccion del puente, para dejar que Darío y su ejército pereciesen de hambre en la Escitia; pero Histieo, tirano de Mileto, recordó á los tiranos que á los persas debian el seguir en sus tronos y que si se destruia el imperio persa, serian arrojados ellos de las ciudades por el pueblo. Por esta consideracion, se negaron los tiranos á deshacer el puente, y el consejo de Histieo salvó á Darío y á su ejército.

9. *El imperio persa se extiende hasta Tesalia.*— Volvió Darío á Sardis en salvo, y dejó á Megabazo, general persa, con 80000 hombres para que conquistara aquella parte de Tracia que todavía no estaba sometida, y para fundar una satrapía regular en Europa. Megabazo subyugó toda la Tracia, y envió embajadores á Amintas, rey de Macedonia, intimándole que reconociera á Darío como su señor. Amintas dió tierra y agua, que era la señal de sumision entre los persas, y así quedó Macedonia agre-

gada á los Estados sometidos, y llegó el imperio persa á extenderse por Europa desde el Danubio al monte Olimpo, límite entre Macedonia y Tesalia. Para recompensar á Histieo por haber conservado el puente, le dió Darío el país de Mircina en la Tracia sobre el rio Estrimon. Viéndose Histieo en posesion de Mileto y Mircina, empezó á hacer grandes planes de conquistas; pero el sátrapa Megabazo descubrió sus intenciones, y avisó á Darío de que Histieo se preparaba á hacerse independiente; Darío mandó llamar á Histieo, y só pretexto de amistad, le llevó á vivir á la córte, en Susa, permitiendo á Aristágoras, yerno de Histieo, que reinara como tirano de Mileto en vez de éste.

10. *Revolucion de los jonios.*—Era Aristágoras tan ambicioso como Histieo, y pronto vió una oportunidad de extender su poder. Los nobles de la isla de Naxos habian sido arrojados por el pueblo y pidieron socorro á Aristágoras (502 años ántes de Jesucristo). Aristágoras pensó que si restablecia á los nobles seria dueño de la isla; pero como Naxos era demasiado fuerte para poder él atacarla solo, se dirigió á Artaférnes, sátrapa de su distrito, y le propuso que los persas le ayudaran á conquistar á Naxos, y que añadirian no solamente Naxos sino otras islas más al imperio persa. Convino Artaférnes, y dió á Aristágoras una escuadra de doscientos buques; pero el jefe persa de la escuadra tuvo una cuestion con Aristágoras y la empresa no tuvo buen éxito. Temia ahora Aristágoras la cólera de Artaférnes, y empezó á pensar en sublevarse. Precisamente entónces Histieo, que deseaba

ser despedido de Susa, envió á decir á Aristágoras que se levantara, pensando que él seria enviado por Darío para combatir á los rebeldes, y que de esta manera recobraria su libertad. Aristágoras reunió al pueblo en asamblea, proclamó que dejaba de ser tirano, y convenció á los de Mileto y otras ciudades á que se rebelaran contra Persia. Fueron depuestos los tiranos y proclamada la libertad en todas las ciudades (año 500 ántes de J. C.). Las colonias eolias y dorias y la isla de Chipre se unieron á la insurreccion.

11. *Los atenienses incendian á Sardis.*—Conocedor del gran poder de los persas, fué Aristágoras á Grecia en busca de auxilios. Los espartanos no se los dieron, pero Aténas le envió inmediatamente veinte buques, y Eretria, de Eubea, cinco. Sus tropas se unieron á los rebeldes jonios y marcharon súbitamente sobre Sardis, donde estaba Artaférnes, y pusieron fuego á la ciudad, pero las fuerzas persas se reunieron ; los griegos no pudieron sostener á Sardis y fueron atacados y derrotados al estarse retirando á la costa. Volvieron á Aténas los atenienses, y toda la fuerza de Persia se concentró contra las ciudades rebeldes.

12. *Batalla de Lade (496 ántes de J. C.).*—La guerra fué larga y desesperada. Las ciudades más pequeñas fueron las sitiadas primeramente, é hicieron una tenaz resistencia. Cuatro años habian trascurrido ántes de que los persas reunieron sus fuerzas de mar y tierra para bloquear á Mileto, la mayor de todas ellas. Entónces celebraron un consejo todas las ciudades que todavía no habian sido

dominadas ; y como no podian batir por tierra al ejército sitiador, resolvieron embarcar todas sus tropas, para tratar de impedir que los persas sitiaran tambien por mar á Mileto. Entre todas reunieron 353 buques. Estaba la escuadra estacionada en la isla de Lade en frente de Mileto (mapa, pág. 20). Trajeron entónces los persas la armada de Fenicia, unos 600 buques ; y cuando los ánimos de los griegos decaian por el número de sus enemigos, un valeroso focense, llamado Dionisio, les prometió una victoria segura si querian hacer lo que él les dijera. Aceptaron los jonios, y por espacio de siete dias les hizo practicar ejercicios de batalla desde por la mañana hasta la noche ; mas los jonios eran una raza aficionada á los placeres, y no acostumbrada á disciplina ni obediencia. Al octavo dia perdieron la paciencia y abandonaron los buques, poniéndose cómodamente á la sombra en la isla. Entretanto, por órden de los generales persas, trataban los antiguos tiranos de convencer á los jefes de sus ciudades que desertaran al darse la batalla, prometiéndoles el perdon de Persia ; y los persas, creyendo que los tiranos habian conseguido su objeto, dieron la órden á la escuadra fenicia, de atacar. Ya estaban otra vez los griegos á bordo de sus buques. Y entónces, cuando las naves griegas y fenicias estuvieron en órden de batalla, y se preparaba la última gran batalla por la libertad de Jonia, se vió una cosa vergonzosa. Antes de darse el primer golpe, cuarenta y nueve de los sesenta buques de Samos huyeron. Siguiéronles los lesbios, y despues de éstos, otros muchos.

Las tripulaciones de Mileto y Chios tuvieron que combatir casi solas con toda la flota fenicia ; Dionisio fué uno de los pocos que no desertaron. Pelearon con noble valentía, pero en vano. La batalla de Lade fué el golpe de muerte para Jonia ; y la vergüenza fué tan grande como la ruina. Demostró al mundo cuán incapaces eran los jonios de hacer ningun sacrificio por su causa comun y hasta qué punto carecian del sentimiento del deber y de la honra.

13. *Venganza de los persas.*—Poco despues de la batalla de Lade, fué Mileto tomada por asalto (495 ántes de J. C.), y los persas se vengaron terriblemente del incendio de Sardis. Pasaron á cuchillo á casi todos los hombres y llevaron al cautiverio á las mujeres y los niños, reduciendo á cenizas los lugares sagrados.

Despues de Mileto, se apoderaron los persas de todas las ciudades de la costa, y de las islas adyacentes, y del Quersoneso tracio. Todo lo pasaron á sangre y fuego ; aunque no hubo la matanza general que los griegos dicen, pues pronto las ciudades estuvieron otra vez pobladas y prósperas.

14. *Primera expedicion persa contra Grecia (493 ántes de J. C.).*—Queria ahora Darío castigar á Aténas y á Eretria, por la parte que habian tomado en el incendio de Sardis. Pasó el Helesponto un ejército persa, mandado por Mardonio, y marchó en direccion de Grecia, siguiendo la costa de Tracia y acompañado por la escuadra ; pero al doblar ésta el promontorio del monte Atos, saltó un huracan que destruyó 300 buques con 20000 hombres.

Al mismo tiempo atacaron los tracios á Mardonio, y tuvo que volverse á Asia avergonzado.

15. *Segunda expedicion* (*490 ántes de J. C.*).— Reunió entónces Darío un nuevo ejército y una nueva armada ; pero ántes de invadir á Grecia, despachó enviados á las islas para pedir tierra y agua, en señal de sumision. Muchas la dieron, incluyendo la poderosa Egina, que estaba en guerra con Aténas y que con gusto hubiera visto á Aténas destruida. En el año 490 ántes de J. C., entró en el Egeo la flota de Darío, llevando un ejército al mando de Datis y de Artaférnes, el cual desembarcó primeramente en Naxos, que se habia negado á someterse. Naxos se habia defendido victoriosamente contra la flota de Artaférnes en el año 505 ántes de J. C. (pág. 81) ; pero los hombres más valientes estaban aterrorizados por la destruccion de Jonia, y los de Naxos huyeron de la ciudad á las montañas. Los persas no dejaron piedra sobre piedra, ni en la poblacion ni en los templos. Se hicieron despues á la vela con rumbo á Eubea y sitiaron á Eretria. Al sexto dia la traicion les abrió las puertas. Los persas arrasaron la ciudad y enviaron á Asia, cargados de cadenas, á casi todos sus moradores.

16. *Maraton* (*490 ántes de J. C.*).—Desde Eretria pasaron los persas el Euripo, y desembarcaron en la llanura de Maraton, á veinte y dos millas de Aténas. Cierta era la ruina de los atenienses si esperaban á que su ciudad estuviera sitiada ; sólo una batalla campal podia salvarlos de la matanza y el cautiverio. Salieron de la ciudad 9000

hombres pesadamente armados (pág. 61), al mando de Polemarco y de los diez estrategos (pág. 68), y acamparon en las colinas que dominan la llanura de Maraton. El ejército de los persas que habia causado tal derrota á Jonia, el ejército que nunca habian resistido los griegos sin ser vencidos, estaba allí, en la llanura, debajo de ellos, entre las montañas y el mar. Esparta habia prometido auxilio, pero tardaba en enviarlo, y los atenienses estaban solos en un desesperado peligro. En este momento el pequeño ejército de los ciudadanos de Platea, que solamente se componia de mil hombres por junto, y que últimamente habia sido protegido por los atenienses, vino á compartir su suerte. Tal valor y semejante resolucion admiraron á los atenienses, que nunca se olvidaron de ello. Así y todo, el número de los griegos era sólo 10000 ; y cinco de los generales pensaban que debia de esperarse el refuerzo de Esparta. El jefe de los otros cinco era Milcíades (pág. 80), el cual, despues de escapar de los persas, habia sido elegido estratego en Aténas. Sabia Milcíades que entre los ciudadanos habia traidores, y temia que causaran disensiones en el ejército si se demoraba el combate. Por esto, aunque los persas eran diez veces más numerosos, pidió que se diera inmediatamente la batalla ; empatados los votos de los estrategos el polemarco Calímaco dió el suyo en favor de la batalla. Los generales entregaron todos su mando de aquel dia (pág. 68) á Milcíades, y éste, llegado el momento oportuno, formó en línea el ejército para la batalla. Despues de que los generales hicieron sus alocucio-

nes á sus hombres, se dió la señal del combate, y todo el ejército, entonando el grito bélico, descendió de la montaña sobre los persas. En la lucha, fué rechazado el centro de la línea griega, pero las dos puntas se llevaron todo por delante y volvieron y atacaron á los persas en el centro. Los persas cedieron y huyeron buscando refugio en sus buques, ó fueron empujados á los pantanos que habia en la playa. Seis mil persas, y solamente 192 atenienses, quedaron en el campo. Poco ántes ó inmediatamente despues de la batalla levantaron los traidores un brillante escudo en una montaña, como señal para los persas de que no habia tropas en la ciudad. Milcíades inmediatamente se retiró á Aténas, y poco despues de llegar, se aproximaba la flota persa, esperando encontrar la ciudad sin tropas. Cuando vieron que los que acababan de vencer en Maraton estaban formados en la playa, prontos á pelear de nuevo, se hicieron á la mar, y toda la expedicion regresó á Asia.

La batalla de Maraton fué gloriosa para Aténas y Platea ; y aunque el número de griegos que entró en combate fué pequeño, y aunque murieron pocos, es una de las batallas más importantes de que hace mencion la historia ; porque de no haberse ganado, Aténas hubiera caido indefectiblemente en poder de los persas, y es probable que el resto de Grecia se les hubiese sometido. Grecia hubiera sido una provincia persa ; y la historia de Europa, en vez de ser la historia de las naciones libres y progresivas, podria haber sido, como la de Asia, la historia de los opresores y de sus esclavos. Fué un acto de

valor magnífico de los atenienses, el hacer frente al ejército que habia derrotado á Lidia, Babilonia y Jonia ; y demuestra cómo apreciaba Milcíades la diferencia de soldados á soldados, el que despues de ver á los griegos de Jonia derrotados unos despues de otros por Persia, hubiera estado, sin embargo, convencido de que 10000 atenienses bastaban para todo el ejército persa.

El dia despues de la batalla llegaron á Aténas 2000 espartanos. Habian retrasado su marcha hasta la luna llena, porque así era su costumbre religiosa ; pero si Esparta hubiese querido realmente defender á Aténas, hubiera enviado más de 2000 hombres, ya esperaran ó no la luna llena. De este modo perdió Esparta la gloria de haber participado en la primera victoria sobre Persia.

17. *Milcíades.*—Estaba salvada la Grecia ; pero el general que la habia salvado pereció miserablemente. Milcíades habia sido tirano durante veinte años, y ahora deseaba emplear las fuerzas de Aténas, como tirano, y no como ciudadano general. Convenció al pueblo para que le dieran el mando de una flota, sin decirles con qué propósito ; y por enemistad particular atacó la isla de Paros ; sus habitantes se defendieron valientemente, y Milcíades se encontró con que no podia hacer nada. Por último, una sacerdotisa, que deseaba hacer traicion á la ciudad, mandó á decir á Milcíades que fuera secretamente á su templo. Trató Milcíades de escalar el templo por la noche, pero se cayó y se hirió en el muslo, y entónces, despues de un mando de veinte y seis dias, volvió á Aténas sin haber

hecho nada. Fué acusado de engañar al pueblo y sentenciado á pagar una fuerte multa. Su propiedad estaba en manos de los persas ; no pudo pagar nada ; su herida se agravó y murió deshonrado.

18. *Temístocles.*—Despues de la batalla de Maraton se retiraron los persas de Grecia, y Aténas quedó entregada á sí misma. Eran sus dos principales ciudadanos á la sazon Temístocles y Arístides. El primero fué el hombre de más talento de su época. Era asombrosamente perspicaz y pronto en prever lo que iba á suceder ; y cuando habia resuelto que se hiciera una cosa, no habia dificultad, por grande que fuera, que él no encontrara medio de vencerla para salir adelante con sus deseos. Miéntras que los demas atenienses estaban satisfechos con haber vencido á los persas en Maraton, Temístocles veia claro que los persas volverian á atacar á Grecia, y empezó á meditar de qué manera hacer á Aténas lo más poderosa posible ; y al mirar á la costa saliente del Pireo, el puerto de Aténas, á cuatro millas de ella, con sus bahías naturales preparadas como si hubieran sido puertos artificiales, y pensando en la grandeza de las ciudades marítimas de Jonia ántes de su destruccion, y recordando la multitud de islas y de ciudades en la costa de Grecia que podian todas ser gobernadas con una fuerte armada, comprendió que si Aténas se dedicaba á ser marítima, seria posible darle un poder tal, cual nunca se hubiera imaginado. Vió que Aténas podia llevar por mar contra Persia una fuerza mayor que la que pudiera enviar por tierra ; y que la jefatura de Grecia pasaria de Es-

parta, que estaba en el interior, y de su ejército, á un Estado que pudiera influir con su escuadra en las costas y en las islas.



SALAMINA Y LA COSTA DE LA ÁTICA.

19. *Los atenienses construyen una escuadra.*—Afortunadamente para los proyectos de Temístocles, era constante la guerra entre Aténas y la isla Egina (pág. 85). Los atenienses no podian sujetar á Egina sin una marina poderosa; y esto les hizo escuchar el consejo de Temístocles, y acordar la inversion de los productos de las minas de plata públicas en construir 200 triremes; pero Temístocles sabia que la marina no podia prosperar nunca si no se creaban grandes negocios marítimos y una poblacion marinera. Hizo por esto cuanto pudo para atraer al pueblo á la vida de mar, y para alentar el comercio por mar. Hasta entónces los

buques atenienses habian entrado en el ángulo oriental de la bahía abierta de Falero. Entónces se convirtieron en puertos seguros y buenos las bahías cerradas que rodean al Pireo, y en aquella costa se levantó una poblacion de mucho tráfico llamada Pireo. En el año 490 ántes de J. C., apénas tenia Aténas escuadra; diez años despues contaba con 200 triremes, la marina más poderosa de Grecia.

20. *Arístides.*—Arístides desaprobaba todo el plan de Temístocles. Pensaba que si Aténas habia vencido una vez á los persas por tierra, podia volver á repetir lo mismo en iguales condiciones. Los soldados que habian peleado en Maraton eran todos dueños de tierras (pág. 61); pero si se formaba una escuadra, estaria tripulada principalmente por pobres que no poseyeran tierras, y Arístides sabia que el que tomara la mayor parte en los combates á favor de Aténas, tendria tambien la mayor parte en su gobierno. Si la fuerza de Aténas estribaba en su marina, los pobres que la tripularan tendrian la mayor influencia en el Estado. Se desarrollaria una poblacion marítima y comerciante, aficionada á las aventuras y á los cambios; y, á su juicio, las buenas prácticas antiguas se perderian. En desear que Aténas no tuviera flota, seguramente Arístides estaba equivocado; pero no por sus opiniones gozaba él de tanto crédito, sino por la nobleza de su carácter. Era un hombre respetable en toda la extension de la palabra. Podria otro cualquiera tomar dinero indebidamente, ó hacer traicion á su causa (págs. 98, 106), pero era sabido que Arístides

nunca haria nada que no fuera justo y verdadero, y esto, como ya veremos, le daba un poder efectivo, no solamente en Aténas sino en toda Grecia, cuando se sentia la necesidad de un hombre justo. Llegó la cuestion entre los partidos de Arístides y Temístocles á tal punto, que fué preciso acudir al ostracismo (pág. 69) : Arístides fué condenado y quedó libre Temístocles para llevar á cabo sus planes.

21. *Jerjes invade á Grecia* (*480 ántes de J. C.*). —Murió el rey Darío el año 485 ántes de J. C., y su sucesor Jerjes reunió una inmensa fuerza para invadir á Grecia. Se hicieron levas de soldados en todo el país comprendido desde el Asia Menor al rio Indo. Sobre el Helesponto se colocaron dos puentes de barcas. En las costas de Jonia y Fenicia se reunieron 1200 buques de guerra y 3000 de trasporte. En todas las ciudades de la costa de Tracia se almacenaron víveres ; y se abrió un canal por el promontorio del monte Atos, para que no tuviera la escuadra que exponerse al peligro de doblarlo (pág. 84). Critala, en Capadocia, fué el lugar designado para reunirse las fuerzas de tierra. Allí, en el año 481 ántes de J. C., se juntaron las tropas de cuarenta y seis naciones, llegando quizás su número á un millon de hombres, todos vestidos y armados á la usanza de sus países respectivos. Jerjes mismo se puso á la cabeza y los llevó á invernar á Sardis. En la primavera del año 480 ántes de J. C., toda la hueste se puso en marcha hácia el Helesponto, donde la estaba esperando la escuadra. En las alturas de Abidos, se erigió un trono de mármol blanco ; desde este trono miró Jerjes el mar

y la tierra cubiertos con tropas suyas, y dió la órden de entrar en Europa. Siete dias y siete noches estuvo el ejército pasando el puente. Desde el Helesponto siguió por la costa de Tracia, y volvió á encontrar á los buques en Dorisco. Aquí formaron cerca de tierra los buques, y sus tripulaciones y el ejército de tierra pasaron revista al mismo tiempo. Desde Dorisco ejército y escuadra entraron sin contratiempo en el golfo de Terma.

22. *Congreso en el istmo de Corinto.*—En el año 481 ántes de J. C., Esparta y Aténas habian convocado á todos los Estados griegos á un congreso en el istmo de Corinto, para acordar los mejores medios de defender á Grecia. Vinieron diputados de todos los grandes Estados del Peloponeso, con excepcion de Argos y Acaya, y de Aténas, Tespias, Platea y Tesalia. Egina se habia reconciliado con Aténas, y estaba unida á la causa comun. Argos, por odio á Esparta, y Tébas, por odio á Aténas, favorecian á los persas ; Acaya nunca habia obrado de acuerdo con Esparta. El congreso despachó á las colonias enviados para pedirles que se unieran en defensa de la Grecia, pero fué en vano. Gelon, tirano de Siracusa, que tenía un ejército mayor que el de cualquier otro Estado griego, se negó á prestar auxilio si no se le daba el mando en jefe ; Creta no quiso hacer nada ; Corcira prometió enviar buques, pero con la intencion de que no llegaran á tiempo. Así es que sólo una parte pequeña de Grecia tenia la voluntad y el valor de resistir á los persas ; y cuando hablemos de la gloria que Grecia adquirió en esta guerra, debemos de recordar que

la mayor parte de la Grecia no tomó en ella ninguna parte, y que, por el contrario, nada hizo por la causa de Grecia. El mérito de la guerra pertenece á Aténas, á la liga del Peloponeso, á las pequeñas ciudades beocias de Platea y Tespias, y á poquísimos Estados más. Aténas, aunque contribuyó con una marina tan grande, permitió honrosamente á Esparta que mandara tanto por mar como por tierra, con objeto de que no hubiera divisiones. Los aliados juraron resistir hasta lo último, y si conseguian la victoria, hacer la guerra á todos los Estados griegos que se habian sometido de buen grado á Persia, y dedicar la décima parte de todos los despojos al dios de Délfos.

23. *Tempe.*—Tenia el congreso que decidir además cómo habia de defenderse Grecia. Como los persas tenian una fuerza tan inmensa, era el mejor plan para los griegos no presentar una batalla campal, esto es, en campo abierto, donde serian rodeados, sino salir al encuentro de los persas en algun sitio estrecho, donde tanto valieran diez mil hombres como medio millon. Es Grecia un país tan montañoso que algunas veces el único camino que hay de una region á otra es un solo desfiladero estrecho; y el congreso creyó que los persas sólo podian entrar en Grecia por el estrecho valle de Tempe, al Norte de Tesalia. Enviaron allí, por tanto, un ejército de 10000 hombres; pero al llegar, vieron los generales que habia otro camino por el cual podian rodearlos los persas, de modo que era inútil colocar las tropas en Tempe. Volvieron al istmo de Corinto, y el congreso tuvo que fijar otro sitio.

24. *Termópilas.*—En toda la Tesalia no habia desfiladero estrecho, por el cual tuvieran que pasar los persas; pero al Sur de Tesalia, á la cabeza del golfo Maliano (mapa, pág. 32), corria el camino entre las montañas y un pantano que se extendia hasta el mar; y en un sitio llegaba el pantano tan cerca de la montaña, que apénas dejaba espacio para el camino. Este es el famoso desfiladero de las Termópilas, y se pensó que en él una fuerza pequeña podria cerrar el paso á cualquier número de enemigos. Estaban precisamente celebrando los espartanos unas fiestas religiosas, á las cuales tenian que asistir todos los ciudadanos; por esta razon sólo fueron enviados á las Termópilas 300 espartanos; pero con ellos habia 1000 ó más ilotas, y unos 3000 hombres, pesadamente armados, de otros Estados del Peloponeso. El general era Leonídas, rey de Esparta. A su paso por Beocia, se les incorporó el pequeño ejército de Tespia, en número de 700 hombres, y en Termópilas un cuerpo de focenses y locrios; de modo que entre todos, se reunieron unos 7000 hombres. La escuadra estaba al mismo tiempo estacionada en Artemisio, en el extremo septentrional de los estrechos de Eubea, para impedir que pasaran los buques persas y para desembarcar gente detras de los griegos en las Termópilas. Se componia la flota de 271 buques, y estaba mandada por un espartano, llamado Euribiades.

Cuando llegó Leonídas al paso de las Termópilas, vió que habia un camino por encima de las montañas, por el cual podia pasar un cuerpo persa y atacarle por la espalda. Envió por esta razon á

los focenses para que defendieran aquel camino, y se alistó para el combate en el desfiladero. Se aproximaron los persas; y por espacio de cuatro dias estuvieron delante del paso sin atacar, y se asombraron de ver cómo los espartanos hacian tranquilamente ejercicios gimnásticos y se peinaban sus largos cabellos, cual lo tenian de costumbre ántes de una fiesta. Al quinto dia ordenó Jerjes un asalto, y durante todo aquel dia y el siguiente, continuó la batalla, sin poder los persas hacer retroceder á los griegos; pero despues de empezado el combate el tercer dia, un natural del país habló á Jerjes del paso que habia sobre la montaña; y á la caida de la noche, fué enviada una fuerte columna persa á subir aquel paso y tomar á los griegos por retaguardia. Por la mañana temprano oyeron los focenses el ruido en los bosques. No estaban preparados y abandonaron el puesto, en lo cual empezaron á bajar los persas detras de Leonídas. Vió él que si no se retiraba inmediatamente, tendria que ser envuelto y perecer; pero la ley de Esparta prohibia al soldado abandonar su puesto y Leonídas no temia á la muerte. Ordenó á las otras tropas que se retiraran miéntras todavía era tiempo, y él, con sus 300 espartanos, se quedó para morir en su puesto. Partieron las demas tropas, pero los 700 de Tespia resolvieron valientemente quedarse y morir con Leonídas, y entónces, ántes de que los persas pudieran atacarle por detras, Leonídas y sus mil hombres se arrojaron sobre el ejército que tenian al frente. Pronto cayó Leonídas, pero sus soldados siguieron batiéndose hasta que los enemigos que habian pa-

sado la montaña estuvieron junto á ellos. Entónces, suspendiendo el ataque, escogieron como última posicion un alto que hacia el terreno, para defenderse de los enemigos que ya los rodeaban. Todos murieron allí, peleando bravamente hasta lo último.

Así perecieron Leonídas y sus espartanos en sus puestos y con ellos los tespianos. No fué inútil su heróico y voluntario sacrificio. En un momento en que vacilaban aún los corazones de los griegos más valientes, y en que los hombres se inclinaban á abandonar la causa comun con objeto de salvarse, dió Leonídas un admirable ejemplo de constancia y abnegacion, y demostró á los griegos de qué manera debia de cumplir con su deber un ciudadano.

25. *La flota en Artemisio.*—Durante los tres dias de la batalla de las Termópilas, tambien estuvieron combatiendo por mar los griegos y los persas. La flota griega habia sido colocada en Artemisio para impedir que entrara la persa en los estrechos de Eubea, y que desembarcara tropas detras de Leonídas ; pero al acercarse el enemigo, se apoderó el pánico de los griegos, y se retiraron á los estrechos de Chalcis, donde el mar es muy angosto. En Chalcis oyeron decir que parte de la escuadra persa habia sido destruida por un temporal, y recobraron ánimos y volvieron á Artemiso. Precisamente llegaba entónces á la vista la escuadra persa, y tanto aterrorizó á los griegos el número de buques, que otra vez se preparaban á abandonar su puesto. En esto, los eubeos, viendo que su

única esperanza consistia en tener á los persas fuera de los estrechos, ofrecieron á Temístocles treinta talentos ($35000) si podia conseguir que se quedara la escuadra. Dando parte de ese dinero á Euribiades y á otros comandantes, consiguió Temístocles que no se retiraran. De esta manera, y en momento tan grande, hacian más caso los jefes de los sobornos que de su deber, y no se avergonzaban de hacer dinero con el peligro de Grecia.

El almirante persa, cuando vió en Artemisio la flota griega, destacó 200 buques para que diesen la vuelta á Eubea y cerrasen la salida de los griegos por el Sur. Cuando ya se habian ido, dieron los griegos un muy hábil ataque contra los persas y les apresaron treinta buques. Aquella misma noche se levantó un temporal que destruyó enteramente los doscientos buques que daban la vuelta á la isla. Al dia siguiente se incorporaron á la escuadra otros cincuenta barcos atenienses, y volvieron los griegos á atacar á los persas, con alguna ventaja, aunque poca. Al tercer dia no esperaron los persas á ser atacados, sino que embistieron furiosamente á los griegos, quedando la batalla indecisa. Al otro dia supieron los griegos la destruccion de los espartanos en las Termópilas. Habiendo ya pasado las Termópilas el ejército de Jerjes, de nada servia que la escuadra se quedara en Artemisio; por consiguiente, se retiraron hácia el Sur por los estrechos, doblaron el cabo Sunio, extremo de la Ática, y se situaron fuera de la isla de Salamina (mapa, pág. 90).

26. *Aténas abandonada y destruida.*—Desde las Termópilas marchó Jerjes sobre Aténas. Los espartanos, en vez de enviar un ejército para defender á Ática, tuvieron las fuerzas del Peloponeso en el istmo de Corinto; porque poco les importaba lo que sucediera á Aténas, miéntras los persas no entraran en el Peloponeso. Abandonados por sus aliados, no tenian esperanza los atenienses de poder defender á Aténas, y resolvieron abandonar la ciudad y trasladar sus mujeres é hijos fuera de Ática á lugares seguros. La poblacion entera, hombres, mujeres y niños, dejaron dolorosamente sus moradas y se dirigieron á la costa del mar, llevándose todo cuanto pudieron. La flota los llevó á Salamina, Egina y Trezene, y cuando Jerjes llegó á Aténas, la encontró silenciosa y desierta. Unos pocos pobres ó desesperados se habian negado á partir, y se habian colocado detras de una fortificacion de madera encima de la Acrópolis, fortaleza y santuario de Aténas. Los persas incendiaron las fortificaciones, tomaron por asalto la Acrópolis, pasaron á cuchillo á sus defensores, y redujeron á cenizas todo lugar sagrado. Aténas y su ciudadela estaban en poder de los bárbaros: sus habitantes esparcidos y destruidos sus templos. Solamente una esperanza quedaba á los atenienses—los buques que Temístocles les habia decidido á construir.

27. *Batalla de Salamina.*—Conforme avanzaba Jerjes de las Termópilas á Aténas, su flota habia navegado á lo largo de la costa, y estaba fondeada en frente de Aténas, en la bahía de Falero. (Se-

tiembre de 480 ántes de J. C.) Los buques griegos estaban unas pocas millas afuera en el estrecho entre Ática y Salamina (mapa, pág. 90) ; se les habian incorporado más buques, llegando entre todos á 366. Entre los griegos todo era incertidumbre. Los capitanes del Peloponeso deseaban retirarse al istmo, para obrar de concierto con el ejército de tierra. Euribiades estaba indeciso. Temístocles sabia que si la flota llegaba á salir de Salamina, se dividiria en seguida, y estaba resuelto, por cualquier medio, á dar la batalla donde estaba. Conferenció con Euribiades y los jefes del Peloponeso ; les hizo celebrar consejo tras consejo ; amenazó con privarles de los 200 buques atenienses si salian de Salamina ; y, por último, cuando vió á todos en contra de él, mandó secretamente recado á Jerjes, de que los griegos se escaparian si no los atacaba inmediatamente. Muy temprano á la mañana siguiente, cuando todavía estaba oscuro, se reunieron otra vez en consejo los jefes, y Temístocles fué llamado aparte por un extranjero. Era el desterrado Arístides que, viendo la ruina y desgracia de Aténas, habia venido á servir á los que le habian expatriado, y habia atravesado en la oscuridad la flota persa para decir á los jefes griegos que estaban rodeados. Fué llevado Arístides al consejo y declaró que lo dicho era la verdad. Cuando rompió el dia, vieron los griegos los buques enemigos á su frente, en todo lo largo del angosto estrecho, y extendiéndose muy léjos á derecha é izquierda, cortándoles todo medio de escapar. Detras de los buques persas estaba formado el ejército persa por la costa de

Ática, y en su centro se habia levantado un trono, desde el cual Jerjes observaba la batalla. Avanzó la flota persa; y los griegos, aterrorizados, retrocedieron sobre la costa ; pero no habia posibilidad de retirarse, y entónces adquirieron valor y avanzaron. Se unieron los buques, que crugian unos contra otros. En combates singulares se vió que los de Grecia y sus tripulaciones dominaban á sus antagonistas ; y ya una vez ventajosos los griegos, el mucho número de buques persas causó la ruina de éstos. Allí se amontonaron todos en el estrecho espacio. Los buques derrotados y desmantelados impedian entrar en accion á los otros. A la vista de Jerjes quedaron destruidos doscientos, y el resto, para evitar igual suerte, se salió de los estrechos. A la puesta del sol habia concluido la batalla y se preparaban los griegos á renovarla al siguiente dia.

28. *Retirada de Jerjes.*—Pero flaqueó el corazon de Jerjes. Aunque todavía tenia 800 buques, no quiso prolongar la guerra. Dejó en Grecia 300000 soldados de los mejores con Mardonio, y él, con el resto del ejército, se volvió á Asia por el mismo camino que habia traido. Temiendo que los griegos destruyesen los puentes del Helesponto, envió toda su escuadra á guardarlos hasta su llegada. En su marcha por Tracia, perecieron sus tropas á millares de hambre y enfermedades.

29. *Victoria en Sicilia.*—El mismo dia que se daba la batalla de Salamina, hombres de raza griega alcanzaron otra gran victoria contra un ejército invasor. Cartago (pág. 53) se habia unido á Persia para destruir á Grecia ; y un inmenso ejército

cartagines puso sitio á Himera, en el Norte de Sicilia. Gelon, el tirano de Siracusa, marchó con 50000 hombres al socorro de Himera, y dió tal golpe á los cartagineses que quedó libre Grecia de todo peligro por aquel lado.

30. *Batalla de Platea* (*479 ántes de J. C.*).—Pasaron Mardonio y su ejército el invierno tranquilamente en Tesalia, porque los griegos del Norte seguian todavía obedientes á los persas. Cuando llegó el verano, marchó sobre Ática. Los atenienses habian vuelto á sus arruinadas casas despues de la batalla de Salamina, y la ciudad estaba en parte reconstruida. Esperaban socorro de Esparta al aproximarse Mardonio, pero no llegó ninguno; y segunda vez fué Aténas abandonada y destruida. Por último, los espartanos sacaron toda su fuerza. Convocaron los ejércitos de tierra de todos los aliados, y marchó contra Mardonio un ejército de 110000 hombres, al mando de Pausanias, tutor del hijo de Leonídas. (Setiembre de 479 ántes de J. C.) Tenia Mardonio su cuartel general en Tébas, y los tebanos, por odio á Aténas, servian celosamente en el ejército persa. Pausanias entró en Beocia, y durante diez dias estuvieron en frente los dos ejércitos cerca de Platea. Al undécimo dia no tenian agua los griegos. Los capitanes más valientes estaban impacientes por la batalla; pero Pausanias no se atrevió á atacar á los persas donde estaban, y dió órdenes á la caida de la noche para retroceder á una posicion mejor. El movimiento desordenó al ejército griego, y quedaron sus tres divisiones muy separadas entre sí. A la mañana

siguiente, viendo Mardonio que los griegos se habian retirado, ordenó un ataque. Los espartanos y tegeos (pág. 41) hacian frente al cuerpo principal del ejército persa ; los atenienses estaban por su izquierda á alguna distancia ; y la tercera division de los griegos se habia retirado demasiado para poder tomar parte en la batalla. Avanzaron los persas á tiro de flecha, y fijando sus escudos de madera como empalizada delante de ellos, empezaron á disparar una lluvia de flechas sobre los espartanos. Era costumbre de éstos, ántes de empezar una batalla, ofrecer sacrificios y esperar algun agüero ó señal de los cielos, durante la ofrenda. Aun ahora, cayendo las flechas, ofreció Pausanias el sacrificio. Los agüeros fueron malos y no se atrevió á avanzar. Los espartanos se arrodillaron detras de sus escudos, pero las flechas les atravesaban, y morian los más valientes de un modo lastimoso, lamentando más que la muerte el no haber podido dar un golpe por Esparta. En su apuro llamó Pausanias á la diosa Hera ; miéntras que todavía estaba rezando avanzaron los tegeos, é inmediatamente cambiaron los agüeros. Entónces se arrojaron los espartanos sobre el enemigo. La empalizada vino á tierra, y los asiáticos, tendidos al lado de sus arcos, pelearon desesperadamente con dardos ó jabelinas y dagas ; pero no tenian armadura de metal que los defendiera, y los espartanos, con sus lanzas fijas y sus escudos tocándose uno con otro, arrollaron cuanto se les puso delante. Los persas volvieron la espalda y huyeron á su fortificado campamento. Los espartanos lo atacaron, pero

no tuvieron habilidad en el ataque de las fortificaciones, y los persas los tuvieron en jaque hasta que los atenienses llegaron, despues de haber derrotado á los tebanos (pág. 102). Entónces se tomó por asalto el campamento, y aquellas multitudes que se habian visto obligadas á refugiarse en él, fueron deshechas. No hubo victoria más completa; el ejército persa quedó totalmente destruido, y la invasion tuvo término. Del inmenso botin se dió á los dioses la décima parte. El premio del valor fué adjudicado á los de Platea, que estuvieron encargados de proteger las tumbas contra la matanza; y Pausanias, con juramentos solemnes, declaró sagrado para siempre el territorio en que se habia dado la batalla.

31. *Combate de Micala.*—En el mismo dia que la batalla de Platea acababa con los invasores de Grecia, otra batalla en la costa del Asia Menor ponia fin al gobierno de Persia en Jonia. La flota griega habia ido á Asia, y habia encontrado á la persa en Micala, cerca de Mileto. El almirante persa no queria dar la batalla por mar; desembarcó su tripulacion y dejó sus barcos en seco sobre la playa, uniéndose á un ejército persa. Los griegos, que en su mayor parte eran atenienses, tan prontos estaban á pelear en tierra como por mar; atacaron al enemigo en la playa, y no solamente alcanzaron una victoria completa, sino que prendieron fuego á los buques persas y los destruyeron. Los jonios, á quienes se habia obligado á servir con los persas, se pasaron á los griegos durante la batalla; y desde aquel dia fué libre Jonia.

32. *Lo que salvó á Grecia.*—Así, pues, los persas, que habian conquistado un imperio tan grande, fueron completamente derrotados por una parte pequeña de Grecia. Tenemos que confesar que esto fué debido, en parte, á las equivocaciones de los jefes persas ; y muchas cosas en aquella guerra no favorecen á Grecia. Muchos Estados se sometieron con demasiada facilidad á Jerjes ; algunos se pusieron á su lado desde el principio ; áun en aquellos que con más resolucion pelearon, habia generalmente un partido pronto á someterse á Persia (pág. 87). Por regla general los griegos pensaron demasiado en sí mismos y demasiado poco en la causa comun. Esparta, aunque dió el golpe mortal en Platea, habia sido lenta é indigna de confianza, como principal Estado de Grecia ; pero apénas es posible que un Estado demuestre mayor valor, empresa y resolucion que Aténas lo hizo desde el principio al fin de la guerra. La energía de Aténas y la costumbre de los Estados del Peloponeso de obrar unidos con Esparta, hizo que la Grecia europea fuera una conquista mucho más dificultosa que Jonia.

CAPÍTULO V

EL IMPERIO DE ATÉNAS Y LA GUERRA DEL PELOPONESO

1. *Murallas al rededor de Aténas y del Pireo.*—Despues de la batalla de Platea volvieron los habitantes de Aténas á sus arruinadas moradas y por

segunda vez reedificaron la ciudad (pág. 102). En vez de volver á levantar sus antiguas murallas, sin embargo, les persuadió Temístocles á construir una de mucho mayor circuito, para que en caso de guerra, la gente del campo pudiera trasladar todos sus efectos y refugiarse dentro de la ciudad. Los Estados vecinos, sobre todo Egina y Corinto, estaban celosos del poder de Aténas; y cuando vieron la potente fortificacion que Temístocles estaba haciendo, animaron á los espartanos para que estorbaran los trabajos; pero por una treta de Temístocles los espartanos se abstuvieron de hacer nada hasta que ya las murallas habian llegado á bastante altura para ser defendidas. Entónces era ya muy tarde para que los espartanos interviniesen, y tuvieron que tragarse la cólera. La muralla que rodeaba á Aténas estaba concluida, y se construyó otra todavía más fuerte al rededor del Pireo (pág. 91).

2. *Pausanias.*—El combate de Micala habia libertado á Jonia, pero todavía tenian los persas muchos puntos en la costa del Asia Menor y de Tracia. Era el principal de estos Bizancio, hoy Constantinopla. Miéntras Bizancio perteneciera á los persas, podian enviar desde allí escuadras para causar daños á la navegacion griega, y podian fácilmente invadir otra vez á Europa. Los griegos pusieron por esta razon sitio á Bizancio, bajo el mando de Pausanias. Fué tomada la ciudad y algunos parientes de Jerjes cayeron en manos de los griegos. Formó entónces Pausanias un plan traicionero. En el campo conquistado en Platea y en Bizancio, habia

visto el esplendor de los príncipes persas ; y como al ir aprendiendo más sobre Persia, vió cuán insignificantes eran Esparta y todos los Estados griegos, por riqueza y extension, comparados con un gran reino del Oriente. Se descontentó y pensó que podia él hacerse un gran rey como los reyes orientales. Por todo esto, cuando fué conquistada Bizancio, dejó en libertad sin hacerles daño á los parientes de Jerjes, y envió á éste una carta pidiéndole su hija en matrimonio y ofreciéndole poner á toda Grecia bajo el imperio de Persia. Empezó á conducirse como si ya fuera un sátrapa, viviendo con el lujo persa, é insultando á los griegos que le servian. Llegó la noticia de esta traicion á Esparta, y le mandó que regresara. En esto los jonios que servian en la escuadra, provocados por la insolencia de Pausanias, invitaron á los capitanes atenienses á ponerse á la cabeza de la marina griega en lugar de Esparta. Así lo hicieron los atenienses, y cuando llegó de Esparta el sucesor de Pausanias, se encontró con que nadie le obedecia y tuvo que volverse.

3. *Confederacion de Délos* (*477 años ántes de J. C.*).—Durante la invasion persa, habia sido obedecida Esparta, como cabeza de Grecia, por todos los Estados que combatian (pág. 94) ; pero despues hubo dos grandes ligas, una acaudillada por Esparta, y otra por Aténas. Los Estados del Peloponeso continuaban siguiendo á Esparta ; las islas y muchas ciudades de las costas del Asia Menor y de Tracia se unieron á la nueva liga, cuya cabeza era Aténas. Llamóse esta liga la *Confederacion de*

Délos porque sus diputados se reunian en el templo de Apolo en la isla de Délos, y allí guardaban su tesoro. El objeto de la liga era tener siempre á los persas fuera del mar Egeo. Cada ciudad contribuia anualmente con un cierto número de buques de guerra tripulados, ó con una cantidad dada en dinero; y el hombre escogido para fijar lo que cada una debia contribuir fué el recto Arístides, que á la sazon mandaba la flota ateniense (pág. 91). Hubo desde el principio dos grandes diferencias entre las ligas espartana y ateniense. Los Estados aliados de Esparta contribuian con tropas de tierra, y los que lo eran de Aténas con buques; otra vez Esparta provocó en todas partes gobiernos oligárquicos, y Aténas gobiernos democráticos. Por esta razon sucedia que en la misma ciudad solia estar por Esparta el partido de los nobles, y el partido popular en favor de Aténas. La gran equivocacion de la Confederacion de Délos, era que se permitia á algunos de los Estados contribuir con dinero en lugar de buques y hombres. De esto provino que otros Estados, que en un principio habian dado buques, se arreglaron para dar en cambio dinero, con objeto de evitar la molestia y el peligro del servicio naval. Esto los hizo vasallos en vez de aliados libres de Aténas. Miéntras conservaron sus buques tuvieron los medios de defenderse si Aténas no procedia con ellos rectamente; pero cuando enviaron dinero y no buques, perdieron toda influencia sobre Aténas, y el dinero se convirtió en una especie de tributo á Aténas, en vez de ser propiedad comun de la liga.

Con el tiempo cesaron las reuniones de los diputados; la casa del tesoro fué trasladada de Délos á Aténas (459 años ántes de J. C.), y se gastó una gran parte del dinero en pagar á los atenienses la administracion de los negocios públicos y en embellecer á Aténas. Este cambio fué haciéndose muy lentamente; al principio los Estados más pequeños no tuvieron razon para quejarse de Aténas. Se habia continuado la guerra con Persia; los lugares que Persia poseia en las márgenes del mar Egeo fueron conquistados uno tras otro; y en el año 466 ántes de J. C., Cimon, general ateniense, alcanzó dos victorias, una por mar y otra por tierra, contra los persas, en la desembocadura del rio Eurimedon, en la costa meridional del Asia Menor. Las primeras señales de descontento con Aténas se presentaron en este mismo año; Naxos (pág. 85) se sublevó para separarse de la liga, y tuvo que volver á ella á la fuerza.

4. *Pausanias.*—Al llegar á Esparta Pausanias (pág. 106) fué acusado y juzgado por traidor, pero no condenado. Volvió al Asia Menor y trató de persuadir á algunos Estados para que le ayudaran en sus planes. De nuevo le hicieron regresar los espartanos; y entónces empezó á conspirar con los ilotas para derribar el gobierno de Esparta. Por último los éforos (pág. 37) consiguieron escucharle sin que él lo supiera cuando hablaba con uno de sus esclavos, y lo que le oyeron les convenció de su traicion. Se refugió en un templo, y allí se le dejó morir de hambre (467 años ántes de J. C.).

5. *Temístocles.*—Descubrieron los éforos que Te-

místocles habia participado en la traicion de Pausanias. Aunque con asombrosas facultades de talento, Temístocles tenia muy pocos sentimientos de honor. Nunca se habia preocupado con que fuera bien ó mal hecho lo que hacia, con tal de que consiguiera su objeto, y una vez acabada la guerra habia empleado todo su influjo en sacar dinero para uso propio en los Estados mas débiles. Su injusticia y su fanfarronería le hicieron odioso en Aténas, y en el año 471 ántes de J. C., fué condenado al ostracismo, y se estableció en Argos. Cuando supo que se habia descubierto su participacion en la traicion de Pausanias, huyó, y atravesando muchos peligros llegó á Susa, capital del imperio persa. Acababa de morir Jerjes, y era rey su hijo Artajerjes. Temístocles escribió á éste una carta, diciéndole que áun cuando habia hecho más que ningun hombre para dañar á Jerjes, podia hacer servicios á Persia que fueran igualmente grandes. El rey le recibió gustoso, y le dió grandes riquezas. Esperábase que Temístocles, que nunca fracasaba en lo que emprendia, pondria á los persas en disposicion de conquistar á Grecia ; pero murió sin intentarlo. Murió desterrado y siendo un mercenario de Persia, porque habia antepuesto el dinero y el poder á la justicia y al amor á la patria; pero jamas fué un Estado pequeño convertido en uno grande más verdaderamente por un solo hombre, que Aténas lo fué por Temístocles.

6. *Los partidos en Aténas.*—Cuando los atenienses abandonaron su país (pág. 99), todos los ciudadanos útiles, lo mismo los ricos que los pobres,

habian servido á bordo de los buques en Salamina. La parte que los pobres habian tenido en alcanzar aquella gran victoria les hizo creer que habian hecho por Aténas tanto como los ricos, y que no debian quedar alejados de los empleos del Estado, como lo estaban por la constitucion vigente (págs. 60, 67). Arístides, jefe del partido de los ricos y nobles, que trataba de sostener las antiguas usanzas (pág. 91) vió que tendria que cambiarse la constitucion, y propuso él mismo el cambio, con objeto de que otros más precipitados no lo tomaran á su cargo. Desde entónces pudo ser elegido para los arcontados ú otros empleos el ciudadano más pobre, y Aténas fué más democracia que ántes (pág. 70). Despues de la muerte de Arístides (año 468, ántes de J. C.), el jefe del partido de los nobles fué Cimon, hijo de Milcíades, buen general y hombre integérrimo. Él y sus partidarios eran muy amigos de Esparta y deseaban que Aténas y Esparta con sus ligas se unieran para hacer la guerra á Persia, y para no causarse daños recíprocamente.

7. *Pericles.*—Era jefe del partido opuesto Pericles, noble de la familia alcmeónida. Creyó Pericles que todo en Aténas habia cambiado tanto desde el comienzo de las guerras persas, que lo que era el gobierno justo algunos años atras, no podia serlo entónces. Era Aténas en aquella época una ciudad pequeña de tierra adentro. Sus ciudadanos eran en su mayor parte labradores, que sólo por casualidad venian á la ciudad (pág. 64) y que bien podian dejar los negocios del Estado á hombres más ricos, contentándose con poder salvar sus cosechas

de las garras del usurero. Pero ahora Aténas era ya una gran ciudad comercial; habia surgido de las aguas del mar una nueva ciudad (pág. 91), en la que se apiñaba una multitud de traficantes emprendedores y perspicaces; sus buques mercantes estaban en todos los puertos de Grecia; su armada habia demostrado ser la más fuerte del mundo; estaba á la cabeza de una liga que poseia todo el mar Egeo. Aténas se habia convertido en una ciudad directora, y Pericles creyó que sus ciudadanos debian de ser capaces de gobernarse á sí propios y al imperio. Pensó que del ciudadano más vulgar podia hacerse inteligente y sensato, por medio de la educacion, asistiendo á los discursos pronunciados en la asamblea, con la práctica del jurado en los procesos, y tomando parte en la vida diaria de sus conciudadanos, entre los cuales habia casi todas clases de capacidades. Pensó tambien que la gran masa de los ciudadanos, guiados por sabios estadistas, formaria un juicio mejor sobre lo que á Aténas conviniese, que el pequeño grupo de nobles ó ricos. Ni tenia confianza en que los nobles desearan conservar á Aténas en su nueva grandeza, ó que supiesen cómo hacerlo. El amor que tenian á las pasadas edades le parecia más bien un obstáculo que una ventaja, y su consideracion hácia Esparta peligrosa para Aténas. Vió claramente que siempre seria Esparta enemiga celosa de Aténas; y aunque no tenia deseos de precipitar una guerra, sabia que las intenciones de Cimon de conservarse en buenas relaciones con Esparta, saldrian indispensablemente fallidas, por lo cual deseaba que Aténas

se hiciera lo más fuerte posible ántes de estallar el conflicto.

8. *Cambios en Atênas.*—Cimon y su partido tuvieron al principio las riendas. Por el año 462 ántes de J. C., hubo un terremoto en Esparta, y se sublevaron los ilotas. Esparta, en un gran peligro, pidió auxilio á Aténas, y Cimon persuadió al pueblo á que le enviaran con una fuerza importante á socorrer á los espartanos ; pero trascurrido algun tiempo, sospecharon los espartanos que las tropas atenienses no procedian con buena fe, y las despidieron. Tal insulto exasperó á los atenienses contra Esparta. Cimon, el amigo de Esparta, perdió todo su poder, y el partido de Pericles arrastró todo por delante. Al Areópago, donde tan poderosos eran los nobles (pág. 60), le quitaron el derecho de vedar las leyes y de intervenir con los ciudadanos ; y aprobaron una medida que daba una paga regular á los ciudadanos por asistir á la asamblea y por servir en los jurados, con objeto de que los pobres no repugnasen dedicar el tiempo á estos negocios, y que todos los del Estado pudieran estar más que nunca á cargo de los mismos ciudadanos. Se rompió la alianza con Esparta, y se hizo una con Argos, enemigo de Esparta. En cuanto á Cimon, fué desterrado en el año 459 ántes de J. C.

9. *Guerras.*—Tambien hicieron los atenienses alianza con Megara, porque en las montañas de Megara les seria más fácil resistir un ejército que viniera del Peloponeso. Al ver esto, Corinto y Egina declararon la guerra á Aténas. Los atenienses ganaron en un combate naval y bloquearon

á Egina. Al mismo tiempo tenian los atenienses un gran ejército en Egipto peleando contra los persas ; y los corintios, sabedores de que todas las tropas atenienses estaban ocupadas, invadieron á Megara (458 ántes de J. C.). Los niños y los ancianos, esto es, los ciudadanos que no salian á campaña porque eran demasiado jóvenes ó demasiado viejos para servir en el ejército, salieron de Aténas y derrotaron completamente á los de Corinto. Todavía existe parte de una inscripcion que da los nombres de los atenienses muertos en el campo de batalla en aquel año. En el mismo año estuvieron combatiendo en Chipre, en Egipto, en Fenicia, en Megara, en frente de Egina y en la costa del Peloponeso. Sus triunfos sobre los persas habian infundido en los atenienses este asombroso espíritu y arranque ; se sentian como si nada difícil hubiera para ellos.

10. *Beocia.*—La mayor parte de las ciudades de Beocia estaban confederadas en una liga cuya cabeza era Tébas. Platea se habia esforzado siempre para libertarse de la liga, y lo habia finalmente conseguido, aliándose con Aténas (pág. 86). Esto, además de otras causas, hizo que Tébas fuera el más encarnizado enemigo de Aténas. El gobierno de Tébas era oligárquico, y solamente podia mantener la liga estableciendo gobiernos oligárquicos en las otras ciudades (pág. 108). Para ayudar á los tebanos en este punto, fué enviado un ejército espartano á Beocia (451 ántes de J. C.) y el partido oligárquico de Aténas aprovechó la ocasion para hacer una conspiracion con Esparta. Debia

el ejército espartano sorprender á Aténas cuando volviera de regreso de Beocia, y entregar el gobierno á los nobles ; pero los atenienses descubrieron la conspiracion y despacharon un ejército que saliera al encuentro de los espartanos. Se dió una batalla en Tanagra, y aunque los atenienses llevaron la peor parte, no se atrevieron los espartanos á entrar en Aténas. Dos meses más tarde penetraron los atenienses en Beocia, derrotaron á los tebanos, y derribaron las oligarquías en todas las ciudades beocias, estableciendo en su lugar democracias. Estas democracias eran en realidad como súbditos de Aténas, y en Fócida y Lócrida las cosas estaban en el mismo estado, sobre poco más ó ménos ; de modo que ahora extendian el gobierno de hecho los atenienses hasta las Termópilas. En el año 455 ántes de J. C., fué tomada Egina, y obligada á pagar tributo.

11. *Largas murallas.*—Se construyeron entónces dos grandes murallas, que cubrian toda la distancia entre Aténas y Pireo, distancia de más de cuatro millas, á unas doscientas varas una de otra. Estas murallas aumentaron inmensamente el poder de Aténas, porque inposibilitaron á cualquier ejército de tierra que rodeara á la ciudad y la redujera por hambre. Miéntras no cayeran estas murallas en poder del enemigo, habia un paso libre entre Aténas y el Pireo ; y miéntras los atenienses no perdieran su dominio en el mar, podrian traer en los buques víveres al Pireo, y desde aquí llevarlos con seguridad á Aténas por entre las murallas, áun cuando un ejército sitiara á Aténas por la parte de tierra.

En el año 452 ántes de J. C. se hizo una tregua de cinco años con Esparta, y el poder de Aténas estaba entónces en su apogeo; pero en el 447 ántes de J. C. los nobles de las ciudades beocias, que habian sido expulsados por los atenienses, recobraron su poder y derrotaron á los atenienses en Coronea. Los atenienses perdieron toda influencia en Beocia, Fócida y Lócrida; y en el mismo momento se sublevaron Eubea y Megara. Concluyó la tregua de cinco años, y los espartanos invadieron la Ática. Aténas estuvo en gran peligro, pero la salvó Pericles, que compró á los jefes espartanos la retirada y sometió á Eubea. Se hizo la paz con Esparta por treinta años (445 ántes de J. C.), abandonado Aténas todo gobierno sobre Beocia y los demas Estados del continente, de modo que sus súbditos y aliados eran ahora enteramente marítimos (pág. 108). Por aquel mismo tiempo acabó la guerra con Persia.

12. *Aténas al mando de Pericles.*—En los diez años siguientes, Pericles, que tenia el empleo de estratego, lo dirigió todo en Aténas. No se colocó por encima de las leyes, como un tirano, ni hizo que el pueblo le obedeciera á la fuerza; sino que, quedándose simple ciudadano, pudo gobernar al pueblo con su elocuencia y sabiduría, y sobre todo, por la perfecta nobleza de su manera de ser. Al hacer que Aténas tratara á sus aliados como súbditos, y al dar á los ciudadanos paga por atender á los negocios públicos, no hacia bien, indudablemente; y se equivocaba creyendo que se podia confiar en que el pueblo habia de seguir á un gobernante sabio prefiriéndole á otro ignorante; pero no ha

habido quien haya dedicado su vida con mejores intenciones, y con más abnegacion de sí mismo, al servicio de su patria ; y por esto, y por la gran sabiduría y buen éxito de su administracion en general, y áun más por la noble idea que tuvo de elevar á todos los ciudadanos atenienses en inteligencia y buen gusto, suele ser considerado Pericles como el mejor de los hombres de estado griegos. Hay una parte en el trabajo de Pericles que nunca será anticuada. Los hombres mejores de los países modernos tienen los mismos sentimientos hácia el pueblo que tuvo Pericles. Como éste, desean ver á todo el pueblo, los pobres lo mismo que los ricos, tomando su correspondiente parte en el gobierno, é interesados en lo que sucede en el Estado ; y creen que la felicidad de un país dependerá, más que de otra cosa, de la educacion y adelanto del pueblo. Los medios que Pericles empleó para mejorar al pueblo no eran los mismos á que estamos acostumbrados hoy en dia, como escuelas, academias y sociedades en que los unos se ayuden á los otros, sino los que más naturales le parecian á un griego. Pericles dió más que ningun otro á los atenienses el amor al saber, á la poesia y al arte, que les quedaron cuando ya habia desaparecido su grandeza militar, y que, más que su grandeza militar, ha contribuido á que Aténas sirva á la humanidad. No dió al pueblo la instruccion de los libros, porque en aquellos dias apénas existian ; pero trató de despertar en él todas las facultades, haciendo que la vida de todos los dias fuera activa y ligera, en vez de reposada y floja, y dando todo cuanto interes y nobleza era posible á

aquellas cosas, para las cuales se congregaba el pueblo, como el culto de los dioses y las diversiones públicas. Bajo su direccion, los templos y las estatuas de los dioses, que sirvieron para dar á los griegos la idea de los dioses que tenian, se hicieron más grandes, hermosos y majestuosos. Se pintaron en los lugares públicos los actos de los dioses en favor de Aténas, y los principales acontecimientos de la historia ateniense. Á costa del Estado se representaban en un gran edificio abierto y ante grandes concurrencias, obras escritas por grandes poetas: las serias, llamadas tragedias, contaban alguna historia dolorosa de los héroes; las divertidas, llamadas comedias, solian hacer alusion á los sucesos de actualidad. Estas representaciones no sólo daban placer al público, y le ayudaban á no gustar de diversiones groseras y estúpidas, sino que hacian pensar, del mismo modo que un libro. El poeta trágico más antiguo fué Esquilo, que tomó parte en la batalla de Maraton. Sus obras son muy solemnes; hay en ellas muy pocos personajes, y hablan de un modo muy entonado. El inmediato, Sófocles, puso más accion en sus tragedias, é hizo que sus personajes hablaran y obraran más de acuerdo con los verdaderos séres humanos. Despues de Sófocles vino Eurípides, el más tierno de todos los poetas trágicos. El mayor poeta cómico, más moderno que el último, fué Aristófanes, cuyas obras todavía divierten muchísimo. Le disgustaban los cambios que se habian hecho en Aténas, y se reia de los hombres de estado á la nueva moda. Tambien estaba empezando en Aténas el estudio de la

naturaleza. Ya venia haciéndose desde hacia algun tiempo en Jonia (pág. 73) ; pero Aténas se estaba convirtiendo muy deprisa en el punto de reunion de todos los hombres más instruidos de Grecia. Sin embargo, los atenienses ordinarios creyeron que era malo estudiar la naturaleza, porque creian, por ejemplo, que el sol era un dios. Un jonio llamado Anaxágoras, amigo y maestro de Pericles, por poco es condenado á muerte porque dijo que el sol se componia de piedras como la tierra. De esta manera estaba apénas empezando en Aténas la investigacion de los conocimientos, y todavía era la gente supersticiosa ; pero la poesia y el arte de la época de Pericles han sido desde entónces un modelo de belleza para la humanidad.

13. *Contraste entre Aténas y Esparta.*—Miéntras Pericles estaba adornando Aténas, Esparta seguia siendo una poblacion sencilla, sin edificios públicos (pág. 35) ; y el contraste entre la vida que llevaban los espartanos y la de los atenienses era tan grande como el que habia en el aspecto de las dos ciudades. La vida de los atenienses estaba llena de cambios ; la prontitud y el movimiento habian llegado á formar parte de su naturaleza. Los espartanos, por el contrario, seguian su tosca vida militar y sus reglas modeladas á la antigua. Tenian poca instruccion, y en poco se ocupaban que no fuera en hacerse soldados perfectos.

14. *Guerra del Peloponeso.*—En el año 451 ántes de J. C., estalló una guerra entre Aténas y la liga del Peloponeso, la cual, al cabo de veinte y siete años, acabó en la ruina del imperio ateniense. Em-

pezó por una disputa entre Corinto y Corcira, en la que Aténas ayudó á Corcira. Se celebró un congreso en Esparta; Corinto y los demas estados se quejaron de la conducta de Aténas, y se decidió la guerra. La verdadera causa de ésta fué que Esparta y sus aliados estaban celosos del gran poder que Aténas habia adquirido. En esta guerra entraron muchos más Estados griegos que en ninguna de las anteriores. Estados que no habian tomado parte en la guerra persa combatieron ahora en uno ú otro lado. Esparta era una oligarquía, y amiga de los nobles de todas partes; Aténas era una democracia, y amiga del pueblo; de manera que hasta cierto punto fué la guerra una lucha de clases en toda Grecia, y muchas veces dentro de una misma ciudad se atacaron los nobles y el pueblo, los primeros defendiendo á Esparta y los otros á Aténas.

15. *Poderes de Aténas y Esparta.*—Al lado de Esparta estaba al empezar la guerra todo el Peloponeso, con la excepcion de Argos y Acaya, y tambien la liga beocia oligárquica, cuya cabeza era Tébas (pág. 114), adémas de la Fócida, la Lócrida y otros Estados al Oeste de éstos. Eran muy fuertes por tierra, pero sólo los corintios tenian una buena escuadra. Más adelante veremos el poderoso Estado de Siracusa (pág. 53) con su armada, en union de Esparta. Del lado de Aténas estaban casi todas las islas del Egeo, y un gran número de las ciudades de las costas del mismo mar, Calcidia y ciertos Estados del Oeste de Grecia. Tambien habian hecho alianza los atenienses con Sitalces, rey

bárbaro del interior de Tracia. Aténas era mucho más fuerte por mar que Esparta, pero no tenia un ejército de tierra tan grande. Por otro parte tenia un buen tesoro y un sistema de contribuciones, miéntras que la liga espartana no tenia dinero ó tenia muy poco. En temperamento llevaban la ventaja las atenienses, que á todo estaban dispuestos y sabian sacar el mejor partido de las situaciones, miéntras que los espartanos eran lentos y poco amigos de salir de su paso ; pero Esparta tenia una gran superioridad en que sus aliados obraban de buena fé, cuando muchos de los llamados aliados de los atenienses distaban mucho de serlo, y no eran más que sus súbditos ; y en casi todas las ciudades, aunque las masas populares solian estar en favor de Aténas, los nobles se inclinaban más bien á levantarse en su contra. Los espartanos proclamaron que hacian la guerra para derribar la tiranía de Aténas y para devolver la libertad á los Estados griegos.

16. *Planes de Pericles y de Esparta.*—Como Esparta era mucho más fuerte por tierra, y Aténas por mar, aconsejó Pericles á los atenienses que no dieran nunca la batalla por tierra ; sino que cuando los espartanos invadieran á Atica se refugiaran en Aténas y dejaran á los espartanos que asolaran el país. Las grandes murallas servian para que los atenienses introdujeran por mar sus comestibles, de modo que no habia de importarles mucho la destruccion de las cosechas ; y más daño podian hacer ellos á Esparta que Esparta á ellos, con repentinos desembarcos sobre algunos lugares del Peloponeso.

Así era como Pericles queria hacer la guerra ; y aconsejaba á los atenienses que se contentaran con conservar su imperio sobre las islas, y no intentaran grandes conquistas á lejanas distancias ó en el continente. Los espartanos, por otra parte, esperaban cansar á los atenienses asolando su país todos los años y privándoles del dinero que recibian en tributo, y persuadiendo á sus súbditos á la resolucion.

17. *Invasiones de Ática. Plaga.*—En el verano del año 451 ántes de J. C. invadieron los espartanos á la Ática y destruyeron las cosechas, pero sin darse ninguna batalla. Al año siguiente la invadieron otra vez ; y cuando el pueblo estaba apiñado dentro de las murallas de Aténas, se declaró una plaga que mató á muchísimos. La fuerza de Aténas quedó reducida sólo por el momento ; pero es probable que la plaga influyó en todo el porvenir de la historia de Aténas, por cuanto acabó con muchos de los hombres que habian sido educados por Pericles, y que á la muerte de este hubieran continuado manteniendo el Estado en la misma sábia línea de conducta que Pericles habia trazado. De nuevo invadieron los espartanos á Atica en tres años de los cinco que siguieron.

18. *Muerte de Pericles.*—Falleció Pericles en el año 429 ántes de J. C. Poco tiempo ántes de su muerte se habian vuelto en su contra los atenienses condenándole injustamente al pago de una multa ; pero se arrepintieron, y depusieron á Pericles á la cabeza del Estado. Despues de su muerte no volvió á haber un hombre como él en Aténas. Se levantaron los demagogos (*δημαγωγός*—*δῆμος*, *pueblo*,

ἀγωγος, jefe), hombres que, sin conocimientos reales, se pusieron como jefes del pueblo, lo que consiguieron con discursos de mucho efecto. Pericles habia hecho resistencia muchas veces al pueblo, y le habia dicho sin miedo en qué cosa estaba equivocado. Los demagogos, por el contrario, dependian del favor popular y no decian sino aquello que halagaba á las masas. Era su jefe un curtidor, llamado Cleon. Los nobles, por su parte, tenian asociaciones, por cuyo medio trataban de conservar en sus manos la direccion del Estado ; y los demagogos eran á manera de jefes naturales del pueblo contra estas agrupaciones de nobles.

19. *Sitio de Platea* (*429–427 ántes de J. C.*).—En el año tercero de la guerra, el rey espartano Arquidamo, sitió á Platea con un gran ejército, á pesar del juramento de Pausanias (pág. 104), porque Platea se habia resistido siempre á los esfuerzos de Tébas para gobernar las ciudades de Beocia, y se habia aliado con Aténas buscando proteccion contra Tébas. Consistia solamente la guarnicion en 400 plateos y 80 atenienses ; pero tan buena defensa hicieron que Arquidamo abandonó toda esperanza de tomar la ciudad por asalto, y construyó una doble muralla en derredor suyo, con objeto de rendirla por hambre. Cuando ya el sitio seguia por más de un año, y se iban acostando los víveres, parte de la guarnicion resolvió abrirse paso entre los espartanos. En una tempestuosa noche de invierno salieron sin ser vistos por la puerta de la ciudad, llevando escaleras de mano, y llegaron del mismo modo á la muralla espartana. Pusieron sus escalas en el

muro, subieron á él, sorprendieron y dieron muerte á los centinelas espartanos que encontraron, y escaparon atravesando el campamento espartano, sin perder más que un solo hombre que cayó prisionero. Este valiente hecho permitió al resto de la guarnicion sostenerse todavía más tiempo ; pero, al fin, se agotaron los víveres y tuvieron que rendirse. Los espartanos los pasaron á todos á cuchillo y arrasaron la ciudad, para dar gusto á los tebanos.

20. *Victorias de Formio.*—Al Oeste de Grecia tenian aliados tanto los del Peloponeso como los de Aténas. Despues de la sublevacion de los ilotas en el año 462 ántes de J. C. (pág. 113), los atenienses habian arreglado un cuerpo de emigrados mesenios, los peores enemigos de Esparta, en Naupacta, á la entrada del golfo de Corinto ; y la bahía de Naupacta servia para que en aquellas aguas hubiera una escuadra ateniense. Más al Oeste, estaba Acarnania en alianza con Aténas, y Anfracia con Esparta. Los espartanos proyectaron una expedicion, por mar y por tierra al mismo tiempo, contra Acarnania. El ataque por tierra fracasó ; y Formio, que mandaba la escuadra ateniense en Naupacta, alcanzó dos brillantísimas victorias por mar sobre los del Peloponeso. En el primer combate, Formio con veinte buques, derrotó á los enemigos que tenian cuarenta y siete ; en el segundo tenian éstos setenta y siete, y Formio sólo veinte, lo mismo que ántes. Formio ganó la primera vez por la rapidez con que movió sus buques ; era un excelente jefe, y las tripulaciones àtenienses estaban tan perfecta-

mente instruidas que podian hacer cosas de que los del Peloponeso no tenian siquiera idea. Por esta razon trataron en el segundo combate los del Peloponeso de llevar sobre la costa á Formio, en donde poco habia de servirle su habilidad. Nueve de sus buques quedaron así cortados del resto y fueron batidos ; pero los otros once entraron en la bahía de Naupacta y virando repentinamente sobre la escuadra victoriosa del Peloponeso que iba dándoles caza, derrotaron sucesivamente todas sus divisiones, apoderándose de seis buques y rescatando los que habian sido apresados en la primera parte de la batalla (429 ántes de J. C.).

21. *Resolucion de Mitilene.*—En el año 428 ántes de J. C., la isla de Lesbos con su principal ciudad, Mitilene, se sublevaron contra Aténas. Los atenienses pusieron bloqueo á Mitilene por mar y por tierra, y los espartanos tardaron en enviar á la ciudad socorros. Mitilene se rindió y Cleon convenció á los atenienses de que era preciso enviar una órden para que fueran condenados á muerte todos los varones adultos. Al dia siguiente se arrepintieron de su crueldad los atenienses, y se envió una contra-órden, que llegó precisamente á tiempo para salvar á los mitilenios, aunque los atenienses dieron muerte á unos mil.

22. *Demóstenes.*—Los mesenios de Naupacta persuadieron á Demóstenes, general ateniense, á invadir un territorio de los Etolios, sus vecinos y enemigos. Demóstenes, que era muy atrevido y de espíritu aventurero, no solamente esperaba conquistar la Etolia, sino seguir marchando hácia Oriente,

y dominar todo el país que se extiende al Norte del golfo de Corinto entre Naupacta y Ática ; pero el terreno de los etolios era demasiado accidentado para las marchas de un ejército, y Demóstenes tuvo que retroceder, despues de perder un considerable número de hombres. Sin embargo, pronto reparó completamente su error, porque cuando los espartanos y anfraciotas atacaron otra vez á Acarnania por tierra, Demóstenes hizo sufrir á estos últimos una de las derrotas más ruinosas que se conocen en la historia de Grecia, y obligó á los espartanos á desistir de la guerra en aquel distrito (426 ántes de J. C.).

23. *Esfacteria.*—Poco despues, Demóstenes se apoderó del promontorio de Pilos, en la costa occidental de Mesenia, y lo fortificó para poder recorrer el país y excitar á la revolucion á los ilotas (425 ántes de J. C.). Los espartanos pusieron sitio á Pilos y colocaron algunas de sus tropas en una isla llamada Esfacteria, inmediata á Pilos ; pero llegó en auxilio de Demóstenes una inmensa flota ateniense, que hizo varar á los buques espartanos, quedándose las tropas que habia en la isla de Esfacteria sin medios de volver á salir y como en una trampa. Habia allí muchos de los espartanos más nobles, y no era posible sacarlos de la isla. Tan grande fué el decaimiento que esto produjo en Esparta, que los éforos trataron de hacer las paces con Aténas ; pero los atenienses, persuadidos por Cleon, pidieron condiciones fuera de razon. Cleon se habia hecho general él mismo, y tuvo la gloria de conducir á Aténas los prisioneros espartanos de la isla, aunque realmente el hecho era debido á

Demóstenes. Esta rendicion rebajó mucho la fama de Esparta, pues hasta entónces se habia creido que los soldados espartanos ántes de rendirse morian. Poco despues los atenienses, al mando de Nicias, conquistaron la isla de Citéres, en el extremo S. E. del Peloponeso. Poseyéndola, podian arrasar á su gusto la costa espartana.

24. *Matanzas en Cercira.*—Los nobles de Cercira, que era una democracia, conspiraba para derribarla, y romper la alianza con Aténas (pág. 120). Mataron á los jefes del pueblo, y se apoderaron del arsenal y de los diques ; pero el pueblo los atacó y derrotó, y durante siete dias quedó la ciudad entregada á la venganza y derramamiento de sangre. Quinientos nobles escaparon, sin embargo, y fortificaron una altura fuera de la ciudad. Fueron bloqueados por el pueblo, con la ayuda de los atenienses, y se rindieron con condicion de ser enviados á Aténas para ser allí juzgados. En vez de esto, fueron todos asesinados. Este es el peor ejemplo de furioso odio que causó la guerra entre los partidos de los nobles y del pueblo, en las ciudades griegas.

25. *Beocia y Tracia. Brasidas.*—El triunfo de los atenienses en Esfacteria los llenó de un orgullo nada razonable ; pues pensaban que podian reconquistar el poder que habian poseido en el continente entre los años 457 y 447 ántes de J. C. (pág. 116), y que Pericles les habia aconsejado que no intentaran recobrar. Con estas pretensiones invadieron la Beocia (424 años ántes de J. C.), pero fueron completamente derrotados en la batalla de Delio. Al

mismo tiempo, un general espartano llamado Brasidas, penetró en Tracia é indujo á Anfípolis y otras ciudades de la costa á sublevarse contra Aténas. Estaba Brasidas muy por encima del soldado ordinario de Esparta. No tenia la calma acostumbrada en los espartanos ni miedo á los cambios. Era veloz y atrevido, y no solamente ésto, sino que tenia la propiedad de hacer que los demas tuvieran confianza en él y le amaran. Diferente de la mayor parte de los espartanos (pág. 119), era un orador elocuente ; y sus palabras, no ménos que sus hechos, excitaron á las ciudades de Tracia en contra de Aténas. La pérdida de estas ciudades, unida á la derrota de Delio, cambió la suerte de la guerra en contra de los atenienses, que hasta entónces la habian tenido favorable. Fué enviado Cleon á rescatar Anfípolis. Allí le salió al encuentro Brasidas, y ámbos generales, Cleon y Brasidas, murieron (422 ántes de J. C.).

26. *Paz de Nicias.*—Habia sido Cleon el jefe del partido más decidido por la guerra, y á su muerte fué la paz posible. Se hizo en el año 421 ántes de J. C., conviniendo cada una de las partes contratantes en entregar los prisioneros y las plazas que habian tomado durante la guerra. Los espartanos permitieron, sin embargo, á los atenienses que conservasen ciertos lugares que se les habian entregado y no habian sido tomados á la fuerza. Esta conducta de Esparta ofendió tanto á los corintios y á otros Estados, á los cuales pertenecian las plazas tomadas, que se negaron á reconocer la paz. Por otra parte, los atenienses no volvieron á tener á

Anfípolis. La paz lleva el nombre de Nicias, general ateniense, que fué quien más parte tuvo en ella. Los espartanos nada habian ganado con la guerra, y el imperio ateniense estaba tan fuerte como siempre, con la excepcion de la pérdida de Anfípolis.

27. *Alcibiades. Mantinea.*—El jefe del partido que se oponia á la paz y deseaba hacer nuevas conquistas era ahora Alcibiades. Alcibiades era un jóven noble de mucho talento y valor, pero sólo pensando en hacer un gran papel en el mundo. Por su talento y su buena figura, habia sido tan halagado y echado á perder que nada podia contenerle. Si le gustaba hacer una cosa, la hacia, sin el menor miramiento por la ley. La impudencia con que mentia y engañaba al pueblo, con objeto de alcanzar sus propósitos, es increible ; pero su genio le dió un gran poder sobre los atenienses, y los acontecimientos próximos fueron consecuencia de sus consejos. Algunos de los Estados del Peloponeso, descontentos con Esparta, estaban haciendo una nueva liga con Argos á su cabeza ; Alcibiades arrastró á los atenienses á que se uniesen á la liga con Argos, y entónces empezó Aténas á intervenir en los asuntos de los Estados del Peloponeso. Pronto se rompió la paz con Esparta, y los de Aténas se unieron á los de Argos, para invadir Arcadia. En Mantinea, el rey espartano Agis los encontró y derrotó en una gran batalla, que deshizo la liga argiva, y restableció el poder y la fama de Esparta (418 ántes de J. C.).

28. *Melos.*—La isla de Melos era ya casi la única del Egeo sujeta á Aténas. Los atenienses, sin la

menor pretension de derecho, excepto que Melos era necesaria para su imperio, le intimaron que se sometiera; y cuando los melios se negaron, conquistaron la isla, pasaron á cuchillo á todos los hombres adultos, y vendieron como esclavos las mujeres y los niños (418 ántes de J. C.).

29. *Expedicion á Sicilia.*—Los atenienses venian desde mucho tiempo atras interviniendo en los asuntos de las ciudades griegas de Sicilia (pág. 53), y en el año 416 ántes de J. C., acudió á ellos la ciudad de Egesta pidiendo auxilio contra Siracusa. Alcibiades excitó á los atenienses con la esperanza de formar un nuevo imperio en Sicilia, y en vana arguyó Nicias contra semejantes proyectos salvajes de conquista. Se determinó enviar una inmensa armada y fueron nombrados sus comandantes, Nicias, Alcibiades y Lamaco. Desde la muerte de Pericles, habia sido Nicias el ciudadano más querido en Aténas. Era noble y muy ricó, pero servia fielmente al pueblo. Más que ningun otro observó los sabios planes de Pericles para hacer la guerra (págs. 121, 127), y resistió los consejos imprudentes. Era justo y piadoso; pero en la religion de aquel tiempo habia mucha supersticion, y esa misma piedad de Nicias produjo, como ya veremos, un resultado terrible. Nicias habia tenido muchos mandos; era un hombre muy valiente, y hasta entónces invicto en la guerra; pero aunque habia salido con bien de empresas más pequeñas, no era idóneo para el inmenso mando que ahora se le daba. Era demasiado cauto é indeciso, y dejaba pasar el tiempo sin hacer nada, cuando no debiera haberse perdido un

solo momento. El tercer general, Lamaco, era un buen militar, pero tan pobre que nadie hacia caso de sus opiniones.

30. *Mutilacion de los Hermes.*—En todas las calles de Aténas habia bustos del dios Hérmes, protector de la democracia ateniense. Cuando el pueblo se levantó una mañana poco ántes de la salida de la expedicion, se encontró con que durante la noche habian sido desfigurados todos estos bustos. Una alarma extraordinaria se apoderó de la ciudad, porque al acto no era sólo un atrevido insulto á los dioses, sino una amenaza contra la democracia. Alcibiades, entre otros, fué acusado de complicidad; pidió al pueblo que decidiera sobre su inocencia ó culpabilidad ántes de salir la expedicion ; pero sus enemigos hicieron que no se procediera á la investigacion, para poder acusarle durante su ausencia.

31. *La expedicion.*—En junio del año 415 ántes de J. C., una flota de 300 trirremes salió de Aténas contra Siracusa. En Corcira se le incorporaron las fuerzas de los aliados, y toda la armada junta se componia de 134 trirremes y 500 buques de trasporte, que tenian á bordo 5000 hombres armados, además de honderos y otros con armas ligeras. Lamaco deseaba atacar á Siracusa inmediatamente, sin dar tiempo para que se apercibiera á la defensa ; pero en vez de hacerlo así, recorrieron los generales las ciudades de Sicilia en busca de aliados. Estando en ésto ocupados, fué llamado Alcibiades para responder á una nueva acusacion de sacrilegio. Huyó á Esparta, y se hizo el más encarnizado enemigo de Aténas. Pasó el otoño sin hacer nada, y

Nicias tuvo á sus fuerzas en la holganza en Naxos, de Sicilia, durante el invierno. Miéntras tanto los siracusanos fortificaban la ciudad y pedian socorros á Grecia. Recordando lo que Brasidas habia hecho en Tracia, pidieron á los espartanos sobre todo que les enviaran un general espartano que se encargara del mando. Alcibiades, que ya estaba en Esparta, por odio á Aténas, persuadió á los espartanos á que hicieran lo que los de Siracusa pedian.

32. *El sitio.*—Siracusa era la mayor y más poderosa ciudad de Sicilia. Estaba en la costa, con tierras altas por detras de ella. Por la tardanza de Nicias, que habia dado tiempo á los de Siracusa para hacer sus fortificaciones, no habia ya que pensar en tomar la ciudad por asalto, y la única esperanza de los atenienses era reducirla por el hambre, cortando la llegada de provisiones por mar y por tierra. En consecuencia, en la primavera del año 414 ántes de J. C., empezó á edificar una doble muralla al rededor de la ciudad por la parte de tierra (pág. 123), y tanto progresó en ella que casi se dió por perdida Siracusa. Al mismo tiempo la escuadra ateniense la bloqueaba por mar ; pero poco despues fué muerto Lamaco, y quedó Nicias solo en el mando, y ántes de estar completamente acabada la muralla, llegó un general espartano, llamado Gilipo, con unos 3000 hombres de todas clases, y gracias al poco cuidado de Nicias, pudo abrirse camino y entrar en Siracusa. Desde este momento cambió todo. Gilipo llevó á todos la esperanza. Derrotó á los atenienses en las alturas que habia detras de la ciudad, y edificó un muro trasversal, en tal direccion que, sin apoderarse

de él los atenienses, nunca pudieran acabar de rodear á Siracusa con la muralla. Se detuvo entónces el sitio. El ejército ateniense tuvo que conservarse en la parte de muralla ya construida ; sus barcos se podrian por falta de carena ; los esclavos que remaban en los buques, y los ciudadanos de los Estados sujetos que servian en las tripulaciones, iban desertando ; y los de Siracusa, que en un principio se habian creido inferiores á los atenienses por mar, sin esperanzas, ahora estaban tripulando buques en la bahía y ejercitándose para una batalla. Nicias escribió á Aténas pidiendo refuerzos, y pidió que se le permitiera dejar el mando (setiembre de 414, ántes de J. C.), porque sufria una enfermedad dolorosa. Los atenienses insistieron locamente en no relevarle. En la primavera del año 413 ántes de J. C., atacó por mar Gilipo á los atenienses ; fué derrotado en la primera batalla, pero estando las escuadras empeñadas en la bahía, el ejército de tierra de Gilipo se apoderó del campamento naval y de los almacenes que tenian los atenienses en la playa. En la segunda batalla, fué enteramente derrotada la flota ateniense, y los de Siracusa se dedicaron á destruir por completo á los de Aténas.

33. *Demóstenes.*—No bien habian conseguido esta victoria los siracusanos, cuando se desanimaron al ver entrar en su bahía una nueva flota ateniense. Los atenienses habian hecho un esfuerzo inmenso y habian despachado setenta y cinco trirremes más, en un nuevo ejército, al mando de Demóstenes, el más resuelto y atrevido de todos sus soldados. Desde luego vió Demóstenes que si no se

tomaba el muro trasversal de Gilipo, nunca podria vencerse á Siracusa. Habiendo fracasado en un ataque que se hizo por el frente, hizo que sus tropas dieran un gran rodeo por la noche, subió á la tierra alta sin ser visto, y atacó á Gilipo en la oscuridad. Al principio llevaba la victoria Demóstenes, pero la oscuridad hizo que sus tropas entraran en confusion. Se mataron entre sí los unos á los otros, y concluyó la batalla siendo un desastre ruinoso.

34. *Destruccion de los atenienses.*—Habiendo salido mal su ataque á la muralla, sabia Demóstenes que no podia tomar á Siracusa, y pidió á Nicias que se retirara, ántes de que vinieran mayores daños. Nicias se negó por algun tiempo ; por fin convino en ello, y se dió la órden para dar la vela al dia siguiente (27 de agosto, del 413 ántes de J. C.) ; pero aquella noche hubo un eclipse de luna, y Nicias, que tenia un profundo respeto por todas las supuestas señales del cielo, fué avisado por los adivinos que el ejército no debia de moverse en un mes (pág. 75). Ya habian descubierto los siracusanos que Nicias queria retirarse, y determinaron no dejar escaparse á los atenienses. Bloquearon la gran bahía en que estaba toda la escuadra de Aténas, de modo que los atenienses no pudieran salir sino abriéndose paso á la fuerza por entre los buques de sus enemigos. Cuando estaban hechos todos los preparativos posibles, avanzó la escuadra ateniense y empezó la batalla. Toda la poblacion de Siracusa se agrupó á las orillas para observar la batalla, y en el lado opuesto de la bahía estaban formadas

las tropas atenienses que no habian ido en los buques; toda aquella multitud chillaba y movia sus cuerpos con gozo ó agonía, segun veian á los suyos conquistando ó conquistados. Era una lucha á vida ó muerte. Los atenienses pelearon con el valor de la desesperacion; pero en vano. Fueron derrotados y rechazados contra la costa. Su único medio posible de salvacion era escapar por tierra hasta alguna ciudad amiga. Abandonando heridos y muertos, y sumidos todos en la mayor miseria, toda aquella hueste, que segun el dia constaba de 40000, se internó por la isla. Pereciendo de hambre y de sed, eran perseguidos y atacados por los siracusanos, y al cabo de seis dias cayeron prisioneros cuantos no habian muerto ó desertado. Nicias y Demóstenes se envenenaron por no ser expuestos ante el populacho de Siracusa. Todos los demas prisioneros fueron hechos esclavos. Tal fué el fin terrible de esta gran expedicion, la mayor que se habia visto, armada por un Estado griego.

35. *Peligro de Aténas. Deceleya.*—La ruina de la expedicion á Sicilia fué una de las mayores calamidades que haya sufrido nacion alguna. Si los espartanos hubieran obrado con energía, podian haber aplastado á Aténas en seguida, pero perdieron la oportunidad y los atenienses sostuvieron la guerra con asombroso espíritu. La verdad es que no podian pasar por otro punto. El rey espartano Agis, por consejo de Alcibiades (pág. 131) se habia apoderado de una plaza fuerte, llamada Deceleya, en el corazon de Ática, y habian puesto en ella una guarnicion permanente, que asolaba el país en

todas direcciones, sin permitir ninguna cosecha. El ganado era destruido, los esclavos se pasaban á los espartanos, y no podian usarse los caminos. Aténas dependia para sus comestibles de lo que le traian los buques, principalmente de Eubea y de las costas del Mar Negro.

36. *Revolucion de Chios.*—Tambien persuadió Alcibiades á los espartanos á que construyesen una escuadra, y la enviasen al Asia para ayudar á los jonios en su revolucion. Él mismo pasó en seguida á Chios con unos pocos buques, con objeto de empezar la revolucion. El gobierno de Chios estaba en manos de los nobles; pero hasta entónces habian servido tan bien á Aténas que los atenienses no habian cambiado su gobierno en democracia (pág. 120). Ahora, sin embargo, se sublevaron (413 ántes de J. C.). Éste fué un golpe grande para Aténas, pues era Chios el más poderoso de los Éstados jonios, y era seguro que otros seguirian su ejemplo. Mileto y Lésbos, se sublevaron en 412 ántes de J. C. Los nobles de Samos se preparaban á la revolucion, pero el pueblo estaba en favor de Aténas y se levantó contra los nobles, matando doscientos y desterrando á otros cuatrocientos. Aténas hizo de Samos un aliado libre é igual, en vez de un súbdito, y Samos se convirtió en cuartel general del ejército y marina atenienses.

37. *Alianza entre Esparta y Tisaférnes.*—Tisaférnes, sátrapa persa del centro del Asia Menor, deseaba ver por el suelo el imperio de Aténas, porque servia para librar de Persia á Jonia. Con este objeto hizo alianza con los espartanos prometiendo

pagar las tropas que habian sido enviadas á Jonia ; y los espartanos con bajeza convinieron en entregar á Persia todas las ciudades griegas del Asia Menor. Sin embargo, ya los atenienses habian alistado una nueva escuadra. Derrotaron á las del Peloponeso y de Persia junto á Mileto, y si no sitiaron á esta ciudad, fué por la llegada de una flota de Siracusa.

38. *Alcibiades deja á los espartanos.*—Se habia hecho Alcibiades algunos enemigos entre los espartanos, y cuando ya llevaba algun tiempo en el Asia Menor, llegó una órden de Esparta condenándole á muerte. Se fué con Tisaférnes y resolvió entónces recobrar el favor de Aténas rompiendo la alianza entre Tisaférnes y los espartanos. Los hizo pelear por cuestion de la cantidad de paga, y convenció á Tisaférnes de que lo mejor para Persia seria dejar que atenienses y espartanos se destrozaran sin ayudar ni á los unos ni á los otros. Tisaférnes tuvo por esto parados á los espartanos durante meses enteros, pretendiendo siempre que estaba á punto de enviar la escuadra en su auxilio. Alcibiades envió entónces un mensaje falso á los generales del ejército ateniense que estaba en Sámos, diciendo que él hacia que Tisaférnes ayudara á los atenienses, si se le permitia volver á Aténas, de su destierro ; pero añadió que no podria volver nunca miéntras hubiera una democracia ; de modo que si deseaban el socorro de Persia, tenian primeramente que cambiar su gobierno en una oligarquía (412 ántes de J. C.).

39. *Los cuatrocientos.*—En el ejército de Samos habia muchos ricos que querian ver una oligarquía

establecida en Aténas, y firmada la paz con Esparta (pág. 112). Los ricos tenian que contribuir con pesadas cargas á los gastos de la guerra ; las sumas gastadas en pagar á los ciudadanos para que asistieran á las asambleas y jurados (pág. 113) agotaban el Estado ; y la democracia se habia desacreditado por su locura en decidir la expedicion á Sicilia contra la opinion de Nicias y otros hombres moderados. Por esta razon, aunque la gran masa del ejército de Samos era democrática, un cierto número de los hombres de poder se convinieron con el plan de Alcibiades para cambiar el gobierno. Uno de los conspiradores, llamado Pisandro, fué enviado á Aténas con instrucciones para los círculos de los nobles y otros ricos (pág. 123) con objeto de trabajar secretamente en este designio. En estos círculos se proyectó el derribar á la democracia. Ciudadanos conocidos por su celo por la constitucion fueron asesinados en secreto. Se apoderó de la ciudad el terror, porque nadie fuera de los conspiradores sabia quién pertenecia al complot y quién no pertenecia ; y por último, en parte á la fuerza, se vió obligada la asamblea á abolir el gobierno y todas las magistraturas populares, y á entregar enteramente el Estado en manos de cuatrocientos hombres del partido de los nobles. Se dijo que se reuniria una asamblea de 5000 hombres, pero los cuatrocientos no intentaban convocarla. Condenaron á muerte á muchos de sus enemigos, y empezaron las negociaciones de paz con Esparta (411 ántes de J. C.).

40. *El ejército de Samos.*—Cuando supo el ejér-

cito que habia en Samos lo ocurrido en Aténas, se puso furioso contra los conspiradores, y juró conservar la democracia. Se declararon ser el verdadero cuerpo de ciudadanos atenienses, puesto que los que en la patria habian quedado, habian abandonado la constitucion; y se reunieron en todas las formas de asambleas populares, y eligieron los magistrados regulares del Estado. Los jefes democráticos del ejército se hicieron amigos de Alcibiades, que rompió sus relaciones con los cuatrocientos y fué nombrado general del ejército. Alcibiades habia hecho el daño más mortal á su país. Por él habia sido enviado Gilipo á Esparta, habia ocupado Agis á Deceleya y se habia sublevado Chios; pero tan convencidos estaban los soldados de que él podria traerles el auxilio de Tisafémes, y compensar todo el mal que habia causado á Aténas, que todo se lo perdonaron.

41. *Caida de los cuatrocientos.*—Los cuatrocientos estaban divididos entre sí; los más moderados eran partidarios de convocar aquella asamblea de 5000 ciudadanos, y de permitir alguna clase de libertad; los más desesperados estaban decididos á conservar su poder á cualquier precio, y enviaron á los espartanos la oferta de dejarlos entrar en el Pireo. Perdieron los espartanos la ocasion; y el pueblo no pudo tolerar más el gobierno de los cuatrocientos. Se restableció la antigua constitucion, con la excepcion de que se exigia cierta propiedad para dar á un hombre el derecho de votar como ciudadano, y de que se abolió la paga por asistir á la asamblea y á los jurados. Algunos jefes de los cuatrocientos

fueron condenados á muerte despues de ser juzgados en debida forma; pero el pueblo obró con gran calma y moderacion y hubo aquella violencia que habia habido en Corcira y otros Estados (411 ántes de J. C.).

En este momento se sublevó Eubea y se unió á los espartanos. Éste era un golpe terrible para Aténas. No habia modo de cosechar provisiones en Ática, y ahora no solamente se veian privados los atenienses de los comestibles procedentes de Eubea (pág. 96), sino que los espartanos, ocupando á Eubea y sus puertos, podian caer sobre todos los buques portadores de comestibles para Aténas, desde otros puntos.

42. *Victorias atenienses en el Helesponto.*—Los espartanos, que en un principio sólo por tierra peleaban, se habian acostumbrado ya á la mar, y estaban preparados á batir la flota ateniense que recorria la costa del Asia Menor. Cuando vieron que Tisaférnes en lo que ménos pensaba era en ayudarles, movieron su escuadra desde Jonia al Helesponto, para obrar de acuerdo con Farnabazo, sátrapa de la parte Norte del Asia Menor, y ayudar á las ciudades de aquel distrito, que ya habian empezado á revolverse contra Aténas. El almirante espartano, Mindaro, esperaba adquirir el mando del Bósforo y del Helesponto, porque de este modo quedaria Aténas incomunicada con las ciudades del Mar Negro, de las cuales dependia para los cereales. La escuadra ateniense que habia en Samos siguió á Mindaro hácia el Norte, y se dieron dos batallas en el Helesponto, y en ámbas salieron ven-

cedores los atenienses. En febrero del año 410 ántes de J. C., por la habilidad de Alcibiades, la flota espartana que estaba sitiando á Cicico en la Propóntida, fué envuelta por los atenienses. Mindaro hizo varar sus buques y dió una batalla en tierra, en que los espartanos fueron completamente derrotados, muerto Mindaro y perdida toda la escuadra. Tan grande fué el desastre que enviaron proposiciones de paz á Aténas, que los atenienses imprudentemente desecharon. Alcibiades continuó haciendo buenos servicios á Aténas en los dos años siguientes, y fueron conquistadas las ciudades sublevadas en el Bósforo.

43. *Lisandro y Ciro. Egos-pótamos.*—Viendo el rey de Persia que Aténas iba recobrando su poder, y no ocultándosele que si salia victoriosa de la guerra no podrian los persas recobrar á Jonia, determinó entónces ayudar realmente á los espartanos y envió á la costa al menor de sus dos hijos, Ciro, para socorrerlos con dinero. El nuevo almirante espartano, Lisandro, era un habilísimo jefe y administrador. Hizo tales amistades con Ciro, que éste no sólo dió á los espartanos la paga que habia prometido, sino áun aumentada; y por este dinero persa pudo al fin Esparta sobreponerse á Aténas. Continuaba la guerra, no obstante, y los atenienses alcanzaban más victorias, hasta que en 405 ántes de J. C., sorprendió Lisandro á la flota ateniense enteramente desapercibida en Egos-pótamos, del Helesponto, y la apresó totalmente.

44. *Caida de Aténas.*—Sin escuadra ya, no quedaba á los atenienses nada más que la misma Até-

nas. Las ciudades del Asia Menor se fueron entregando sucesivamente á Lisandro, con la excepcion de Samos ; y en noviembre de 405 ántes de J. C., bloqueó Lisandro al Pireo con un flota, miéntras que el ejército espartano al mando de Agis, sitiaba á Aténas por tierra. Inútiles fueron ahora las largas murallas, porque Lisandro era dueño del mar, y no podian acercarse al Pireo buques con provisiones. Al cabo de cuatro meses se vió obligada la ciudad á entregarse por hambre (marzo de 404 ántes de J. C.). Las condiciones de paz fueron que Aténas abandonara todo su imperio, y que se destruyeran las largas murallas y fortificaciones del Pireo. Éste fué el término de la grandeza de Aténas.

45. *Los treinta tiranos.*—Lisandro ayudó entónces á los que entre los nobles eran los más valientes á derribar la democracia, y á establecer un gobierno de treinta hombres. Era el jefe de éstos, Critias. Los crímenes de los treinta figuran entre los de peor especie que registra la historia de Grecia. Condenaron á muerte centenares de ciudadanos sin formacion de causa, y obraron con tal violencia, maldad y sevicia que les quedó para siempre el nombre de los *treinta tiranos.* En Aténas se colocó una guarnicion de espartanos para protegerlos ; pero al cabo de ocho meses los ciudadanos á quienes habian desterrado marcharon sobre Aténas. Se dieron batallas en regla, y por último dejaron los espartanos de proteger á los treinta. El gobierno del pueblo fué restablecido en la primavera del año 403 ántes de J. C. Por poco sábia que la democracia hubiera sido (pág. 97), nunca habia come-

tido crímenes como los de los gobiernos oligárquicos de los cuatrocientos y de los treinta.

46. *Falta de creencias. Sócrates.*—Las desesperadas luchas entre los nobles y el pueblo que eran efecto de la guerra en tantas ciudades (págs. 120, 127, 136), hicieron que los hombres todo lo descuidasen excepto los intereses del partido á que pertenecian. En su odio contra la faccion opuesta en el Estado, llegaron á perder su cuidado por el mismo Estado. El interes del partido ocupó el lugar de la ley, de la costumbre, y de la piedad. Esto, unido á otras causas, tendió á quebrantar la creencia de los griegos educados en su antigua religion, y sus antiguas distinciones entre lo bueno y lo malo. La guerra todo lo cubria con sus violencias en Grecia. Los hombres obraban como si sólo la fuerza diera derecho para todo (pág. 129) ; y no faltó quien les enseñara este principio como verdadero. En esta mala época se levantó un hombre en Aténas, llamado Sócrates, que tenia tales ideas sobre lo verdadero y lo bueno, cuales ningun otro griego habia tenido ántes. Enseñó que mejor era sufrir un daño que hacerlo, y que los dioses deseaban que los hombres les rindieran culto, no por medio de creencias y prácticas, sino haciendo bien. Su manera de enseñar era haciendo preguntas, hasta hacer comprender al pueblo cuán poco sabia. Los atenienses le entendieron mal ; le acusaron de destruir la creencia de los hombres en los dioses, y fué condenado á muerte. Estando en prision, tuvo modo de escaparse, pero se negó á ello. La muerte de Sócrates por la verdad, era una cosa nueva en la

historia de Grecia. Muchos habian muerto ántes valientemente por su país, pero Sócrates murió más bien como un misionero ó un mártir. Su vida y su muerte hicieron una impresion profunda en cuantos le habian conocido ; y desde entónces siempre hubo en Grecia hombres que dieran sus vidas en aras de la verdad, y buscándola.

CAPÍTULO VI

ESPARTA, TÉBAS, MACEDONIA

1. *Dominio de Esparta.*—Esparta tenia ahora la direccion de todos los lugares que habian estado sujetos á Aténas. Lisandro recorrió las ciudades, estableciendo en cada una un gobierno oligárquico de diez ciudadanos favorables á Esparta, y tambien un gobernador espartano, llamado el *armoste* (ἁρμοστὴς, administrador). El gobierno de los armostes espartanos era mucho más opresivo que habia sido el de los atenienses, y pronto empezó Esparta á ser odiada por todos los Estados griegos. Los principales espartanos adquirieron grandes riquezas, y cambió el carácter del Estado espartano (pág. 34). Habia ahora en Esparta unos pocos ciudadanos riquísimos y poderosos, y el resto cada vez era más pobre y estaba más descontento.

2. *Retirada de los diez mil (401 ántes de J. C.).*—Artajerjes, el hermano mayor de aquel Ciro que habia ayudado á Lisandro (pág. 141), habia sucedido á su padre como rey de Persia. Ciro resolvió

hacerse rey él mismo, suplantándole en el trono, y tomó á sueldo un ejército de unos diez mil griegos, con el cual penetró en el imperio. En Cinaxa, cerca de Babilonia, se dió una batalla en la que fué muerto Ciro. Los griegos tuvieron que volver á retroceder á la costa desde el mismo centro del imperio, atravesando el país enemigo. Su vuelta se llama *la retirada de los diez mil*, y tenemos de ella una historia escrita por su jefe Xenofonte. El escapar ellos prueba lo débil que en realidad era el imperio persa ; porque si hubiera tenido un ejército útil para algo, aquella pequeña fuerza griega hubiera sido indispensablemente destruida en el trascurso de su larga retirada.

3. *Esparta en guerra con Persia.*—Avergonzados estaban los espartanos de haber entregado los griegos á Persia en Asia, é hicieron ahora la guerra á los sátrapas persas del Asia Menor (398 ántes de J. C.). Su rey, Agesilao, alcanzó algunas victorias, y se preparó para atacar á Persia con gran fuerza. Farnabazo (pág. 140) armó una escuadra fenicia de la cual dió el mando á Conon, almirante ateniense. Conon encontró á la flota á la altura de Cnido, cerca de Ródas, y la derrotó completamente (394 ántes de J. C.). Fué el resultado que Esparta perdió el dominio sobre las ciudades del Asia Menor, pues dependia éste del que se tuviera en los mares. Los armostes espartanos fueron expulsados ; y Conon, dirigiéndose á Aténas, reconstruyó las largas murallas y la fortificacion del Pireo.

4. *Esparta en guerra con los Estados griegos.*— Los persas tambien excitaron á los Estados griegos

á hacer la guerra contra Esparta. Tébas, que habia sido el más encarnizado enemigo de Aténas, se unió ahora con ella contra Esparta, y á ambas se reunieron Corinto y Argos. Los espartanos tuvieron que llamar al rey Agesilao que estaba con su ejército en Asia, con objeto de apercibirse á la defensa. La guerra entre Esparta y los Estados aliados en su contra se hizo por algun tiempo en territorio de Corinto; y al mismo tiempo enviaron los atenienses una flota al Helesponto, y fueron restableciendo su poder marítimo.

5. *Paz de Antalcidas* (*387 ántes de J. C.*).—Los espartanos vieron entónces que les era preciso hacerse amigos de Persia, y se hizo una paz desgraciada, llamada la paz de Antalcidas, por la cual se entregaron á Persia las ciudades de Asia, y se permitió al rey persa que mandara á los griegos hacer la paz entre sí, y dictarles las condiciones de la misma, como si fuera su señor y ellos súbditos suyos. Tal fué el resultado de las guerras entre Aténas y Esparta, y del auxilio que una y otra habian recibido de Persia. Todos los Estados griegos se avinieron á esta paz. Se disolvió la liga de las ciudades beocias que capitaneaba Tébas, y en cada una de ellas se estableció un gobierno oligárquico favorable á Esparta. En algunas colocaron los espartanos guarniciones de sus propias tropas.

6. *Esparta y Tébas.*—Habia en Tébas un partido en favor de Esparta. En ocasion en que un ejército espartano atravesaba Beocia, este partido le entregó á traicion la ciudadela de Tébas, llamada Cadmeya (382 ántes de J. C.), y allí se estableció

una guarnicion de 1500 lacedemonios. Por espacio de tres años fueron los espartanos dueños de Tébas, pero en 379 ántes de J. C., hicieron un complot contra ellos algunos tebanos, acaudillados por un noble llamado Pelópidas. Fueron muertos los comandantes de la guarnicion, y recobrada la Cadmeya por los tebanos. Esto disminuyó no poco el poder de Esparta y alentó á sus enemigos.

7. *Nueva confederacion ateniense.*—Consiguieron los atenienses establecer una liga de setenta y cuatro ciudades del Mar Egeo, parecida á lo que la confederacion de Delos habia sido en un principio (pág. 107). Las ciudades debian conservar sus gobiernos propios, y se dió un nuevo nombre á la contribucion que tenian que pagar con objeto de que la liga no pareciese el imperio de Aténas restablecido. Tébas se unió á la liga y se hizo la guerra á Esparta por mar y por tierra. El propósito de los tebanos era arrojar á los espartanos de aquellas ciudades de Beocia, en que aún tenian guarniciones, y restaurar la liga de Beocia con Tébas á su cabeza. Por el año de 374 ántes de J. C. consiguieron realizarlo ; fueron derribados los gobiernos favorables á Esparta, expulsadas las guarniciones espartanas y restablecida la liga beocia. Aténas y Tébas entraron ahora en celos recíprocamente, y en el año 371 ántes de J. C. hizo Aténas la paz con Esparta, dejando á Tébas que siguiera la guerra por sí sola.

8. *Epaminondas. Leuctra.*—Inmediatamente invadieron los espartanos á Beocia, pero la infantería tebana se habia hecho la mejor de Grecia, y su jefe, Epaminondas, era el general más grande de su

época. Epaminondas encontró á los espartanos en Leuctra, y los derrotó tan completamente que en toda Grecia se comprendió que habia terminado el poder de Esparta ; pero no se contentó Epaminondas con destruir la autoridad de Esparta fuera del Peloponeso, y con el fin de quebrantar su poder en el Peloponeso mismo, y de cercarla de enemigos, resolvió unir á Arcadia que hasta entónces se habia compuesto de algunas ciudades sin conexion ninguna, formando con ellas una gran liga, y hacer de Mesenia, que durante 300 años habia estado sujeta á Esparta, un Estado independiente. Como las ciudades de Arcadia se envidiaban entre sí demasiado para permitir que ninguna de ellas fuera la cabeza de la liga, fundó Epaminondas una nueva ciudad llamada Megalópolis (*la gran ciudad*, μεγαλὴ, πόλις), en la cual debian reunirse los diputados de todas las demas ciudades de la Arcadia ; y se edificó una ciudad llamada Mesene para que fuera centro del nuevo Estado mesenio (369 ántes de J. C.). De este modo cambió Epaminondas completamente el estado de Grecia. Rebajó á Esparta, que por cientos de años habia venido siendo jefe de una gran parte de Grecia, poniéndola al nivel de cualquier Estado ordinario, é hizo á Tébas suprema por el momento. Considerando los cambios efectivos que produjo, debemos de contar á Epaminondas como el mayor de todos los estadistas griegos, con la única excepcion de Temístocles ; pero el trabajo de éste duró y el de Epaminondas se deshizo.

9. *Mantinea. Muerte de Epaminondas.*—Pronto estallaron disensiones en la nueva liga arcadia.

Parte de ella, y á su cabeza Mantinea, estaba en favor de Esparta, y el resto en favor de Tébas. En el año 362 ántes de J. C. enviaron los espartanos un ejército á Arcadia ; Epaminondas salió á su encuentro, y se dió una batalla cerca de Mantinea. Los tebanos obtuvieron la victoria, pero costó la vida á Epaminondas. Éste era el que habia elevado á Tébas á su gran poder ; no quedaba allí quien fuera su igual, y despues de su muerte pronto desapareció la autoridad que la ciudad habia adquirido.

10. *Macedonia.*—Los Estados griegos habian agotado su poder en esas guerras que tuvieron unos con otros, y estaban ya á punto de caer bajo el poder de Macedonia, que hasta entónces no habia tenido parte en la historia de Grecia. Los macedonios no eran reconocidos como griegos. Probablemente eran de una raza mixta, de griegos é ilirios ; pero no era esta la razon por la cual no eran contados entre los griegos, porque muchas de las colonias, que todos llamaban griegas, eran igualmente de razas mezcladas. La razon era que los macedonios no vivian como los griegos. En su mayor parte habitaban el campo, y no las ciudades ; y cuando el gran distintivo del griego era que pertenecia á un pequeño Estado en el cual se reunian los ciudadanos para administrar los asuntos de su Estado por sí mismos, los macedonios, por el contrario, formaban un país sujeto á un rey. No tenian libros ni arte, y en la labranza y en la caza pasaban la vida, haciéndola completamente de campo ; de modo que no sólo era enteramente distinto el gobierno de los griegos

del de los macedonios, sino que para el ciudadano griego educado, parecia demasiado rústico el macedonio para considerarle como griego. Sin embargo, los reyes de Macedonia eran admitidos como griegos, y se les permitia tomar parte como tales en los juegos olímpicos (pág. 38). Mucho tiempo habian estado tratando de asimilarse ellos y su córte á los griegos en todo lo posible. Arquelao, que fué rey por los años de 400 ántes de J. C, habia llevado á Macedonia poetas y artistas griegos, y tambien habia edificado ciudades y construido caminos, con objeto de que su pueblo pudiera hacerse más pacífico y próspero. Así es que cuando los Estados griegos se destrozaron con sus guerras, empezaba precisamente Macedonia á ser un país poderoso. El pueblo era fuerte, bravo y obediente ; y aconteció que, cuando por la muerte de Epaminondas quedó Tébas sin un caudillo, estaba Macedonia gobernada por un rey, Filipo, que era superior á todos los griegos de su tiempo. Filipo habia estado tres años en Tébas, siendo jóven, tenido en rehenes, y habia aprendido de Epaminondas, tanto á formar el mejor ejército posible, cuanto á fortalecer su propio país y debilitar á sus enemigos. Estableció un ejército regular, cual no lo poseia ningun Estado griego (pág. 27), y se dedicó á extender sus dominios, para ser cabeza y jefe de Grecia.

11. *Olinto.*—Entre la parte oriental de los dominios de Filipo y el mar habia una region llamada Calcidia, en la cual existian algunas ciudades griegas. Una de éstas, llamada Olinto, se habia hecho

un Estado muy poderoso, y se habia colocado á la cabeza de una liga de las ciudades vecinas, llamada la confederacion olintia. Más hácia el Este quedaba la importante ciudad de Anfípolis, que Aténas habia perdido en la guerra del Peloponeso (pág. 128), y que nunca habia podido recobrar. Otros lugares de esta costa pertenecian todavía á Aténas, de modo que Aténas estuvo interesada desde el principio en las operaciones de Filipo. Filipo se hizo amigo de los atenienses con el pretexto de conquistar á Anfípolis para ellos; pero cuando la tuvo conquistada, la guardó para sí, y con el fin de impedir que atenienses y olintios se uniesen contra él, dió otra ciudad á Olinto, con lo cual fueron éstos sus aliados (357 ántes de J. C.). Cruzó en seguida el rio Estrimon y conquistó la parte occidental de Tracia, en donde habia riquísimas minas de oro, y allí fundó la ciudad de Filipos.

12. *Guerra sagrada.*—Pronto encontró Filipo oportunidad de intervenir en los asuntos de Grecia, propiamente dicha, en una guerra relativa al templo de Délfos. Tébas, despues de la batalla de Leuctra, habia tomado influencia sobre Fócida, pero eran los focenses raza muy levantada de espíritu, y sacudieron aquel dominio. Los tebanos convocaron entónces el consejo de los anfictiones (pág. 30) para que tomara parte contra los focenses y los condenara á una pesada multa, por haber cultivado en la llanura de Crisa (pág. 44). Viendo esto, los focenses se apoderaron del mismo templo de Délfos (355 ántes de J. C.), y valiéndose de los tesoros que tenia, pudieron levantar un gran ejército, con el cual de-

clararon la guerra á tebanos y locrios. Aténas y Esparta se unieron á los focenses, á quienes apoyaban tambien algunos de los tiranos que reinaban en Tesalia. La nobles tesalios, por otra parte, acudieron á Filipo en busca de auxilios. Se dió una gran batalla en Tesalia entre Filipo y los focenses; quedó victorioso Filipo y se hizo dueño de toda la Tesalia (352 ántes de J. C.). Trató de internarse en Fócida, pero cuando llegó á las Termópilas encontró en el desfiladero una considerable fuerza ateniense, y retrocedió.

13. *Demóstenes.*—Otra vez se habian colocado los atenienses á la cabeza de una liga egea (pág. 147), y si hubieran obrado con espíritu y sabiduría, podian haber detenido á Filipo; pero habian perdido toda su antigua energía, y más se cuidaban ahora de ostentaciones y diversiones que de todo otro asunto. Los ricos se resistian á dar nada al Estado y trataban de escapar de las contribuciones; y los atenienses, en general, cuyos antepasados habian estado prontos á ir á cualquier parte y á hacer todo lo que tendiera en bien de Aténas (pág. 114), tenian ahora tan cobarde repugnancia al servicio militar que era necesario emplear soldados á sueldo, que no eran siquiera atenienses. En el año 358 ántes de J. C. estalló una guerra entre Aténas y sus aliados. Aténas no llevó la mejor parte, y las ciudades mayores se hicieron de nuevo independientes, quedando en la liga solamente las más pequeñas; pero habia allí un hombre digno de los mejores tiempos de Aténas—Demóstenes, el orador. Demóstenes vió que Filipo intentaba hacerse

dueño y señor de Grecia, y cuando muchos atenienses estaban por mantenerse en términos amistosos con Macedonia, Demóstenes estaba convencido de que si Filipo no era detenido, se perderia para siempre la libertad de Aténas. Se esforzó en avisar á los atenienses del peligro que corrian, y en despertar en ellos el espíritu de sus antepasados ; en hacerlos obrar de una vez y con resolucion, en vez de dejar seguir el curso á los acontecimientos. El poder de Demóstenes consistia en su elocuencia : fué el mejor orador que se ha conocido. Sobre la conquista de Tesalia por Filipo, hizo Demóstenes su primer gran discurso contra Filipo, que se ha llamado la *primera filípica* (352 ántes de J. C.).

14. *Filipo conquista á Olinto.*—Conquistada ya Tesalia, comprendieron los olintios que Filipo los atacaria en seguida, y propusieron una alianza á Aténas. Demóstenes aconsejó á los atenienses que se unieran á Olinto ; se hizo la alianza y empezó la guerra ; pero tan corto fué el auxilio que dieron los atenienses, que Filipo se apoderó de las ciudades de la liga olintia sucesivamente, siendo la última que cayó en su poder la misma Olinto (348 ántes de J. C.). Se dice que Filipo destruyó completamente estas ciudades, y vendió como esclavos todos los olintios que cayeron prisioneros. Toda la Calcidia quedó de este modo añadida á los dominios de Filipo.

15. *Filipo acaba la guerra sagrada.*—Seguia miéntras tanto la guerra sagrada. Filipo se esforzó en hacer un tratado de paz con todos los

Estados griegos excepto con los focenses ; y cuando hubo dejado así á los focenses aislados y sin auxilios, penetró en Fócida y conquistó todo el país, causando una miseria y desolacion tales cuales nunca las habian conocido los griegos. Ocupó á Délfos, devolvió el templo á sus administradores y convocó el consejo anfictiónico. Éste decretó que fuese destruida toda ciudad focense, y que los focenses no vivieran más que en aldeas. Los votos que los focenses habian tenido en el consejo fueron trasferidos á Filipo, á quien se dió el derecho de presidir en los juegos pitios que se celebraban en Délfos. Por estos medios se hizo Filipo reconocer por el consejo anfictiónico como el campeon del dios Apolo (pág. 40), y adquirió el derecho de intervenir en los negocios griegos, siempre que podia probar que se habia hecho algun daño al dios y á su templo (346 ántes de J. C.).

16. *Peloponeso.*—En la mayoría de los Estados del Peloponeso habia partidos enemigos entre sí. Filipo aprovechó hábilmente esta circunstancia en favor suyo, y se apoderó de uno de los partidos en donde pudo. Sobre todo se hizo amigos los Estados que Epaminondas habia fundado (pág. 147), porque éstos tenian miedo á Esparta y deseaban proteccion extranjera. Para contrarestar los planes de Filipo, fué el mismo Demóstenes á la cabeza de una embajada á los Estados del Peloponeso que se habian unido á Filipo, y trató de hacerles comprender que se habian aliado con el enemigo de toda la Grecia. Nada resultó de su viaje ; pero la voz de alerta de Demóstenes habia sido ya clara-

mente oida por los griegos. Filipo, decia, es el enemigo de todos los griegos sin distinciones. Es un rey, y si consigue la victoria, hará á los griegos súbditos suyos. Que los griegos depongan las disputas entre ellos y se unan para conservar la libertad, que es el privilegio de nacimiento de los griegos, contra el déspota que trata de esclavizarlos. Así luchaba Demóstenes, no sólo por Aténas sino por toda la raza griega.

17. *Aténas y Bizancio.*—Al principio habian hecho los atenienses poco caso á Demóstenes ; pero conforme pasaba tiempo, y se iba demostrando que salia cierto todo cuanto habia dicho respecto de la ambicion de Filipo, se agrupó en derredor suyo un fuerte partido, y al fin empezó Aténas á obrar con vigor. Despues de acabar la guerra sagrada, se fué Filipo hácia el Este, á conquistar á Tracia. Estaba todavía en paz con Aténas, pero un jefe ateniense de la costa de Tracia tuvo un encuentro con las tropas macedonias. Filipo escribió una carta en queja á Aténas, en la que proponia una amistad más íntima. Demóstenes excitó á los atenienses para que desecharan el ofrecimiento de Filipo y se aliaran con Bizancio, atacada entónces por Filipo. Se envió auxilio á Bizancio desde Aténas, que produjo un eficaz resultado, teniendo Filipo que levantar el sitio (441 ántes de J. C.). Aumentó este triunfo el poder de Demóstenes en Aténas, y le permitió dictar leyes para disminuir el inútil gasto de dinero público en las fiestas (pág. 152), y para crear un fondo con que atender á la guerra. Tambien tomó medidas para que los ricos pagaran su cuota para la

armada, de cuya fuerza, más que de cosa alguna, dependia la victoria de Aténas contra Filipo.

18. *Queronea.*—Pero tenia Filipo abundancia de amigos y gente pagada en Aténas y en todos los Estados griegos. El jefe de ellos en Aténas era Esquines, el cual era, como orador, superior á todos con excepcion de Demóstenes, pero como ciudadano es contado entre los peores hombres que produjo Aténas. Era Esquines el diputado de Aténas en el consejo anfictiónico ; y allí, en el año 338 ántes de J. C., fué causa de que el consejo declarase la guerra contra la vecina ciudad de Anfisa por una bagatela, con el fin de que Filipo fuese llamado á tomar el mando (pág. 153). Se movió Filipo hácia el Sur con un gran ejército. De repente llegó la noticia á Aténas de que, en vez de marchar sobre Anfisa, se habia apoderado Filipo de Elatea, al Este de la Fócida, punto que domina la entrada á Beocia y Ática. Anfisa habia sido un mero pretexto ; y la toma de Elatea queria decir que Filipo podia en el momento ménos pensado estar á las puertas de Aténas. Fué convocada la asamblea ; y cuando todos estaban silenciosos, por miedo y desfallecimiento, Demóstenes hizo un llamamiento á los atenienses para que se aliaran con Tébas, y salieran atrevidamente al encuentro de Filipo. Así lo hicieron ; y el 7 de agosto del año 338 ántes de J. C., los ejércitos aliados de Aténas y Tébas encontraron á Filipo en Queronea (Beocia). Fueron totalmente derrotados, y Filipo quedó dueño de Grecia.

19. *Muerte de Filipo.*—Convocó entónces Filipo un congreso de todos los Estados griegos en Corin-

to. Se declaró la guerra á Persia, y Filipo fué nombrado general en jefe de toda la fuerza de Grecia. Volvió á Macedonia para preparar la invasion de Asia ; pero en el mayor apogeo de su gloria, cuando estaba celebrando las fiestas del casamiento de su hija con el rey de Epiro, fué asesinado por un noble macedonio, y pasó la corona á su hijo Alejandro (336 ántes de J. C.).

CAPÍTULO VII

IMPERIO DE ALEJANDRO

1. *Alejandro dueño de Grecia.*—Al subir al trono Alejandro, se encontró con todo dispuesto para la invasion de Persia. Como la muerte de Filipo causó un movimiento en favor de la libertad en algunos de los Estados de Grecia, Alejandro marchó inmediatamente sobre el Peloponeso con un gran ejército, para hacer ver á los griegos cuán fuerte era. Se celebró un congreso como ántes, en Corinto, y Alejandro, aunque sólo tenia veinte años de edad, fué reconocido como jefe y general de Grecia. Volvió entónces á Macedonia y en la primavera del año 355 ántes de J. C. hizo una expedicion contra las naciones bárbaras al Norte de Macedonia. Primero se abrió paso peleando por Tracia hasta el Danubio, cuyo rio cruzó, derrotando á los Getas, que vivian á la otra orilla, y volviendo despues al S. O., derrotó á los Ilirios, que habitaban al Oeste de Macedonia. Durante su ausencia, llegó á

Grecia la falsa noticia de su muerte y los tebanos se sublevaron y sitiaron la guarnicion macedonia de la Cadmeya. Alejandro marchó desde Iliria con asombrosa rapidez y se apoderó de Tébas. La ciudad fué asolada, y la poblacion entera vendida como esclavos. Esta destruccion completa del Estado que últimamente se habia encontrado á la cabeza de Grecia, aterrorizó á las otras ciudades, y puso fin á toda idea de resistencia.

2. *El ejército macedonio. Falanje.*—El ejército que Filipo habia preparado y con el cual Alejandro derrumbó el imperio persa, estaba armado y arreglado de tal manera, que aunque no era muy numeroso, fué el más fuerte que hasta entónces habia existido en el mundo. El gran rasgo distintivo del ejército macedonio fué la *falanje.* Esta era un cuerpo de soldados de á pié armados con lanzas de veinte y un piés de largo, y formados en seis filas, á distancia de tres piés uno de otro, y que empuñaban sus lanzas á quince piés de la punta y seis de la contera, que era muy pesada, de modo que las lanzas de los que formaban las primeras cinco hileras salian por delante de los soldados de la primera, á distancia de tres, seis, nueve, doce y quince piés respectivamente. La lanza ordinaria griega solamente alcanzaba seis piés ; así es que cuando los tebanos cargaron á la falanje macedonia en Queronea, tuvieron que abrirse camino por estas hileras de puntas de lanzas, ántes de poder herir á los macedonios. La falta de la falanje consistia en que no podia dar vueltas con prontitud, y que requeria mucho terreno para poder conservarse en forma-

cion ; y así, aunque la falanje era un cuerpo más fuerte de tropas pesadamente armadas que ningun otro de los que hasta entónces habian existido en Grecia, el método romano de lanzar primero una lanza corta y pelear despues á la espada, demostró ser superior áun á la falanje, porque en aquél nada habia que impidiera moverse á los soldados rápidamente en todas direcciones, y que cada hombre pudiera pelear individualmente y valerse de su espada, lo mismo en buen terreno que en el accidentado. No hay, sin embargo, ejemplo de que la falanje haya sido vencida en buen terreno por tropas que la atacaran con arma corta y por el frente. Los romanos, cuando combatieron la falanje, salieron victoriosos atacándola por los costados, y en terreno de colinas, donde las lanzas no podian conservarse en su correcta formacion. Alejandro nunca se sirvió de la falanje sola, sino que empezaba sus batallas con otras tropas, y empleaba la falanje para el ataque decisivo al fin de la batalla.

3. *Guardia y caballería.*—Todos los soldados de la falanje eran macedonios de nacimiento ; tambien lo eran los que servian en la *guardia*, cuerpo de infantería armado con la lanza y el escudo comunes en Grecia, y en las dos divisiones de caballería, de las cuales una llevaba armadura pesada y una lanza gruesa y corta para combatir en batallas regulares, y la otra, sin mucha armadura, llevaba una larga lanza ligera para reconocer el país y perseguir al enemigo. El rey estaba escoltado por una partida de jóvenes nobles macedonios, que se llamaban los *pajes.* De ésta eran ascendidos los nobles á un

cuerpo escogido, llamado la *guardia personal*, ó como ahora diríamos, *el estado mayor* del rey, del cual sacaba éste sus generales y sus mayores empleados.

4. *Otras tropas.*—Además de estas divisiones del ejército, compuestas de hijos de Macedonia, habia regimientos de griegos, tanto de infantería como de caballería, y tambien regimientos sacados de los países bárbaros vecinos de Macedonia, armados con arcos, jabalinas y otras armas ligeras. Sobre todo habia una division regular del ejército que trabajaba en las máquinas para lanzar piedras, lo mismo en los sitios que en las batallas. Estas máquinas hacian, de una manera inferior, lo que hoy hacen los cañones. En las guerras griegas habian sido hasta entónces empleadas solamente para batir los muros en los sitios. Alejandro fué el primero que se sirvió de ellas en las batallas, y despues ha habido en la historia un ejemplo de una batalla que se decidió por esta especie de *artillería.*

5. *Monarquía militar.*—De este modo el ejército macedonio, aunque no tenia más de 40000 hombres, comprendia tropas y aplicaciones para toda clase de servicios. En su espíritu se diferenciaba mucho del ejército de un Estado griego, hasta donde era posible diferenciarse. En un ejército griego los soldados eran los mismos ciudadanos (págs. 27, 61), que tan pronto como se terminaba la guerra volvian á la vida ordinaria, y los generales eran tambien ciudadanos, y elegidos por el pueblo; pero en el ejército macedonio el rey lo era todo. Los soldados no habian conocido nunca lo que era

obrar como ciudadanos ; poco sabian de achaque de leyes ó de libertad, y estaban entregados á su rey, que los conducia y que peleaba en medio de ellos. Los generales habian empezado por ser los pajes del rey ; luégo lo habian acompañado en la guardia personal, y habian sido ascendidos porque habian alcanzado su amistad ó buena fama. No se trata nunca de libertad en un Estado en que el ejército no es más que el instrumento de un hombre solo como Alejandro, César ó Napoleon ; pero el ejército mismo, suponiendo que el monarca sea un buen general, llega á ser excesivamente eficaz, tanto porque el amor que los soldados tienen á su general, es uno de los sentimientos más fuertes que puede haber entre hombres, y es causa de que hagan maravillas de valor y sufrimiento, cuanto tambien porque un ejército está siempre mucho mejor dirigido cuando hay un solo jefe que es supremo, que cuando se suceden los generales uno á otro en el mando, ó tiene el gobierno del Estado derecho á intervenir en la accion del general. Sucedió que Alejandro, que tuvo entónces el mando absoluto del ejército que Filipo habia llevado á tal grado de perfeccion, era hombre de extraordinario genio para la guerra. Por todas estas causas, el ejército macedonio, con Alejandro á su cabeza, fué una fuerza como nunca habia existido otra en la historia, y que pudo probablemente sin gran dificultad haber conquistado el mundo entero.

6. *Fama de Alejandro.*—Alejandro merece el nombre de *Magno* por sus maravillosas cualidades como general y por el poder natural que tenia

sobre los suyos. No ha habido nunca sér humano que demostrara tanta energía en la guerra. Tomando él siempre parte en sus marchas, causaban éstas algunas veces la muerte de fatiga á los hombres y caballos que le acompañaban. Cualquier cosa que hubiera que hacer, la hacia con la mayor celeridad; generales y soldados conocian que estaban mandados por un hombre á quien nada podia resistirse. Verdad es que sus adversarios fueron en su mayor parte asiáticos, de modo que las victorias que ganó en batallas campales no hubieran bastado á probar que Alejandro habia sido un gran general; pero la prontitud en que se encontraban siempre sus tropas, las marchas asombrosamente largas y veloces que él las hacia llevar á cabo, la certidumbre con que ejecutaba todo lo que se proponia y la confianza que en él tenian sus soldados, le acreditan de haber sido un caudillo extraordinario. Generales romanos capaces de juzgar con acierto, le consideraron el más grande de todos los jefes, con la excepcion de Aníbal el cartagines. En valor, determinacion y elevado espíritu, nadie le sobrepujó nunca; pero cuando nos salimos de las cualidades de soldado y comparamos á Alejandro con Pericles ó con otros de los realmente nobilísimos griegos, no suele ser tan grande ni mucho ménos, y algunas veces es despreciable. Si solamente hubiera pasado á cuchillo á sus prisioneros, no hubiera sido esto ciertamente mancha de su fama, pues era la práctica general en aquella época; pero Alejandro arrastró vivo con su misma carroza á un general que valientemente habia com-

batido en su contra ; torturó y mató por meras sospechas á Filotas, jefe de su caballería, cuyo amigo habia pretendido ser hasta el último instante ; condenó á muerte alevosamente á Parmenion, uno de sus generales más antiguos, padre de Filotas, por la misma sospecha ; se aprovechó de ser rey para asesinar á Clito, uno de sus amigos más antiguos, en una salvaje borrachera ; dió tormento y ahorcó á Calístenes, escritor griego, por sospechas de que conspiraba, y en parte porque Calístenes se habia negado á tributarle culto como á un dios. Se habla algunas veces de Alejandro como el héroe de la Grecia, pero es lo cierto que en él habia poquísimo de griego, y mucho más del rey medio bárbaro. En los últimos años de su vida la conquista y la gloria sacaron á la superficie la parte odiosa y salvaje de su carácter (pág. 47) ; y si ha de considerársele como griego, pueden algunos de sus actos compararse solamente á los de los tiranos de peor especie. Era el reverso completo de hombres como Pericles y Epaminondas, que conforme fué aumentando su poder, se observaron más estrictamente á sí mismos, y más ansiosos estuvieron de respetar los derechos de los otros.

7. *Conquista del Asia Menor.*—En el año 334 ántes de J. C. cruzó Alejandro el Helesponto. Las mejores tropas que los persas tenian para oponérsele eran regimientos de griegos á sueldo, y el jefe de éstos, un rodio llamado Memnon, sabia bien lo que era la guerra. Memnon aconsejó á los griegos que no aceptaran una batalla campal con Alejandro, sino que defendieran los desfiladeros de las

montañas y las ciudades, y que enviaran la flota fenicia, que era superior á la de Alejandro, á excitar á los griegos contra Macedonia y á atacar á la misma Macedonia. Los sátrapas, sin embargo, no quisieron hacer caso de Memnon y dieron una batalla cerca del Helesponto en el rio Gránico, la cual ganó Alejandro despues de un combate muy reñido. Darío, rey de Persia, dió entónces el mando en jefe á Memnon. Éste se preparó á emprender las operaciones por mar y se apoderó de algunas de las islas egeas ; pero poco despues cayó enfermo y murió. Alejandro recorrió toda el Ásia Menor, y Darío, abandonando los planes de Memnon, reunió un ejército enorme para darle una batalla decisiva. Se verificó ésta cerca de Iso, en las fronteras de Cilicia y Siria (mapa primero). Darío huyó con vergonzosa cobardía ; y aunque los naturales de Persia se batieron bravamente, ganó Alejandro una completa victoria y cayó en su poder la familia de Darío (333 ántes de J. C.).

8. *Conquista de Fenicia.*—Se retiró Darío al otro lado del Éufrates, pero en vez de perseguirle, Alejandro se dirigió al Sur, hácia Fenicia. Fué tomada Damasco, y los puertos de mar fenicios, excepto Tiro, se entregaron sin combate. Esto fué causa de que se disolviera la flota fenicia empleada por los persas, y así acabó el mejor recurso que los persas tenian contra Alejandro. Solamente Tiro se negó á admitir dentro de sus puertas á Alejandro. Estaba la ciudad de Tiro construida en una isla á media milla de la costa, y circundada por una muralla inmensamente fuerte. Tenian los

tirios buques, y Alejandro no, de modo que en su insular ciudad parecia que podian desafiarle con toda seguridad; pero Alejandro decidió llegar á Tiro por tierra, construyendo un sólido muelle de piedra de 200 piés de ancho, á traves de aquella media milla de mar, que uniera á Tiro con el continente. Se construyó el muelle, pero cuando llegaba ya cerca de las murallas de Tiro, los de la ciudad lo destruyeron muchas veces. Por último Alejandro tuvo que llevar la flota de las otras ciudades fenicias para proteger á los trabajadores. Se acabó el muelle; las máquinas de sitio de Alejandro rodaron por él, y últimamente se abrió brecha en las murallas. Despues de una lucha muy encarnizada fué tomada Tiro por asalto. Siete meses duró el sitio; tanto el ataque como la defensa figuran entre los más famosos de la historia (332 ántes de J. C.).

9. *Egipto. Alejandría.*—Desde Fenicia marchó Alejandro á Egipto, que no hizo resistencia. Los persas habian provocado á los egipcios, insultando á sus dioses animales (pág. 76); Alejandro por el contrario les ofreció sacrificios, con objeto de que los egipcios y las demas naciones vieran su propósito de respetar sus religiones, y acogieran con gusto su gobierno en lugar del persa. Fundó entónces la ciudad de Alejandría en la desembocadura del Nilo. Alejandría fué despues la ciudad más importante del mundo, con excepcion de Roma, pero Alejandro no podia haberlo previsto. Su objeto al fundarla fué probablemente unir á Egipto con el resto de su imperio, creando para capital del país

una ciudad de comercio en la costa, cuya poblacion fuera mixta de griegos y egipcios.

10. *Arbelas. Marchas de Alejandro.*—Despues de visitar el templo de Amnon en el desierto al oeste de Egipto, atravesó Alejandro á Siria hácia el nordeste, y habiendo cruzado el Éufrates y el Tigris, se encontró á Darío con un numeroso ejército cerca de Arbelas, no muy léjos de Nínive. De nuevo huyó Darío de la batalla al primer asomo de peligro, y Alejandro alcanzó una victoria completa (331 ántes de J. C.). Ya entónces era dueño del imperio persa y nombraba á los sátrapas. Entró con gran pompa en Babilonia, y agradó á los sacerdotes y al pueblo ofreciendo sacrificios á sus dioses, y ordenando la reconstruccion de los templos que los persas habian destruido. Despues de dar á sus tropas un descanso de un mes, marchó hácia Susa y de allí á Persépolis (sudeste), capital del distrito nativo de los persas. Allí encontró inmensos tesoros; y aunque no se le hizo resistencia, quemó Alejandro la ciudad y dejó á los soldados que pasaran á cuchillo á parte de los habitantes, solamente para vengar la invasion de Grecia, 150 años ántes, en la capital verdadera de los persas (330 ántes de J. C.).

11. *Muerte de Darío.*—Darío habia huido de Arbelas á Ecbatana, en Media, y Alejandro se dedicó ahora á perseguirle Al aproximarse Alejandro, se escapó Darío hácia el Este, á traves de las montañas de la extremidad meridional del Mar Caspio. Alejandro le perseguia de dia y de noche; pero, cuando llegó á su vista, fué asesi-

nado Darío por Besso, uno de sus propios nobles, para que no se entregara á Alejandro.

12. *Alejandro al otro lado del Caspio.*—Despues de reducir el país al Sur del Caspio, marchó Alejandro al Este y al Sur, á traves de lo que hoy es Persia y Afganistan. A su paso fundó la colonia de Alejandría Arion, cerca de Herat, importante posicion militar en la frontera occidental del Afganistan. En Proftaria, poco más al Sur, se detuvo dos meses, y allí fué donde condenó á muerte á Filotas (330 ántes de J. C.). De allí se dirigió hácia el Este y fundó una ciudad, que se dice ser la moderna Candahar, y luégo volvió hácia el Norte y cruzó las montañas indias de Kush, fundando otra colonia cerca de donde hoy existe Cabul. Besso habia intentado resistir á Alejandro en la Bactriana, pero huyó hácia el Norte, y fué hecho prisionero y condenado á muerte. Alejandro siguió marchando hácia el Norte y tomó á Maracanda, que hoy es Samarcanda, capital de Bokhara (329 ántes de J. C.). Cruzó el rio Jaxartes (Sir), que va á desembocar al mar de Aral, y derrotó á los escitios al otro lado de su curso, pero no penetró en su país. Queria que el rio Jaxartes fuese la frontera septentrional de su imperio, y allí fundó la colonia de Alejandreschata (*ἐσχάτη, la más remota*). La conquista de Sogdiana (Bokhara) dió mucho que hacer á Alejandro, y le ocupó hasta el año 327 ántes de J. C.

13. *Alejandro en la India.*—En el 327 ántes de J. C. salió Alejandro de la Bactriana para conquistar la India. Llegó al alto Indo, y habiéndolo cru-

zado cerca de Attock, se dirigió hácia el Este, atravesando el Punjaub. Poro, rey de un país más allá del Hidáspes (Jelum), salió al encuentro de Alejandro y dió una batalla; fué derrotado, pero Alejandro le permitió que siguiera reinando como vasallo suyo. Siguiendo más hácia el Este, llegó al Hifaso (Sutlej ó Gurrah); y allí los soldados se negaron á seguir más léjos, á pesar de las órdenes de Alejandro. En vista de esto retrocedió Alejandro, pero cuando llegó al Hidáspes, embarcó en botes á parte de su ejército, y ordenó al resto que marchara por la orilla del rio, siguiendo su corriente. El Hidáspes desagua en el Acesino (Chenab), y éste en el Indo. En la confluencia del Acesino con el Indo, se fundó una ciudad y se construyeron diques, y el ejército y la flota siguieron bajando el Indo hasta llegar á su boca y dar vista al Océano indio (325 ántes de J. C.). De este modo exploró Alejandro hace 2000 años el curso de aquel rio en cuya orilla estaban, en 1875, tendiendo un camino de hierro los ingenieros ingleses.

14. *Viaje de Nearco.*—Alejandro fué tan amigo de descubrir como de conquistar; y desde la boca del Indo envió su escuadra, al mando del almirante Nearco, á seguir costeando hasta la boca del Éufrates. Él mismo marchó hácia el Oeste con el ejército, atravesando los desiertos de Beluchistan, y de nuevo lo llevó, despues de terribles penalidades, causadas por la sed, enfermedades y fatigas, á Persépolis (324 ántes de J. C.). De allí volvió á Susa, donde se detuvo algunos meses, investigando la con-

ducta de los sátrapas y castigando severamente á algunos de ellos.

15. *Costumbres asiáticas de Alejandro.*—Desde la batalla de Arbelas, se habia convertido cada vez más Alejandro en rey persa, por su manera de vivir, áun cuando no dejaba que esto fuera obstáculo á su actividad. Se vestia á la persa, y adoptó las ceremonias de la córte persa. Los soldados se disgustaron de que abandonara los usos de Macedonia, y en Susa les desagradó todavía más, haciendo que ochenta de sus principales oficiales se casaran con mujeres persas. El objeto de Alejandro era acabar con las distinciones de raza y de país en su imperio, y colmar el abismo que habia existido siempre hasta entónces entre los griegos y los asiáticos. Alistó tambien muchos persas en los regimientos que sólo habian contenido ántes macedonios, y reclutó 30000 soldados de las regiones más belicosas del Asia, á los cuales armó á la macedonia.

16. *Muerte de Alejandro.*—Desde el viaje de Nearco, se habia propuesto Alejandro hacer una expedicion por mar á Arabia, y habia ordenado la construccion de buques en Fenicia, que en pedazos habian de ser conducidos por tierra á Tapsaco, en el Éufrates. En Tapsaco debian armarse de nuevo, y hacer así su viaje á Babilonia, desde cuyo punto saldria la expedicion. En la primavera del año 323 ántes de J. C., salió Alejandro de Susa para Babilonia. En el viaje le salieron al paso embajadas de casi todos los Estados del mundo conocido. En Babilonia encontró listos los buques; habian llegado tropas de refresco, tanto griegas

como asiáticas ; y estaba á punto de salir la expedicion, cuando cayó enfermo con fiebre Alejandro, y murió (Junio del año 323 ántes de J. C.). Solamente tenia treinta y dos años de edad.

17. *Los designios de Alejandro.*—Se ha dicho algunas veces que el propósito de Alejandro era hacer que Asia fuese como Grecia, fundando ciudades como los griegos. El resultado verdadero de sus conquistas fué que la parte occidental del Asia se hizo más tarde en parte griega, pero más fué esto obra de los sucesores de Alejandro, que de Alejandro mismo. Con la excepcion de Alejandría, todas las colonias fundadas por Alejandro eran estaciones de soldados en distritos lejanos, con objeto de tener al imperio sujeto y no de hacerlo griego. Que Alejandro deseaba hacer que las naciones de su imperio más parecieran un solo pueblo que reunion de varios, lo esclarece el que animara á sus soldados á casarse con mujeres persas ; pero de esto á decir que deseara extender la inteligencia griega, el arte y la literatura sobre su imperio, por medio de ciudades, hay mucha distancia. Tampoco hay motivo para suponer que Alejandro queria introducir un nuevo sistema de gobierno en el imperio persa. Conservó las satrapías y el sistema persa de contribuciones, y la principal diferencia entre su gobierno y el de los reyes persas fué que Alejandro quiso conservar una autoridad absoluta por medio de su ejército, y tener á los sátrapas completamente bajo su direccion, miéntras que los reyes persas habian sido débiles é indolentes, y los sátrapas se habian convertido en una especie de príncipes inde-

pendientes. Claro se vé por su conducta en Egipto y Babilonia que no trataba de atender más á los deseos de las diferentes naciones del imperio, de lo que lo habian hecho los persas ; y aunque no establecia sistema nuevo de gobierno, queria haber alterado muchísimo el estado del imperio, haciendo caminos, puertos y diques, y todo lo que pudiese mejorar el comercio y poner á las diferentes naciones en comunicacion, unas con otras. En cuestion de gobierno, pensaba probablemente Alejandro que los griegos tenian más que aprender de los persas, que éstos de aquéllos, y consideraba que el sistema persa de un gran imperio al mando de un solo rey, era mucho mejor, cuando estaba vigorosamente gobernado, que el sistema griego de estaditos y ligas.

18. *Resultados de las conquistas de Alejandro.* —A la muerte de Alejandro fué su imperio dividido entre sus generales. Se fundaron en el Asia occidental un gran número de ciudades, como Antioquía y Seléucia, habitadas en parte por asiáticos, y en parte por griegos procedentes de todos los Estados griegos sueltos. La experiencia de los griegos en fundar establecimientos entre otras razas (pág. 53) les hizo ahora poder establecerse con tanto éxito en Asia, é introducir sus propias costumbres en los pueblos que venian á habitar. Aunque bajo el dominio de los sucesores de Alejandro, no pudieron ser Estados independientes estas ciudades, como las antiguas de Grecia, y por esta misma razon sólo muy poco pudieron traer á Asia de la antigua libertad, del elevado espíritu, y del respeto individual de Grecia, extendieron mucho

el idioma griego y las costumbres ordinarias de la vida. En su aspecto exterior estas ciudades parecian griegas; habia en ellas los templos, las estátuas, los baños, el teatro, las columnatas, etc., de una ciudad griega; las ceremonias y festividades religiosas se hacian al modo griego; el idioma que se hablaba en ellas era el griego, y tambien lo eran los libros que se escribian y leian; aunque por la mezcla de razas, siempre hubo alguna cosa en sus habitantes que los distinguia de los de los Estados puramente griegos. En algunas localidades, como Siria, las costumbres griegas se extendieron muy fácilmente; en otras, como Judea, la poblacion del país les hizo la más obstinada resistencia. Antíoco Epifanes, rey de Siria, trató de introducir el culto griego en el templo de Jerusalen. Los judíos se sublevaron, bajo el mando de los Macabeos, y se hicieron independientes (año 160 ántes de J. C.). Pero á pesar de esto se esparcieron por las ciudades de Judea el idioma y muchísimas ideas de Grecia. Por esta razon están escritos en griego los libros del Nuevo Testamento.

19. *Asia.*—El imperio de Alejandro se dividió en tres reinos principales—Macedonia, Asia y Egipto. Los reyes de Asia fueron los Seléucidas, descendientes de Seléuco, uno de los generales de Alejandro. No pudieron conservar unidas en un solo reino las conquistas de Alejandro en Asia. Sucesivamente se fué perdiendo por partes el imperio. Ródas y otras islas formaron una poderosa liga marítima y se mantuvieron independientes. En la costa occidental del Asia Menor se levantó un reino

independiente, llamado Pérgamo, cuyas costumbres eran griegas ; en el Norte y en el centro del Asia Menor se formaron algunos estados, tales como Ponto y Capadocia, con pocos rastros griegos en ellos. Más allá del Éufrates se sublevaron los partos y fundaron un Estado asiático en toda regla. Los judíos se hicieron libres en el Sur. De este modo fué reduciéndose gradualmente el reino de Asia, hasta quedar convertido en el de Siria ; y junto con todos los demas Estados hasta el Éufrates cayó por último en poder de los romanos y fué provincia del imperio romano (año 63 ántes de J. C.).

20. *Egipto.*—Egipto fué gobernado por la familia de los Ptolomeos ; y lo mismo que en Asia, el idioma griego fué el empleado por el gobierno, y griegos fueron los principales funcionarios. Los griegos y los naturales de Egipto se mantuvieron enteramente aparte entre sí. Alejandría estaba llena de griegos y judíos. Allí se fundó una universidad, á la que se llegaron los hombres más instruidos de Grecia. El matemático Euclides y el astrónomo Ptolomeo escribieron en Alejandría. Allí habia una biblioteca que contenia casi todo lo que se habia escrito en Grecia ; pero aunque florecian en Alejandría la ciencia y el saber, no existió allí nada de aquel antiguo genio poético griego, ni de aquel talento sencillo y natural. Nada se escribió que pudiera compararse con las obras de los grandes escritores atenienses. En Alejandría se hizo la traduccion griega del Antiguo Testamento (275–250 ántes de J. C.), y allí aprendieron los

judíos sabios las ideas de aquellos griegos que más habian pensado en materias religiosas. El último soberano griego de Egipto fué la famosa reina Cleopatra. A su muerte hizo Augusto de Egipto una provincia romana (30 ántes de J. C.).

21. *Macedonia.*—Todo fué confusion en Macedonia durante mucho tiempo despues de la muerte de Alejandro, y no podemos relatar aquí las guerras entre reyes rivales. En el año 289 ántes de J. C. una tribu de galos invadió á Macedonia, causando muchos daños; despues pasaron al Asia Menor, donde tomaron algunas costumbres griegas y formaron el Estado llamado Galacia, ó Grecia gala. Despues se arreglaron las cosas en Macedonia, y los descendientes de Antígono, uno de los generales de Alejandro, conservaron el trono hasta que los romanos pusieron fin á la monarquía. Filipo, que era rey de Macedonia en la época de la segunda guerra entre Cartago y Roma, se alió con Cartago; y cuando concluyó la guerra, los romanos se la hicieron á Filipo y le derrotaron en Cinoscéfalos (197 ántes de J. C.). Pusieron término á la direccion que sobre Grecia tenia Macedonia, y declararon libres á todos los Estados griegos. En el año 171 ántes de J. C., hubo otra vez guerra entre Macedonia y Roma, siendo entónces rey Perseo. Perseo fué derrotado en la batalla de Pidna (168 ántes de J. C.); se abolió la monarquía, y Macedonia se dividió en cinco repúblicas. Veinte y dos años despues, y só pretexto de una rebelion, fué hecha Macedonia provincia romana.

22. *Estados griegos. Liga aquea.*—A la muerte

de Alejandro se levantaron contra Macedonia, Aténas y otros muchos Estados, pero fueron reducidos á la obediencia. Demóstenes tuvo que huir de Aténas, y perseguido de cerca por los macedonios se envenenó por no caer en sus manos. Durante los cincuenta años siguientes reinó una grande confusion. Por el año 260 ántes de J. C., Antígono Gonatas, rey de Macedonia, era dueño de toda la Grecia, con la excepcion de Esparta. Sin embargo, se habia restablecido la libertad en una gran parte de Grecia por el crecimiento de las ligas, *la liga aquea* y *la liga etolia.* La liga aquea fué primitivamente la liga de diez ciudades aqueas de la costa Norte del Peloponeso (pág. 26), y hasta ahora nada habia hecho en la historia griega. Antígono habia establecido tiranos en estas ciudadades, y en el esfuerzo para libertarse de éstos, y para libertar á otras ciudades de tiranos semejantes, fué cuando la liga se hizo enemiga activa y temible de Macedonia. En el año 240 ántes de J. C., poco más ó ménos, Arato de Sicion, que habia incorporado Sicion á la liga, de la cual fué hecho presidente, rescató á Corinto de los macedonios ; y entónces no sólo se unieron á la liga todas las ciudades del Peloponeso, con la escepcion de Esparta y otras pocas, sino tambien se le incorporaron Aténas y Egina.

23. *Liga etolia.*—Al Norte del golfo de Corinto las rudas tribus de los etolios (pág. 125), que no vivian en ciudades como la mayor parte de los griegos, y eran en todo y por todo como un pueblo bárbaro, formaron una liga que en esta época llegó á ser muy poderosa. Ganaron el mando sobre Fó-

cida, la Lócrida y la Beócia ; pero tenian muy mala fama por razon de sus expediciones de robos.

24. *Esparta.*—Esparta habia conservado su independencia en contra de Macedonia, pero habia perdido su antigua reputacion ; el número de ciudadanos completos se habia rebajado á 700, y toda la tierra pertenecia á unas 100 familias. Por los años 240 ántes de J. C., Agis, rey de Esparta, intentó abolir las deudas y dividir la tierra, con objeto de crear otra vez un gran cuerpo de ciudadanos. Hiciéronle oposicion los ricos y le condenaron á muerte, pero su sucesor Cleomenes, llevó á cabo sus planes é hizo de Esparta otra vez por algun tiempo un Estado poderoso. La liga aquea y Esparta tenian celos entre sí, y se hicieron la guerra. Cleomenes derrotó á Arato, y éste sacrificó el carácter independiente de la liga pidiendo auxilio al rey macedonio, y permitiendo de este modo que la liga cayera considerablemente bajo el poder de Macedonia. Esparta fué derrotada (221 ántes de J. C.), pero nada ganó con ello la liga. Inmediatamente despues hubo guerra entre las dos ligas, y otra vez pidió la aquea la ayuda de Macedonia.

25. *Grecia convertida en provincia romana.*—En el año 211 ántes de J. C., y á consecuencia del auxilio dado por Filipo á Aníbal, hicieron alianza los romanos con la liga etolia en contra de aquél ; y desde entónces, continuaron los romanos interviniendo en los asuntos de Grecia, hasta que en 146 ántes de J. C., habiendo sido llamados por Esparta en contra de la liga aquea, se apoderaron de Corinto y convirtieron á Grecia en provincia romana.

26. *La desunion fué el vicio de los griegos.*—En toda la historia griega hay trabajando la misma causa para arruinar el poder de Grecia y producir interminables desgracias, á saber, la incapacidad de los griegos para obrar de acuerdo. No solamente se presenta ésta en las guerras entre las ciudades, y en el no poderse formar nunca una union duradera, sino todavía más en la division que existia dentro de cada ciudad. De murallas adentro se odiaban los partidos opuestos más encarnizadamente que al enemigo extranjero. Otras naciones han tenido mayores dotes para el gobierno y han poseido el poder de unirse de que tan desgraciadamente carecieron los griegos. Al leer la historia de Grecia, claramente se pone de relieve á nuestra vista esta gran falta; pero muchas de las grandes cualidades de los griegos no se nos presentan en la historia. Su perspicacia, su amor al saber, su facultad de crear cosas hermosas, no pueden revelársenos por una simple relacion de sus hechos. Para comprenderlas, y para hacer justicia á la verdadera grandeza de los griegos, tenemos que leer los libros que ellos mismos escribieron, y conocer algunas de sus obras de arte. Ninguno de los que se han tomado la pena de conocer así á los griegos, ha sentido nunca el trabajo que le haya costado conseguirlc.

FIN